



Campioness of Sanctuary

神域のキャンピオーネス

英雄界ヒューペルボレア

volume 4

JOE TAKEYUKI & BUNBUN

[著]

丈月城

Illust.

BUNBUN

[著] 丈月城

Illust. BUNBUN

Championess of Sanctuary


神域のキャンピオーネス

英雄界ヒューペルボレア

volume 4

オーディオドラマダウンロードシリアルコード付き限定版

JOE TAKEDUKI & BUNBUN




Athena aceptó la propuesta de inmediato aun sin haber escuchado ningún tipo de explicación.

Apolo llevaba unas ropas que usarían en las tierras de los mitos. Cargaba unas ropas doradas y una capa roja encima.

"TODO DEBE HUNDIRSE Y PERECER EN UN MAR DE FUEGO."

Apolo
DIOS DEL SOL



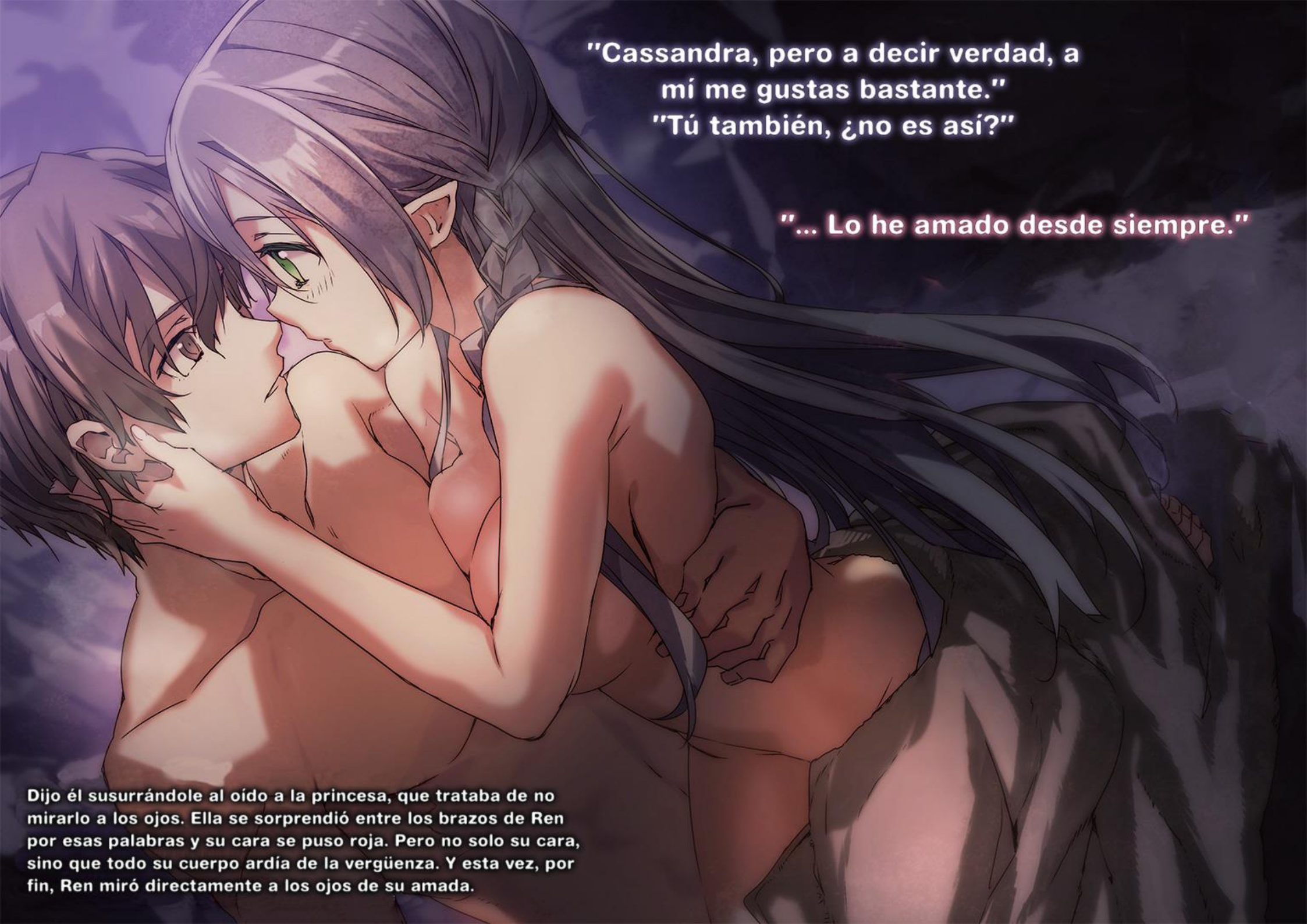
"PENSÁNDOLO BIEN, TÚ ERES OTRO ASESINO DE DIOSES. PARA BIEN O PARA MAL, NO ES DE EXTRAÑAR QUE EN ALGÚN MOMENTO SURJA ALGÚN TIPO DE LAZO ENTRE NOSOTROS."

"... DE ACUERDO."

Byakuren Oh

REINA DEL LOTO BLANCO

Dentro del fuego, la ropa de Byakuren Oh comenzó a desintegrarse. Toda su ropa hasta sus pies: su atuendo parecido a una túnica, su tela roja, el velo, la tela con la que se había estado cubriendo el rostro y parte de la boca todo este tiempo... Todo estaba ardiendo dentro del fuego azul, y al final solo quedó un cuerpo desnudo, un cuerpo de piel blanca.



"Cassandra, pero a decir verdad, a mí me gustas bastante."
"Tú también, ¿no es así?"

"... Lo he amado desde siempre."

Dijo él susurrándole al oído a la princesa, que trataba de no mirarlo a los ojos. Ella se sorprendió entre los brazos de Ren por esas palabras y su cara se puso roja. Pero no solo su cara, sino que todo su cuerpo ardía de la vergüenza. Y esta vez, por fin, Ren miró directamente a los ojos de su amada.

¡LA HISTORIA SE DESARROLLA EN UN NUEVO SANTUARIO, HYPERBOREA!

¡EL CASTIGO DE LA JUSTICIA DEBE DESCENDER!

QUE EL CASTIGO DIVINO CAIGA SOBRE LA MALDAD...

**¡VS. APOLO, EL DIOS DEL SOL,
LA BATALLA DECISIVA POR CASSANDRA COMIENZA!!**

Shiniki no Campioness

Volumen 4

El Mundo de los Héroes
Hyperborea

Autor

Taketsuki Jou

丈月城

Ilustraciones

BUNBUN

Traductor

Berth

Corrector y Editor

Presi5

Redrawers

Paisen / Kuuhaku / MacroHEX / Darkhellsing

Agosto 2020

Índice de Capítulos

PRÓLOGO	pág. 9
CAPÍTULO 1: Más Allá del Viento del Norte	pág. 13
CAPÍTULO 2: Un Mundo de Mar e Islas	pág. 37
CAPÍTULO 3: La Llegada del Rey Santo	pág. 75
CAPÍTULO 4: El Viaje del Héroe	pág. 98
CAPÍTULO 5: Ciclo de Vida y Resurrección	pág. 125
CAPÍTULO 6: Aquel que Trae la Luz	pág. 155
EPÍLOGO	pág. 180

Prólogo

Se suponía que el invierno estaba a la vuelta de la esquina. Cuando el invierno llega, el aire frío hiela los cuerpos de los humanos sin piedad. Y cuando el verano llega, es el calor el que cambia la temperatura. Aun así, un fuerte viento, un viento seco, pasaba alrededor de ellos durante todo el año... Ese era el aire de una tierra desolada.

—Deslumbrante Apolo.

Exclamó la diosa Athena con su hermosa y fuerte voz. Aunque su apariencia era la de toda una dama en su adolescencia, su frialdad y la dignidad que emanaba de su cuerpo eran magníficas.

—Este es el lugar que anhelábamos... ¿no es así?

—Así es. Aunque debería agregar “el único” a esa oración.

Él era un vigoroso joven con una sonrisa burlesca. En su cabeza, una corona de laurel decoraba su cabellera dorada. Este era el orgulloso hombre, el magnífico Dios del Sol de la mitología griega, Apolo.

A su lado estaba la Diosa de la Guerra y la Sabiduría, Athena, viéndolo con desconfianza. Aunque, en sí, la preciosa hija de Zeus no estaba viendo al Dios del Sol de frente, sino más bien a la representación de los animales ante a ella.

—Este lugar una vez fue un santuario.

—Y también un lugar donde los humanos habitaban. Es una historia ya de hace más de diez mil años.

Dijeron los dioses viéndose entre sí...

Aquello era un dibujo lineal grabado en una gran roca. En ella, varios animales estaban dibujados. Un grupo de vacas, un grupo de ovejas, un delfín, un lobo, un leopardo y varios otros, grabados en la roca con un estilo bastante rupestre.

Todo estaba lleno de roca. Se trataba de un espacio rocoso con forma de cráter desde donde se podía ver una maravillosa vista. Y en esta misma zona rocosa, había varios grabados de animales y humanos por todos lados... Humanos festejando, bailando y cantando, humanos cazando con arcos y flechas en mano.

Este lugar era llamado “La Orilla del Mar”, y al parecer hace mucho tiempo en la antigüedad estaba bajo el nivel del mar. Llevaba el famoso nombre de Gobustan. Pero eso al Dios del Sol Apolo y a la diosa Athena les daba totalmente igual. Cabe recalcar que en este lugar también había un descendiente de los humanos...

La princesa Cassandra. Esta princesa de Troya estaba observando las variedades de dibujos con una mirada perdida. Los dibujos de los animales salvajes estaban reflejándose en aquellos hermosos ojos morados que ella poseía.

—...

Pero Cassandra no estaba diciendo nada. Sus ojos simplemente se quedaron viendo las bestias grabadas en las piedras, sin mostrar ningún tipo de expresión.

Como adición, todos ellos llevaban ropa al estilo antiguo. Se trataba de unas ropas que usarían en las tierras de los mitos, aun cuando estaban en la Tierra a mitad del Siglo XXI. Apolo cargaba unas ropas doradas y una capa roja encima mientras que Athena unas ropas plateadas y una capa verde.

—Gran doncella de Zeus, ¿cómo planea esta vez destruir esta tierra?

—Perecerá bajo una gran inundación.

Respondió Athena rápidamente con un tono violento.

—Es obvio que así debe ser. Ese es el final pronosticado para este lugar, después de todo.

—Uhm, ya veo, aunque eso difiere un poco de mi opinión.

—¿Qué dices? Entonces, Febo, déjame escuchar tu opinión.

—Esta tierra deber ser destruida con fuego.

—No seas tonto. Está claro que tarde o temprano una gran inundación puede llegar, pero el día en que el fuego caiga sobre esta tierra es totalmente invisible, incluso para mis ojos, los de la Diosa de la Sabiduría.

—No hay problema. Si tan solo hago que llueva fuego sobre este lugar eternamente... sería asunto arreglado.

Athena giró la cabeza ante las palabras de Apolo.

—Debo decir que eres claramente un dios poderoso. Tú eres la luz del sol que envuelve al mundo y a los humanos. Eso es cierto, pero no tienes el fuego suficiente como para destruir todo este mundo.

—Por ahora no. Pero ¿sabe? Puedo hacer que eso ocurra.

—... ¿Oh?

Sonrió Athena ante la dudosa respuesta de Apolo.

—Ya entiendo. Así que por eso estás en busca de tu hogar. Que así sea, cambiaremos la destrucción del agua por la del fuego, pues esa es otra forma perfecta para acabar con este infecto mundo.

—Agacho mi cabeza ante sus palabras. Era de esperarse de la diosa que porta la sabiduría.

Athena aceptó la propuesta de inmediato aun sin haber escuchado ningún tipo de explicación. Apolo sonrió ante tal sabiduría descrita en la mitología para luego llevar su mirada hacia la princesa, que ni siquiera ahora había dicho una sola palabra.

—Bueno, ya va siendo hora de que me seas de utilidad también.

La hermosa sacerdotisa de Apolo, la oráculo que fue maldita por él mismo. Apolo había hecho que ella se desconectara de su conciencia, poniéndola en un estado de trance. Esto era para que ella sacara a flote su poder.

Él se acercó, susurrando al oído de la hermosa princesa.

—Princesa. El pueblo que retrató a estas bestias... a estos antiguos dioses, salió de viaje en busca de un nuevo mundo desconocido. Unos cuantos fueron al sur, otros al este, y el resto al oeste.

—...

Cassandra seguía inexpresiva, pero sus ojos habían comenzado a brillar.

—Ellos eran ignorantes, no sabían usar el metal, ni siquiera el combustible. Pero aquel pueblo se dirigió de este a oeste durante miles de años, utilizando rocas como armas. En otras palabras, esta tierra, esta misma tierra es el lugar de nacimiento de varias culturas y dioses... Me refiero por supuesto a mi lugar natal, Hyperborea.

—...

—¿Puedes ver la existencia de ese país, princesa?

—...

—Ooh, Hyperborea, tierras lejanas del viento del norte, país primaveral. La luz de su tierra por siempre inagotable, brillando sobre el cielo y tierra infinitamente. Ooh, Hyperborea, lugar del dios que brilla en la distancia, tierra del resplandeciente Apolo. Muchos buscan el camino a su país, y nadie logra atravesarlo...

Apolo comenzó a recitar su poema a su propia tierra natal. Ya de por sí su voz era hermosa, y ahora en forma cantada lo hacía indescriptiblemente bello. Si un humano lo escuchara, las lágrimas no dejarían de salir de sus ojos por la emoción. Pero mientras tanto, Cassandra, quien lo escuchaba... no reaccionó en absoluto. No obstante, en contraste a eso, la luz en sus ojos brilló con más intensidad.

La oráculo Cassandra ahora mismo ya no estaba viendo los dibujos en las rocas, sino más bien otro lugar, un lugar muy lejano. En efecto, la tierra natal del dios Apolo...

—... Lo he visto.

La princesa de Troya movió sus hermosos labios, dejando salir su voz.

—Un mar... un mar que se extiende hasta el infinito bajo un cielo azul... Muchas islas... el santuario donde los héroes se reúnen... donde la vida es desgarrada y concedida nuevamente...

—Lo hiciste bien, princesa.

En el momento que Apolo trató de felicitarla, Cassandra cayó al piso. Estaba agotada. El Dios del Sol usó su gran brazo para alzarla y cargarla de un solo tirón, mientras que la diosa Athena lo miraba impresionada.

—Me asombra tu pensamiento, dios que resplandece.

—¿Ya adivinó mi plan? Debo inclinarme ante su vista, Athena.

—Hyperborea es ciertamente una tierra transmitida en varios mitos, sin ningún detalle de ella en la actualidad. No obstante, los dibujos grabados en este lugar fueron hechos por aquel mito, por los dioses de aquella civilización. Si nos preguntamos cómo cambiará ese mito... y hacemos que un oráculo como la princesa Cassandra vea su futuro...

—Esa será la “llave” que abra la puerta al Santuario. Aunque, bueno, yo también tengo una Autoridad de clarividencia...

—Tú eres Apolo, el hijo del razonamiento. Es obvio que no podrías ver el futuro por venir en un estado de no razonamiento como en el que está ella ahora. Para esto fue que la trajiste después de todo, ¿no es así?

—Tal y como dice. En fin, es hora de marcharnos.

Un viaje para traer la destrucción a esta tierra marchita. Así, Apolo declaró su partida una vez más, con su voz demasiado hermosa para pertenecer a un ser terrenal.

—Vayamos a nuestro segundo objetivo. Este viaje apenas está comenzando.

El Dios del Sol Apolo; según la mitología griega, su lugar de nacimiento yace en la isla de Delos.

Leto, la madre de Apolo y de su hermana la Diosa de la Luna Artemisa, dio a luz silenciosamente a dos bebés, escondida en una isla rocosa flotando en medio del mar Egeo. El padre de ambos era Zeus. Su madre había dado todo por escapar de la furiosa esposa de Zeus, Hera.

Apenas poco tiempo de su nacimiento, Apolo creció rápidamente como un joven robusto, y con su arco disparó y mató a la bestia Pitón escondida en la tierra santa de Delfos. Aquel Apolo, rebosante de energía, apareció luego ante Zeus, y así todos los dioses reunidos admiraron su gran magnificencia...

Esa es la historia del nacimiento de Apolo que se conoce, no obstante, hay cierta cosa nunca dicha: el hecho de que antes de llegar al monte Olimpo, dominado por Zeus, Apolo... había vivido un año en la tierra de Hyperborea.

Capítulo 1: Más Allá del Viento del Norte

1

La oscuridad se extendía sin límites. Un espacio negro azabache. Pero, en medio de aquella oscuridad, yacían varios puntos de luz. La escena era tal como las estrellas que brillan en el oscuro universo. Pero... el dios Apolo se encargó de hablar sobre la verdad de aquellos puntos de luz.

—Princesa. Aquellas luces, cada una de ellas, es una puerta a un Santuario diferente.

—Cielos...

Cassandra quedó admirada.

Ambos estaban subidos en el asiento de un carruaje, uno al lado del otro. No obstante, este carruaje no estaba siendo guiado por caballos, sino más bien por dos grandes aves. Estas sagradas aves blancas eran uno de los muchos familiares del dios Apolo y además las que ahora mismo surcaban el espacio oscuro, moviendo sus alas de arriba abajo agradadamente.

... Por supuesto, cuando Cassandra recuperó la consciencia, ella ya estaba montada en este carruaje. Aunque la diosa Athena ya no se encontraba por el lugar.

—Apolo-sama, ¿qué sucedió con la hermosa diosa de los ojos que brillan?

—Jaja, en algún momento lo sabrás.

El Dios del Sol con cabellos rubios señaló más adelante del carruaje con su ya muy conocida sonrisa de rufián en el rostro. En medio del espacio negro azabache había varias formas rocosas flotando de aquí para allá, una tras otra... Estas formas eran más parecidas a lo que en la Tierra se conoce como "asteroides".

—De cualquier forma, aún tengo varios asuntos que resolver por allá. ¡Tomaré prestado un poco más tu ayuda!

—S-Sí.

Cassandra estaba maldita, pero aun así él no la trataba de forma brusca. Apolo actuaba de una manera lo más amigable posible y demostraba una considerable cantidad de tolerancia. No obstante, su intención por ahora no era liberar a Cassandra en absoluto, sino que seguiría tomando prestado su poder para llegar a su "tierra natal". Por eso ella seguía obedeciendo lo que el Dios del Sol le decía, en parte para no permitir que el ánimo de este se deteriorase.

Luego de un rato, el carruaje tirado por aves finalmente aterrizó. Por supuesto, como era obvio en la superficie del asteroide solo había rocas. Cassandra miraba por todas partes, sorprendida, mientras caminaba al lado de Apolo.

—¡Oh, allí hay un santuario!

—Desde cierta época este lugar comenzó a ser vigilado y custodiado.

En el lugar hacia el que el Dios del Sol se dirigía había un santuario hecho de rocas. El santuario se había construido poniendo varias piedras talladas una encima de otra a modo de pilares, los cuales sostenían el techo, del mismo material. Este tipo de santuarios también existía en la tierra natal de Cassandra, Troya.

Y allí, en las escaleras de piedra que llevaban a la entrada... estaba sentado un chico de cabello negro. Su edad parecía estar cerca o de entrados ya los veinte años. Por supuesto, no se podía sentir ningún aura divina viniendo de él. ¿Sería un humano?

Cassandra estaba algo sorprendida, pero Apolo, con un aura de masculinidad majestuosa, se acercó; el chico no levantó la vista. Estaba sosteniendo una pequeña tablilla de algo parecido a piedra, y había estado observándola con atención todo el tiempo.

—¿Oh?

Cassandra se dio cuenta luego de unos segundos; eso no era una tablilla de piedra.

—Lo que trae en las manos se llama *smartphone* o algo así, ¿no es cierto?

—... Me sorprende que lo conozcas. No pareces alguien de la época actual de mi mundo.

El chico de cabello negro finalmente levantó el rostro. Era espléndido. Por supuesto, no era nada comparado al del hermoso dios que tenía justo al lado, pero aun así poseía todas las cualidades para ser llamado un chico guapo. Sin embargo, tanto sus ojos como su expresión reflejaban una clara desconfianza.

El joven le dirigió una mirada penetrante a la hermosa cara de Cassandra.

—¿Vienes desde algún mundo del Mito, no es así?

—Así es. Soy Cassandra de Troya.

—Oh, mira, pero si resultaste ser alguien famosa... La Oráculo Maldita, ¿verdad? Hasta yo sé de eso.

—¿De verdad?

—Seh... Aunque por aquí no llega nada de señal ni de Wi-Fi, mi móvil funciona, así que lo uso para matar el tiempo con juegos y música. Lo que pasa es que me da miedo gastar la batería al no tener cargador.

El chico hablaba sobre cosas que solo encontrarías en el mundo terrenal. Él claramente era de la misma etnia que Rokuhara Ren y Toba Riona.

—Joven, tengo una pregunta para ti.

Habló Apolo.

—Este es el punto común a todos los mundos, ¿estoy en lo correcto?

—Así es... Esta es la zona especial para vigilar los innumerables mundos del Mito y las distorsiones dimensionales que son sus puertas. Nosotros llamamos a este lugar *El Observatorio*.

—Si mi memoria no me falla, anteriormente otra persona estaba aquí al cargo, ¿o me equivoco?

—¿Te refieres al anterior observador? Se tomó unas vacaciones pagadas, al parecer.

Dijo el chico de cabello negro con una sonrisa. Se trataba de una sonrisa terrible, una claramente sospechosa.

—Bueno, aunque en realidad estaba un poco reacio a tomárselas, por lo que me vi obligado a darle una pequeña patada... digo, un empujón, aunque a cambio tuve que reemplazarlo en sus tareas. En otras palabras, por el momento yo soy el encargado de este observatorio.

—Oh, veo que eres habilidoso en ese caso.

—¿Bromeas? De seguro eres algún dios o héroe de otro mundo, ¿no? No soy tan estúpido como para ponerme a comparar fuerzas con alguien así.

Al parecer había sentido el aura divina del dios Apolo. Esto era así porque el chico había dicho eso aun cuando el mismo Apolo ni siquiera se había presentado como un dios. No obstante, aun así él no sintió ánimos de postrarse ante el resplandeciente dios, ni siquiera se asustó o se inmutó.

Apolo, con una sonrisa en su rostro, se dirigió al chico con total serenidad.

—Entendido. En ese caso, novato, quisiera preguntarte esto: ¿puedes guiarnos hacia la puerta del Santuario que buscamos?

Apolo miró por encima de la cabeza del chico. En medio del cielo oscuro, varios, innumerables puntos de luz se reunían como estrellas. El Dios del Sol Apolo ya había dicho antes que todas ellas eran puertas a un mundo del Mito diferente. Por otro lado, el chico de cabello negro frunció el ceño.

—No creo que debas decirlo como si tuviera que adivinarlo por cuenta propia.

—¿Oh?

—Dímelo fuerte y claro: ¿a qué mundo quieres ir?

—Ciertamente. En ese caso, princesa Cassandra, ¿podrías decirle a nuestro amigo la clase de mundo que viste? Dile cómo era el mundo de Hyperborea.

—D-De acuerdo.

Cassandra no supo qué hacer por lo repentina que fue su entrada. El joven, que había estado sentado todo este tiempo se levantó, dijo "Esperen" y entró al santuario.

Y así, luego de un corto tiempo... regresó con una caja de madera larga encima de su brazo derecho. Para sorpresa del resto, el tamaño de aquellas tablas era casi el mismo que el del cuerpo del chico. El material, la madera con la que estaba construida, era gruesa, e incluso si el interior estaba vacío debía tener un peso considerable. Pero aun así... el chico que la estaba cargando en su hombro iba caminando con pasos ligeros. Sin mucho esfuerzo, se acercó directamente a Cassandra ¡y luego bajó la gran caja de madera con una sola mano! La madera pesada hizo un fuerte ruido al caer al piso.

El chico poseía una gran fuerza física... aunque, no, no era eso. Cassandra, aunque no lo parecía, tenía un conocimiento considerable de las artes marciales, por lo que de alguna manera pudo darse cuenta de eso. El cuerpo del chico, en especial sus piernas, había sido entrenado y entrenado, tanto que se alejaba de un entrenamiento común y corriente. Por lo que, dado el momento, su postura sería tan rígida como el tronco de un gran árbol. "Si acaso...", pensó Cassandra. Incluso si el hombre más fuerte de toda Troya golpeará su cuerpo, el chico de aquí lo recibiría sin problemas, sin moverse siquiera de donde estuviera parado...

—Mira esta cosa, princesa.

—Oh. Se llaman pergaminos, ¿verdad?

Dentro de la gran caja abierta por el chico había varios papeles ligeros envueltos. Este tipo de papel no existía en su tierra natal, en Troya, pero sí que lo había en la tierra de Rokuhara Ren, y allí es donde ella los había visto y probado.

El chico dijo a Cassandra luego de asentir...

—Verás, mi maestro, es decir, mi jefe, es una persona con un gusto por la pintura que supera barreras. Él viajó por cientos, miles de distorsiones dimensionales, visitando muchos santuarios para pintar los escenarios que allí había, y esos dibujos están aquí.

—¿En serio esa persona hizo tal hazaña?!

—Uhm, bueno, era una persona con sabiduría y valentía, supongo. De todas formas, tenía un gran talento. Tomando sus recuerdos como arma, dibujaba estos paisajes con tinta en un dos por tres.

Aquellas palabras se suponía que debían ser para honrar a su "rey", pero, más lejos que eso, el chico lo decía con un tono de exasperación. Dado que eso le pareció curioso, Cassandra se dio cuenta de algo: el chico ni una sola vez había hecho contacto visual con ella. Por eso, al intentar mirar a sus ojos, él de inmediato apartó la vista.

—Disculpe, ¿acaso he hecho algo que lo haya molestado?

—No, no te preocupes. Simplemente no me agradan mucho las mujeres. Pero, bueno, mejor apresúrate a encontrar ese paisaje que viste.

—S-Sí.

Algo confundida, Cassandra extendió sus manos hacia la caja. Al desatar el papel enrollado, un dibujo de cierto paisaje pintado con color negro salió a la vista. El paisaje estaba plasmado utilizando una técnica de pincel sutil. Allí había un dibujo de un desierto desolado, la pintura de un denso bosque... El dibujo de una isla con piedras parecidas a cabezas humanas, otro de varios caballos corriendo junto a un lobo en una pradera interminable y otro dibujo, y otro dibujo, otro más, otro más y otro más...

El joven estaba ordenando uno por uno los pergaminos que faltaban dentro de la caja. Pero, en ese momento, Cassandra encontró “aquello” metido en el tercer compartimento de la caja de madera.

—Es este... ¡No hay duda, es este!

Allí estaba retratado un gran océano, islas pequeñas, islas grandes, todas y cada una de ellas dispersas por todos lados del mar... Ella gritó mientras miraba el pergamino, pero inmediatamente después, desde abajo en el suelo, ¡un gran sonido vino a sus oídos junto a un estremecimiento! Y luego, los puntos de luz que volaban sobre ellos se iban acercando poco a poco... El Dios del Sol Apolo habló encantado al ver esto.

—Oh. ¿Entonces este templo nos acercará a la puerta del mito?

—Así es. Es un invento de mi maestro. Apenas se encuentra el destino al que se quiere viajar, este santuario, o más bien este asteroide, volará hacia la distorsión dimensional correcta. Es muy útil, ¿no creen?

—Tu mentor al parecer es un hechicero tan hábil como los dioses.

—Así es. Si tan solo su personalidad fuera más normal, sería alguien perfecto.

Por alguna razón, el chico suspiró al escuchar los elogios de Apolo hacia su maestro. De cualquier forma, en cuestión de nada una acumulación de luces se había formado encima de Cassandra y los demás. Esto era algo que ya habían visto muchas veces.

Incontables puntos de luz se reunieron formando algo parecido a una brillante nebulosa. Esto era lo que Rokuhara Ren y los demás conocían como “distorsión dimensional, la puerta a los mitos, la entrada que conectaba con otros mundos...

—Y se fueron...

Murmuró el chico de cabello negro para sí mismo. Habían pasado solo unos minutos desde que el atractivo chico de cabellos rubios y la hermosa princesa de cabello plateado se habían marchado.

—Así que ahora un dios o héroe de no sé dónde se dirigió a ese mundo.

Una vez más, él se había quedado solo en el Observatorio de Distorsiones Dimensionales. Se encogió de hombros en esta área rodeada de soledad y comentó...

—Al parecer ese mundo es especial, tal y como dijo mi tío. ¡Tanto como para que incluso mi maestro me dejara cuidándolo en su lugar!

2

Aeropuerto de Kansai... Todo se desarrollaba en el puesto de la aerolínea.

—Julio.

Dijo Rokuhara Ren hacia el jefe de la organización Campioness sentado a su lado.

—¿De verdad tengo que regresar a Valencia justo ahora? Sinceramente, quiero ir a salvar a Cassandra ahora mismo.

Una persona despreocupada. Se podría decir que esa era una de las características de Rokuhara Ren, no obstante, ahora mismo él estaba apelando a la decisión de Julio Blandelli con una clara y profunda frustración.

—Tengo que ir y perseguir a Apolo-san, aunque no sé por dónde se fue.

—Entiendo cómo te sientes, pero tranquilízate. Por lo mismo que no sabemos el paradero de Apolo es que debemos regresar a las oficinas principales y recopilar información.

En respuesta, Julio dijo eso con la misma tranquilidad de siempre. No obstante, ahora mismo Ren había mostrado una expresión de insatisfacción incluso ante el consejo de su buen amigo.

—Claro, lo entiendo. Pero, vamos, quiero hacerlo como un buen programa de televisión criminal. ¡No creo que resista estar horas y horas en un vuelo a Europa sin hacer nada!

—¿Un programa de televisión criminal? ¿Japonés?

—Sí. Aun sin un rastro, el detective corre por la ciudad buscando al criminal. A medida que va por todos lados, la investigación avanza por sí sola y al final dan con el paradero del culpable.

—Suena a esos en los que ponen la banda sonora mientras el detective corre por todos lados.

Asintió Riona. Por supuesto, ella estaba recordando la serie de Taiyou ni Hoero, sin embargo, en secreto se sintió algo asombrada. Ella ahora mismo se había dado cuenta de que su amo, quien siempre se mostraba alegre, enérgico y despreocupado, tenía momentos en los que se enojaba. ¡Él, que siempre parecía estar apartado de todo el mundo! Rokuhara Ren ahora mismo se veía más como un niño enojado. Por ende, Riona dijo calmadamente...

—Yo también estoy preocupada por el paradero de la princesa Cassandra. Pero es mejor regresar al cuartel general ahora que podemos volar. ¿No recuerdas que incluso los vuelos de este aeropuerto estaban suspendidos hasta ayer?

—Así es. Ahora mismo, varios desastres naturales están comenzando aparecer en todo el globo.

Dijo Julio seriamente.

—No sabemos por cuánto tiempo más los aviones y barcos podrán moverse. En todos lados hay terremotos, tsunamis, tornados... Ren, el fin del mundo que vimos ya no está muy lejos.

“... Lo sé.”

Ren finalmente quitó la fuerza de sus brazos, como rindiéndose.

—Por ahora, lo que dure el viaje estaré tranquilo.

—Hazlo, por favor. El Ministerio de Deidades japonés hizo todo lo posible por conseguirnos un vuelo en primera clase. Los asientos deberían ser muy cómodos.

—Entendido. Sin embargo, definitivamente haré que me quiten esta preocupación de encima.

Rokuhara Ren murmuró seriamente. Por supuesto, sus palabras fueron informales, incluso llenas de indiferencia, pero en los ojos de la bestia Asesina de Dioses, los cuales miraban al vacío, se podía observar claramente la luz de una voluntad firme. Era posible que justo ahora sus ojos estuvieran viendo la sombra del enemigo que había jurado encontrar.

(¿Rokuhara-san... está molesto?)

Pensó Riona en secreto. Ella hasta ahora había imaginado qué tipo de acciones tomaría su amo en su siguiente encuentro con el Dios del Sol Apolo, pero no había visto su furia en persona hasta el momento. Eso era porque resultaba poco imaginable que él estuviera así de enojado.

Por otro lado, en este lugar también había cierto invitado que sonreía con gracia.

—Ja, ja, ja, vamos a calmarnos un poco, Asesino de Dioses.

Era el Príncipe de la Puerta del Establo, el Príncipe Shoutoku... o al menos su fantasma.

La figura que se podía ver de él era la de un chico joven, delgado y con buena apariencia. Vestía una túnica de color amarillo oscuro como lo solía hacer la antigua familia imperial japonesa. Tenía una apariencia realmente fugaz si se ignoraba el hecho de que era un espíritu.

—Ese tal Apolo raptó a la princesa porque tenía algún plan para ella, ¿no es así? Dudo que haga algo indebido con ella entonces.

—Eso no lo sabemos.

Ren replicó de inmediato al elegante príncipe Shoutoku.

—Incluso si no la mata, puede hacerle cosas peores, ¿no crees?

—Pero, en el momento que se la llevó, ¿acaso no dijo que garantizaría su seguridad? En ese caso, eso fue su juramento como dios. Para simplificarlo, él vendría siendo uno de los espíritus divinos más grandes. Por ende, en primer lugar no romperá ningún juramento.

—¿Por qué?

—Porque un dios no tiraría abajo la integridad, la nobleza que hace de su alma algo divino. En el momento que tiras eso, el pilar que te hace un dios se sacude... y finalmente se rompe.

—Parecido a una crisis de identidad.

Dijo Riona entendiendo las palabras del príncipe Shoutoku, quien continuó hablando.

—Así es. El poder del dios que desciende a la tierra se mide en cuánta estabilidad de él mismo posee. En otras palabras, su voluntad, ya sea la de destruir a todos los seres humanos o cambiar todo en el universo. Recuerden mis palabras, pues eso es lo que está ligado a la fuerza de un dios.

—Ya veo...

Dijo Rokuhara Ren, finalmente con una expresión mucho más relajada.

—Entiendo. Por ahora confiaré en tus palabras, Príncipe-sama.

—El “por ahora” está fuera de lugar. Mis palabras siempre van llenas de sabiduría, y mis declaraciones son como si fueran hechas por el mismo Buda.



—Disculpen...

El príncipe Shoutoku puso una cara de orgullo con una expresión casi tan agraciada como la del Buda Maitreya. Justo entonces apareció una chica que le habló nerviosamente al conocido y legendario príncipe del Japón antiguo.

—Entiendo bien que el mundo y Cassandra-san estén en graves problemas, pero... ¿por qué yo también tengo que ir a Europa?

Toba Fumika. Ella era la hermana menor de Toba Riona. También se la veía algo inquieta mientras estaba sentada en la sala de la aerolínea. Era la médium espiritista Tamayorihime, una espiritista que al igual que Riona era descendiente del clan Kamo.

El espíritu del príncipe declaró brevemente hacia la inquieta Fumika.

—Por supuesto, es para que te encargues de mí. Siéntete honrada, Tamayorihime.

—¡Pero no me refiero a eso! Es decir, En no Gyouja-sama hace mucho que regresó al reino del Yomi. Él dijo que se cansaba mucho al estar en este mundo, ¡por eso usted también, príncipe, debería regresar rápido!

—Después de todo, como espíritu tengo un poder mucho mayor que el de ese anciano. Aún puedo quedarme más tiempo en la Tierra.

Dijo el príncipe Shoutoku mientras sonreía, cubriéndose parte de la boca con su manga.

—Ahora que no solo Japón sino que todo el mundo está pasando por un inminente peligro, es el deber de la familia real aliviar las preocupaciones del pueblo. ¿No te parece un acto digno de elogio?

—¡Pero aun así...! ¡¿Acaso no recuerda lo que dijo antes?!

Ahora mismo ellos estaban viajando a Europa en medio de la peor situación posible. Por supuesto, eso le daba mucho miedo, por lo que Fumika, quien era una asustadiza por naturaleza, refutó fuertemente.

—¡Usted había dicho que ahora mismo era un espíritu con un fuerte lazo espiritual unido a Japón y que si se alejaba de seguro no podría volver a salir al exterior! No entiendo la razón por la que debemos ir...

—Ja, ja, ja, no te preocupes por pequeñeces.

El príncipe Shoutoku simplemente recibió esas reclamaciones con una sonrisa agraciada.

—Aun así, si estoy dentro de tu cuerpo de seguro podré ayudar con mis consejos. Bueno, míralo como una excursión y disfrutemos del viaje.

—N-Normalmente no vamos de excursión a Europa...

—En realidad, desde siempre, desde que estaba vivo, he anhelado visitar otros países. Ahora finalmente mi deseo se cumplirá, por lo que estoy contento.

—Uuuh... Lo sabía, esa era la verdadera razón...

Fumika dejó caer los hombros mientras que el príncipe seguía persistente. En ese momento, Riona murmuró mientras presenciaba la interacción entre ambos.

—La presencia del príncipe en realidad sí que es alentadora, aunque no sé hasta qué punto podremos contar con él para el combate. Fumika, tendrás que quedarte para servirle un poco más.

—Sí, después de todo podemos confiar en las habilidades de Fumika.

Asintió Julio, poniendo más énfasis en el sentimiento que en las razones.

Y así, a pesar de las quejas de la chica ya mencionada, el viaje siguió su curso.

—Al parecer el avión aterrizó a la hora estimada.

—Así que Ren-san y los demás se fueron.

Arashiyama, en las afueras de la ciudad de Kyoto. En el interior de una sala al fondo de la sede principal del Ministerio de Deidades se encontraba Seishuuin Maki, mirándose frente a frente con la recién nombrada directora Takatsukasa Hinako. Como siempre, Hinako-sama hablaba con preocupación.

—Solo espero que puedan regresar a salvo...

—En mi familia, la familia Seishuuin, se ha transmitido esta frase desde hace mucho tiempo: “el enemigo de la bestia Asesina de Dioses son los dioses y otros Asesinos de Dioses. Sin importar a dónde vaya, el mal del mundo lo perseguirá”.

—Así es.

Hinako recordó cierta cosa ante las palabras de Seishuuin Maki.

—Ahora que recuerdo, tu familia tiene viejos lazos con la familia Blandelli de la organización Campioness, ¿no es así? Y si mi memoria no me falla, desde tiempos en las que su ancestro estaba vivo.

—Al parecer, mi antepasado estudió en Europa y así se conocieron...

Dijo Seishuuin Maki, transmitiendo las conversaciones del pasado de su familia.

—Por lo visto, a mi ancestro incluso se le permitió tener una audiencia con el anterior Rey Demonio.

—Oh.

—Por cierto, recibí informes de varias ramas del Ministerio de Deidades. Al parecer, videntes espirituales de cuarto nivel y superiores han presenciado una crisis nacional inminente.

—Inminente... Puede ser un año o incluso dentro de medio año...

—Solo espero que no sea tan rápido como en un mes o algo por el estilo...

—Eso me recuerda una cosa: esta mañana también tembló varias veces, ¿verdad...?

Hinako era ya una anciana mientras que Maki estaba aún en los veinte. Ambas mujeres con edades muy diferentes siguieron hablando, suspirando y preocupándose por el futuro que le esperaba a esta tierra.

3

Y así, luego de veinte horas de vuelo, Ren y los demás habían regresado. El lugar al que llegaron era el aeropuerto de Valencia. Aunque este aeropuerto tenía poca presencia como aeropuerto nacional español, la distancia desde aquí y la sede central, en el centro de Valencia, era corta.

Un auto de la organización Campioness recibió el encargo de ir a recogerlos. Inmediatamente después de que comenzaran a dirigirse a la ciudad, Julio en el asiento del pasajero delantero miró su reloj de muñeca.

—Veo que aún son las dos. Dirijámonos directamente hacia la sede.

—Uuuh, y yo que quería aprovechar la visita a España. Ahora me siento como en un viaje relámpago de un espectáculo de variedades.

Murmuró triste Fumika en el asiento trasero del auto, donde cabían hasta ocho personas. Ante su comentario, su hermana Riona, quien estaba sentada a su lado, declaró...

—Por cierto, por mi parte sí que exploré varios lugares la vez anterior por aquí.

—O-Onee-chan, eso no es justo. ¿Por qué tenías que decirlo justo ahora...?

—Si nos ayudas a salvar este mundo de la inminente destrucción, te dejaré hacer todo el turismo que quieras. Por eso da tu mejor esfuerzo ayudando al príncipe Shoutoku, ¿de acuerdo?

—Pero el príncipe no ha dicho ni una sola palabra desde que despegamos.

Ahora mismo su noble espíritu se encontraba dentro de Tamayorihime, es decir, Toba Fumika. Al igual que aquella vez en la batalla contra Susanoo, él mantenía su estabilidad de ser humano con Fumika escondiéndose en su interior... o eso se suponía.

Riona se quedó pensando un rato sobre eso.

—Puede que en realidad no fuera capaz de seguir en este mundo al salir de Japón.

—No creo, por ahora no siento como que haya desaparecido.

Dejando eso de lado, en la tercera fila de asientos, detrás de las hermanas Toba, se encontraba Rokuhara Ren. Él estaba sentado solo en aquel amplio asiento, mirando por la ventana y sin decir una sola palabra para sorpresa de todos. Por supuesto, no se veía como si estuviera distraído, mucho menos somnoliento.

Riona estaba observando a su amo secretamente desde el espejo retrovisor. Incluso desde el vuelo, él no había dicho más que un par de palabras. Su figura actual era como la de un luchador poniendo todo su esfuerzo en concentrarse para subir al próximo ring.

(Claramente no está igual que siempre...)

Riona pensó en ello. Usualmente, Rokuhara Ren actuaba como un “príncipe”. No obstante, su actitud habitual despreocupada mataba completamente aquella fachada correcta, y, para bien o para mal, gracias a eso era fácil de tratar con él. Pero ahora mismo...

(Está cumpliendo el rol de príncipe más que suficiente ahora mismo...)

Por desgracia no era posible saber si de eso saldría una ventaja o acaso una desventaja. En ese momento en el que Riona estaba preocupada al sentir tanto ansiedad como expectativa...

—Ahora que recuerdo...

Dijo Julio desde al asiento delantero mientras dejaba que uno de sus subordinados condujera.

—Hay cierto dicho en nuestra organización Campioness: algún día, las puertas que conectan al mundo del Mito aparecerán una y otra vez, trayendo la destrucción al mundo. Así que será mejor estar precavidos de ahora en adelante.

—Ummm. En otras palabras, todo ha salido tal y como los otros lo planearon.

Ren respondió desde el último asiento.

Su expresión era la misma de siempre, pero el tono de su voz era mucho más apagado de lo habitual. Normalmente él siempre hablaba tres veces lo que cualquier otra persona, con una voz agraciada y dulce...

Al parecer pensando en lo mismo, la hermana menor del grupo le habló a su hermana al oído.

—¿No te parece que Rokuhara-san está que quiere atacarlo con mil y una quejas?

—Deja de decir esas frases tan extrañas de tu lista, por favor. En serio, no quiero tenerte aquí en una escena de esa persona arrinconando a otro hombre.

—¡E-Espera, Onee-chan, ni siquiera yo haría tal cosa!

—El resultado es el mismo con el paso del tiempo.

Dejando de lado las palabras de las hermanas, el actual Asesino de Dioses y el líder de la organización siguieron con su plática.

—Al parecer, el dicho se originó durante los comienzos de la organización. Era algo que mi ancestro el Asesino de Dioses Cesare Blandelli solía hablar con sus ayudantes.

—Sería bastante sencillo si se pudiera preguntar sobre eso a alguien de aquellos tiempos.

Ren comentó luego de escuchar la historia de la organización contada por su jefe.

—Y esa persona, más o menos, ¿de cuántos años atrás es?

—Mi antepasado Cesare era del Siglo Diecinueve. Por lo tanto, sería de hace unos ciento cincuenta años atrás. Aunque, Ren, de hecho incluso ahora podemos hablar con uno de los ejecutivos de Campioness de aquellos tiempos.

—¿Eh, en serio?!

—Esa persona sabe mucho más que yo respecto a dioses y Asesinos de Dioses. Sería buena idea preguntarle sobre el mundo al que el Dios del Sol Apolo aspira tan ansiosamente.

Luego de decir eso, Julio le avisó al conductor un “cambio de ruta”.

—Oh, así que Hyperborea.

Dijo la chica caballero con una voz hermosa. Su gesto al asentir fue rígido, lleno de gran dignidad. Julio les había dicho a todos que era la existencia protectora de toda la descendencia de la familia Blandelli, él incluido, por supuesto.

—Si sabes algo, quisiera que nos lo dijeras, Reina.

—Hace mucho... hace demasiado tiempo escuché una vez aquel nombre. No sé mucho más que ese nombre; es lo único certero que puedo decir ahora. Lo lamento, descendiente de mi amo.

El espíritu guardián de Julio era llamado la Reina Blanca. Ella era una belleza con atuendo masculino. Encima de su cabeza llevaba un gran casco, una capa blanca en su espalda y una espada larga colgando de su cintura. Estaba completamente armada. Un hermoso cabello rubio miel se encontraba escondido debajo de ese casco. Era una mujer caballero con una hermosa figura, hermoso rostro y hermosa voz.

—¿Esta persona es tu espíritu guardián?

—Sí, aunque realmente no es una persona. Antes, ella era un dios, pero pasaron varias cosas y al final terminó convirtiéndose en la caballero de Cesare Blandelli y luego en la protectora de su descendencia.

La Reina Blanca reaccionó a las palabras de Ren.

—Supongo que esta es la primera vez que me muestro frente a ti, Rokuhara Ren.

—Escuché que a veces ayudas a Julio con tu poder para lanzar ataques eléctricos, ¿verdad? Me has salvado muchas ocasiones con eso, gracias.

Dijo Ren con aprecio.

Esta era una pequeña capilla alejada del centro de Valencia, un lugar que estaba algo distanciado de los demás edificios de estilo occidental. El interior estaba lleno de coloridas vidrieras, aunque no había mucha más decoración en su interior. Claro que la única excepción era... el Reloj del Juicio Final.

Se trataba de un reloj circular mecánico puesto en un pedestal de unos tres metros de diámetro. La hora que las agujas indicaban era las 23:50. Se decía que cuando las agujas llegaran a las doce, el fin del mundo comenzaría... Ren había visto este reloj muchas veces, pero no sabía que la mujer caballero aquí presente se encargaba de protegerlo.

—Es alentador conocer a muchos más aliados, pero aún no tenemos ni un solo rastro del paradero de Apolo...

Ren se quejó viendo de reojo a su mejor amigo.

—Julio, ¿tú no sabes nada?

—Conozco esta leyenda. Se dice que, inmediatamente luego de su nacimiento, Zeus le ordenó a su hijo recién nacido Apolo que se dirigiera hacia la tierra santa de Delfos. Su hijo por supuesto lo ignoró y en vez de eso se dirigió y vivió un año en una tierra llamada Hyperborea.

—¿Sin haber apenas nacido?

—Sí. La razón no se sabe realmente, pero se dice que Apolo viajó hacia el país más allá del norte, entregándoles leyes y órdenes a los habitantes de allí, que tenían una civilización muy pobre.

—Leyes... Así que un orden. No se escucha como algo que haría Apolo-san.

Ren asintió con sinceridad, sin embargo, Julio no apoyó su comentario.

—No realmente. Desde la antigüedad, Apolo siempre fue considerado la imagen del hombre joven ideal debido a su moderación y razonamiento. No sería para nada complicado verlo crear leyes y hacer avanzar a una cultura. Aunque, de todas formas, en la mitología griega no se lo considera más que como el dios del arco, de la música, la medicina, la agricultura, las profecías y no realmente como un dios judicial.

Ren murmuró ante las palabras consecutivas de Julio.

—Veo que tiene un montón de títulos.

—Claro, eso solo da a entender cuánto le agradaba a la gente y cuánta historia posee ese dios.

—¿Uhm?

Riona murmuró mientras veía la discusión de ambos hombres.

—Por cierto, ¿alguien sabe a dónde fue Fumika?

—¿Qué será esta inquietud que siento...?

Susurró Fumika caminando sin rumbo.

Ella no había ido al aeropuerto de Barcelona, sino que llegó hasta la ciudad de Valencia. Pero ella no se dirigió al centro de la ciudad, muy famosa por las naranjas y la paella, sino que en cambio estaba a las afueras, en lo que sería un lugar parecido a un arrozal japonés. Se encontraba dentro de un edificio, una mansión en un lugar muy remoto. Muy cerca de aquí había una capilla, que era donde su hermana mayor y Rokuhara Ren estaban ahora. Pero, por alguna razón, a Fumika algo la había traído hasta aquí y por eso se separó del grupo y se perdió.

Se estaba dirigiendo a la construcción más alta de este lugar, un edificio de dos pisos estilo occidental. Llegó hasta una gran puerta de madera e intentó abrirla con la mano.

—... No, esto no funciona.

Fumika quitó las manos de allí.

A pesar de su personalidad, ella seguía siendo la más grande espiritista de todas, Tamayorihime, aparte de que estaba siendo entrenada por su hermana Toba Riona. Por tanto, Fumika ya lo había percibido.

—Definitivamente esto tiene un hechizo para sellar la puerta. De seguro que si intento abrirla me caerá un castigo tipo la maldición de Tutankamon.

Como era de esperarse de la organización Campioness, sus miembros eran verdaderos veteranos europeos en lo que hacían. De seguro este lugar no permitiría que nadie entrara sin permiso. Dándose cuenta de ello, Fumika se rindió, pero...

—¡¿Eh?!

Ciertas palabras de repente vinieron flotando a su mente.

—Sekenkoke Yuibutsuzeshin.

“En el mundo todo es relativo, pero solo las enseñanzas de Buda son verdaderas”... Se suponía que aquellas palabras eran un famoso dicho que le fascinaba al príncipe Shoutoku. Con esas palabras, Fumika lanzó un disipador de hechizos desde su boca.

—¡El mandamiento de la vida nunca debe ser violado!

En otras palabras, “no matarás”. Fumika en ese momento se dio cuenta; ahora mismo, el príncipe Shoutoku, el sabio más grande de la historia del Japón antiguo que habitaba en su interior, le estaba dando su protección. Y así, la puerta delante de ella...

¡Dooooooooooooon! ¡Dooooooooooooon! ¡Dooooooooooooon!

El sonido de un trueno estremeció los alrededores tres veces.

—¿Eeeeeeeeeeeeh?!

Fumika se cubrió la cabeza con ambas manos ante el castigo divino de truenos que había caído. Pero, tal vez por la protección igualmente divina, ella resultó ilesa. Así que rápidamente abrió la puerta y entró.

Giiiiiii...

La puerta se abrió lentamente junto a un sonido chirriante.

—C-Con su permiso...

Ella comenzó a entrar, nerviosa. Bien, ahora, ¿a dónde tenía que dirigirse...? Esa era la pregunta que rondaba su cabeza en estos momentos.

—¿A-Alguien me está llamando?

(..... quí aquí Por aquí...)

Una voz la llamaba diciendo “Por aquí, por aquí”. Por supuesto, ella no la escuchaba con el oído, sino más bien en su mente. Al parecer, la cosa que estaba escondida en este edificio se había dado cuenta de la presencia de Fumika.

—Uaah, definitivamente no quiero ir allí... Espera, ¿eueeh?!

Sus pies comenzaron a moverse por sí solos hacia la voz que la llamaba.

—¡Príncipe, eso no se hace! ¡Quiero irme de aquí rápido!

El que estaba moviendo el cuerpo de Fumika era, por supuesto, el príncipe Shoutoku. Como era de esperarse del legendario príncipe, incluso fuera de Japón, donde se suponía que era más débil, podía manejar de esta forma el cuerpo de Tamayorihime.

—¿Q-Qué haremos si la cosa que nos espera es peligrosa?!

Ella se quejó con lágrimas, pero aun así no se detuvo.

Y así siguió hasta que llegaron a una habitación en el segundo piso. Al abrir la puerta de golpe, lo que allí se hallaba era un dormitorio. Había una gran cama de dosel, muebles con el mismo estilo y, encima de la cama, una chica de piel morena acostada.

—¿Eh?

La chica recostada tenía puesta una ropa de dormir blanca. Ella tenía cabello negro y su cara era bastante tierna, con buenos rasgos faciales. Su edad parecía ser de pasados los diez años. Su cuerpo era glamuroso, y en términos de volumen no se quedaba para nada atrás a la delgada figura de Riona.

Y así, justo al lado de la cama donde la chica estaba durmiendo... otra chica más apareció de la nada con un rostro sonriente.

(Bienvenida, te estaba esperando. Hace mucho que no venía un visitante por aquí.)

—¡¿Eeeeeeeeh?!

Fumika entró en pánico del susto. Había dos chicas, pero la que había aparecido al lado de la que estaba dormida era exactamente igual a esta. Aunque la segunda se veía algo más difuminada.

¿Un fantasma? No, no era eso. La intuición de Tamayorihime lo aseguraba. Este era un espíritu vivo. El alma de la chica durmiente había salido de su cuerpo y se había manifestado de esta forma.

4

(Eres un poco rara, ¿no crees?)

El espíritu vivo de la chica durmiente comenzó a usar su nariz, olfateando a pesar de ser un espíritu, como si estuviera inspeccionando el olor de la asombrada Fumika.

(Tienes la presencia, el aura que atrae a existencias como yo... En otras palabras, supongo que eres una gran espiritista. ¡Es como si poseyeras las habilidades de todos tus ancestros, atrayendo sus espíritus desde el otro mundo!)

—¿D-De verdad?

(Por supuesto~ ¡Ya ha pasado bastante tiempo desde que estoy en esta forma, por lo que soy una gran veterana en esto!)

Fumika le devolvió una mirada de afecto a la chica que le estaba sonriendo amigablemente.

La actitud de la chica era demasiado alegre. Hasta ahora, como Tamayorihime, ella se había encontrado diversos espíritus, pero casi todos poseían sentimientos negativos. Eran lo que uno llamaría "existencias sombrías". Pero ahora se había encontrado con el príncipe Shoutoku y luego con esta chica. Últimamente habían estado apareciendo existencias irregulares en su vida. Al darse cuenta de ello, Fumika preguntó...

—¿Puede que seas alguien famosa de por aquí?

(¿T-Te refieres a mí? No, no, para nada, ni siquiera vale la pena presentarme.)

—Pero tu grado de espíritu, o más bien tu presencia, es bastante poderosa. De hecho tan poderosa como la de varios espíritus famosos que he conocido hace poco... Por eso pensé que tal vez serías el espíritu de alguien famoso o algo por el estilo.

(No creo que tenga algo que ver con ese tipo de cosas~)

—En ese caso, simplemente tu alma tiene mucho poder, ¿no es así?

(Es algo vergonzoso si me elogias de esa manera. Ah, pero no conoces mi identidad, ¿no es así...?)

La chica, con una sonrisa en su rostro, de repente comenzó a inquietarse.

(En ese caso, creo que podrías ayudarme un poco...)

—¿Yo? ¿Qué tengo que hacer?

(La verdad es que desde hace mucho me hechizaron con la maldición de la Bella Durmiente, por eso mi cuerpo se encuentra en este estado, pero como ves mi corazón está muy, muy vivo.)

—Pero ¿normalmente el corazón no duerme también si el cuerpo lo hace...?

(¡Por supuesto, aunque eso lo solucioné con ganas y agallas! Gracias a eso puedo salir de esta forma al exterior como un espíritu vivo. Pero como esta habitación tiene un sello...)

—¿Una barrera? ¿Algo así como una prohibición para espíritus?

(¡Exactamente! Y bien, quería preguntarte...)

La chica puso una gran sonrisa y una mirada tan resplandeciente como el sol de la mañana.

(Si es posible, quisiera que rompieras este sello. En realidad no he respirado el aire fresco desde hace más de cien años, y quisiera que me invitaras al mundo exteri...)

—Imposible.

(¡¿Tan rápido?! ¡Vamos, considéralo un poco más!)

—No puedo usar ninguna otra habilidad que no sea la de percepción, por lo que no creo ser capaz... Lo siento.

En ese momento, Fumika pensó en algo mientras se disculpaba. Tal vez si le pedía al príncipe Shoutoku, quien estaba dentro de ella, que rompiera el sello, eso sería posible. Pero... esto resultaba sumamente sospechoso; la actitud y la forma de hablar de esta chica. No parecía ser una mala persona en realidad, pero ¿acaso no se le había aplicado la maldición de la “Bella Durmiente” por algún factor peligroso en ella? ¿Y si pasaba algo malo al romperse el sello? Como Tamayorihime, ella había sido capaz de ver a innumerables espíritus malvados, y es por eso mismo que había desarrollado un sentimiento de desconfianza hacia estas situaciones.

No obstante, la chica, haciendo caso omiso a la resistencia de Fumika, continuó.

(En ese caso, aquí va mi segundo favor. ¿Podrías darle un beso en los labios a mi yo durmiente?)

—... ¿Eh?

(Y la maldición se rompió con el beso del príncipe azul. ¿Acaso no es de sentido común? ¡Quisiera intentarlo al menos una vez! ¡Llegados a este punto ya da igual el género, así que ve con todo!)

—¡T-Tal vez me guste el BL, pero yo no le hago al yuri!

Tal vez en respuesta a la alta tensión desarrollada... en ese momento, el alma de la gran espiritista Tamayorihime, Toba Fumika, y la mente de la alegre chica frente a ella comenzaron a sincronizarse. A medida de que ambas se acercaban e intercambiaban palabras, sus mentes también se iban sincronizando más y más.

Lo primero que sintió Fumika de la persona frente a ella fue su increíble presencia. El espíritu viviente de la chica dormida no era uno tan pacífico como el del príncipe Shoutoku... Tal vez incluso podría ser un espíritu violento. Un espíritu violento, un dios del desastre. De cualquier forma, ella tenía ese tipo de características. Por otro lado, la chica de tez oscura y vestido blanco se quedó viendo fijamente el rostro de Fumika y entonces murmuró...

(Hyperborea... la tierra más allá del norte...)

—¿Eh? ¡¿Tienes algún conocimiento de ese lugar?!

El espíritu sonrió alegremente ante la sorpresa de Fumika.

(Me tomé la libertad de darle un vistazo a lo que has estado pensando. Es esa tierra donde está el Dios del Sol Apolo y lo que tú y tus amigos buscan, ¿no?)

—...

Fumika se quedó sin palabras. Se había formado una sincronización mutua entre ambas almas, pero solo la otra parte había podido leer la mente de ella. Fumika no había podido ver dentro de la otra chica en absoluto. En otras palabras, entre ella y Fumika existía una aterradora, una desesperada diferencia de poder...

Si ellas competían fuerza con fuerza, no había duda de que Fumika perdería al instante. Ante tal miedo, la otra chica llamó a Fumika con una sonrisa de oreja a oreja.

(Si quieres, puedo darte un buen consejo~)

—¿Un consejo?

(Aunque no lo creas, he viajado a muchos mundos y a muchas eras, así que me considero alguien bastante sabia. Por supuesto, también conozco una que otra cosa de Apolo, al igual que de la tierra más allá del norte que... buscan...)

—Hyperborea...

(¿A que no adivinas dónde fue que se abrió el “pasadizo” hacia ese mundo anteriormente~?)

Dijo la chica, pensativa, mientras Fumika seguía cada una de sus palabras con precaución. Inmediatamente después, el espíritu vivo se movió. Ella apareció justo delante de Tamayorihime, justo en frente de Fumika, y luego la abrazó. Por supuesto, un alma incorpórea como ella no podía tocarla. Ella planeaba poseerla al igual que ya muchas veces otros espíritus lo habían hecho. Aprovechando la resonancia de sus almas, planeaba quedarse con el cuerpo de Toba Fumika.

La resonancia con un alma siempre era una espada de doble filo. Al hacerlo, uno podía entender intuitivamente el alma, pero de la misma forma el alma podía quedarse en el cuerpo del espiritista.

—¡Limpia! ¡Gira, gira y limpia!

Fumika de inmediato exclamó su hechizo e intentó elevar su poder hasta lo máximo posible. Esto era para intentar frenar el ingreso del alma de la chica, no obstante, existía una diferencia monstruosa entre el nivel de poder de ambas, por lo que no duraría mucho.

(¡Tomaré prestado tu cuerpo por un momento!)

El espíritu vivo de la chica no tenía planes de dejar pasar esta oportunidad.

(Lo siento, pero yo también tengo que hacer todo lo posible por mí misma. Te devolveré tu cuerpo cuando logre liberar el mío.)

—¿Y cuánto demorará ese momento?!

(Lo más rápido sería unos dos o tres días... aunque podrían ser también cuatro o cinco años.)

—¿Eeeeeeeh?!



En ese momento de desesperación, ella pensó... escuchó cierta voz gritándole al oído.

—¡La victoria se encuentra en medio de la muerte! ¡Escucha y recuerda, pues este dilema marca el principio de la gloria!

Era la hermosa voz del príncipe Shoutoku. Entonces, el espíritu de la mujer que ya para este momento debía estar dentro del cuerpo de Fumika, se quedó sorprendida mientras seguía abrazándose a ella.

(¡¿Ah?! ¡¿También tienes un espíritu guardián o algo así?!)

—Okitsukagami, Hetsukagami, Yatsukatsurugi, Ikutama, Makaru Kaeshi no Tama, Tarutama, Chikaeshi no Tama, Hachi no Hire, Orochi no Hire, Kusagusa no Mono no Hire. Reúno aquí los diez tesoros sagrados, Hito, Futa, Mi, Yo, Itsu, Mu, Nana, Ya, Kokonotari; furube, yurayura to furube...

Aprovechando ese momento, Fumika entonó nuevamente con más fuerza. Este era un hechizo para maximizar el poder de la sacerdotisa de las almas. Con esto, ella podría interrumpir la posesión e ingresar al menos un poco a la mente del enemigo.

... Al hacerlo, cierto nombre vino a su mente. Inmediatamente después, su consciencia comenzó a desvanecerse no sin antes escuchar la voz de su hermana mayor.

—¡Rinpyoutousha, Kaijinretsuzaizen! ¡Espíritus malignos, desaparezcan de mi vista!

Y así, el espíritu de la bella chica que intentaba apoderarse de su cuerpo fue desvaneciéndose. Luego de ver eso, Fumika finalmente perdió la consciencia.

—En otras palabras, el príncipe fue el que trajo a Fumika-chan hasta aquí, ¿correcto?

Preguntó Ren.

Ellos estaban en la habitación donde Toba Fumika había hecho contacto con un misterioso espíritu vivo. Todas las personas se encontraban reunidas alrededor de la cama de dosel donde una chica de piel oscura estaba dormida. Fumika por su parte aún estaba algo confundida por todo lo sucedido hacía unos momentos.

—Eso creo. Después de todo, ese príncipe tiene un oído sumamente agudo. Probablemente la guio hasta aquí prediciendo que podría encontrar una pista de lo que buscamos.

Tal vez era aquí donde se encontraba la entrada al mundo del Mito Hyperborea. Por ende, la valiosa chica de secundaria, cansada, se recostó mirando a la nada. Y entonces Julio dijo satisfecho...

—Fue buena idea haberla traído hasta aquí.

—Ya, pero, Julio... ¿quién es la chica que está dormida ahí?

—No tengo ni idea.

Ren preguntó y Julio respondió brevemente.

—He escuchado que la llaman la Bruja de la Calamidad, alguien que nunca debe ser despertada. Incluso la Reina Blanca solo me ha dicho que es mejor que no lo sepa. Pero... mi ancestro también había dicho algo sobre esta bella durmiente.

—¿Y eso es?

—En el momento que el mundo peligre a niveles que ya no sea posible recuperarlo, valdrá la pena tratar de despertarla...

—¿Qué habrá querido decir con eso?

Dijo Riona con incógnita y Julio se encogió de hombros.

—Supongo a que hay veces en las que la situación, estando en un desastre repentino, puede cambiar drásticamente con lo menos esperado. Este tipo de cosas también existen en las leyendas. En el momento que todo esté perdido, se presiona el interruptor que bien podría empeorarlo o mejorarlo... o al menos eso es lo que creo yo que quiso decir.

—Ah, me recuerda a esa magia draconiana, ¿cómo es que se llamaba?

—Parupunte. Me sorprende que Fumika esté bien después de eso.

Dijeron Ren y Riona. Ambos estaban viendo a Fumika, quien aún se encontraba en las nubes. En ese momento, Ren recordó el nombre que ella había mencionado levemente.

—Y, en fin, ¿dónde queda ese tal monte Ararat?

—En medio de la frontera entre Turquía y Armenia. Es un lugar famoso porque se dice que fue donde se encontró el arca de Noé.

Ren asintió con fuerza ante la explicación de Riona.

El viaje que daría el inicio de su revancha contra el Dios del Sol Apolo finalmente parecía estar comenzando.

Capítulo 2: Un Mundo de Mar e Islas

1

El arca de Noé... Aquello era algo que incluso un japonés con pocos conocimientos en la Biblia y el cristianismo como Rokuhara Ren conocía.

Según los escritos, “cuando los humanos impuros comenzaron a crecer en número, Dios provocó un gran diluvio con el fin de reducir esa cantidad. No obstante, Noé, el elegido, fue informado de esto, y junto con la orden de reunir una pareja de cada especie de animales y a toda su familia construyó una gran arca para montar en ella”. Y es el monte Ararat del que se dice que fue el lugar donde el arca llegó a parar...

—No realmente, esa información no es del todo cierta.

Comentó Julio, el conocedor en este tema.

—El Antiguo Testamento dice: “El arca navegará por cientos de días, y en el mes de julio esta se detendrá en las alturas del monte Ararat, al decimoséptimo día. Antes de llegar octubre, las aguas retrocederán hasta que las cimas de las montañas vuelvan a ser vistas el primer día del mes”. En otras palabras, podemos interpretar esta descripción como si hubiera pasado por *alguna montaña cercana al Ararat*, nada nos asegura que se refiera al monte Ararat de la actualidad.

La reunión se llevaba a cabo mientras a los lados se escuchaba el sonido de la carne cocinándose. Se encontraban reunidos cerca de un puesto que asaba carne al carbón en una pequeña zona rural en la ciudad fronteriza de Dogubeyazit, al este de Turquía. Allí, había un montón de sillas y mesas alrededor de la calle.

Por cierto, se suponía que estaban en medio de la vía pública, pero... aun así, la gente estaba reunida, conversando y divirtiéndose mientras comía. Por supuesto, Julio, Rokuhara Ren y Riona también estaban interactuando. Las sillas descoloridas en las que estaban sentados eran de plástico, casi del mismo material que las que había en los baños públicos de Japón. En la mesa para tres había varios platos desplegados: carne de ternera, de cordero, pollo asado con especias, frutas cortadas como naranja y sandía y más cosas como tomates y maíz horneado con pan entre otros. Por supuesto, todo eso había sido comprado en los diversos puestos de comida y puestos ambulantes del lugar.

Ellos habían llegado esa mañana al este de Turquía desde España. Mientras comían su almuerzo a la par que llevaban a cabo la reunión, Ren estaba mirando a lo lejos... hacia las afueras de la ciudad.

—Las montañas de Ararat... Ahora que recuerdo, había dos del tamaño del monte Fuji. Pero, espera, en primer lugar, ¿cuál es el monte Ararat?

El monte Ararat es en realidad dos montañas empinadas parecidas al monte Fuji de Japón, donde la nieve se acumula en la parte superior de la cima.

—Para nuestra desdicha, ambas conforman el monte Ararat.

Riona fue la que había respondido.

—La más alta es el Ararat Mayor, con unos cinco mil metros de alto. Y la otra es el Ararat Menor, con tres mil metros de alto. Esta última es parecida al monte Fuji en cuanto a altura.

—Por cierto, cabe mencionar que más allá de la frontera hay otras montañas un poco similares.

—Armenia queda un poco al norte desde la ciudad en la que estamos ahora, Dogubeyazit. En realidad, el monte Ararat era uno de los grandes símbolos del pueblo de Armenia, no obstante, las montañas pasaron a ser parte del territorio de este lugar luego de la Segunda Guerra Mundial... En todo caso, es un lugar con circunstancias especiales.

—Sin mencionar que normalmente ni siquiera se permite ingresar al monte sin el permiso del gobierno turco.

Dijeron Riona y Julio explicando los acontecimientos.

Era necesaria una autorización por parte del gobierno para adentrarse en la montaña, pero tratándose de Julio era más que seguro que haría algo al respecto. Por ende, ignorando esa información que acababa de recibir, Ren preguntó...

—En fin, en todo caso, ¿a qué montaña debería trepar entonces?

—Verás, la cosa es que al parecer esta vez no será necesario escalarla.

—Así es. Según los investigadores de la organización Campioness, la próxima distorsión dimensional será cerca del pie del Ararat Menor.

—Ya veo. Entonces no tendremos tantos problemas.

—Pues, en realidad, si tuviera que mencionar uno, ese sería mi linda hermana.

—Es más que comprensible que podemos contar con ella como apoyo, y por eso en realidad quisiera que nos acompañara a este Santuario.

Con hermana, ella se refería claramente a su hermana menor y de mente frágil, Toba Fumika. Ella había hecho todo el camino hasta aquí con ellos, aunque algo reacia. Por ende, era dudoso pensar que se prestara como si nada a emprender un viaje a un mundo del Mito.

Así, Ren murmuró.

—Ahora mismo creo que ella está recorriendo este lugar, ¿no?

—Así es. Para calmarse y sentirse cómoda, según ella.

Respondió Julio con audacia.

—Tomó una guía y salió de la ciudad. Ahora mismo debería estar en el palacio de Ishak Pachá. Es una gran obra iniciada por un gobernador kurdo en el siglo diecisiete,

continuada por su hijo y terminada por su nieto durante los tiempos del Imperio Otomano. Es una atracción turística bastante antigua y exquisita de observar. Estoy seguro de que ahora mismo Fumika también estará embelesada con eso.

—Ciertamente parece un buen lugar, pero no uno muy comúnmente visitado por chicas de secundaria...

—¿Tú crees? El sitio también tiene otros palacios y mezquitas de la época. Además, dado que las ruinas están en medio de un prado, con un poco de suerte se podrá encontrar con rebaños de ovejas y pastores.

Al escuchar la respuesta sorpresiva del actual cabeza de la organización Campioness, Riona dijo...

—Julio, se ve que te gusta bastante ese tipo de cosas.

—No, pero tampoco es como si me desagradaran. ¿Pero qué pensará Fumika-chan?

Dijo Julio, un hombre noble y excéntrico. No obstante, no tenía experiencia alguna en sentimientos como el amor o lo que pensaban las mujeres, por ende Ren no hizo más que reír ante el comentario tan propio de él. Por otro lado, la hermana mayor, que era tan estricta como un espartano...

—Lo mejor será llevarla a un hammam, un spa turco. No hace mucho vi uno donde había un cartel que decía que daban masajes tailandeses. Luego, cuando Fumika haya disfrutado del servicio completo y esté tranquilamente dormida, la tomamos en silencio y nos la llevamos al mundo del Mito. Problema resuelto.

Y sí, era una idea bastante cruel viniendo de su propia hermana de sangre. Ren rio ante las palabras de Riona y luego sacó a relucir otra alternativa.

—Si la llevamos a la fuerza, su motivación será sumamente mala cuando estemos allí. Primero trataré de pedírselo yo.

—¿Gastos de investigación de libros?

Respondió Fumika algo sorprendida hacia Ren.

Luego de terminar su almuerzo y las conversaciones secretas, todos se reunieron en una sola mesa. Tenían un rostro de cansancio por el viaje hecho y el que estaban por hacer. Mientras tanto, Ren guiñó un ojo hacia la chica de secundaria en frente de él.

—Sep. En nuestra empresa, bueno, organización, tenemos ese sistema. Básicamente la organización Campioness cubre los gastos de los libros y del material audiovisual para la investigación de cada miembro.

Ren estaba dando la misma explicación que le habían dado a él cuando le dieron la bienvenida a la organización. No obstante, no le gustaba mucho tener ese tipo de

cosas en su habitación. Por ende, se trataba de un sistema al que Ren nunca le sacó provecho.

—Por cierto, Anita, una de nuestras compañeras, al parecer lo usa para su investigación de anime y manga, y también “libros delgados” entre otras cosas.

—¿Eh?! ¿De verdad?!

Julio, quien estaba sentado al lado de la impresionada Fumika, asintió con la cabeza.

—Hablando de eso, ¿qué son esos libros delgados? Por supuesto, revisé antes su solicitud de investigación, pero si no mal recuerdo era algo como *El Avance del Estudio de la Sodomía en la Cultura Audiovisual Contemporánea*.

—S-Son materiales autopublicados por investigadores científicos, eje-ejejeje.

Respondió Fumika evadiendo la respuesta con una sonrisa para luego mirar directamente a Ren con una cara seria.

—Rokuhara-san, si puedes, un poco más de información vendría bien.

—Anita es una chica de Portugal a la que le encanta un anime que también es un videojuego donde espadas japonesas se convierten en humanos. Ella dice que la organización Campioness es bastante flexible con los materiales de investigación, y gracias a ella comprar ese tipo de cosas es muy sencillo.

Ren añadió y Julio asintió.

—Por supuesto. Normalmente los grandes avances se hacen aun cuando el tema parece una distracción. Nosotros no tenemos la más mínima intención de negar ese tipo de ideas preconcebidas, pero, de todas formas, ¿qué tiene eso que ver con las relaciones homosexuales japonesas?

—¡E-Eso no tiene nada que ver ahora!! Más bien, yo también querría...

Exclamó Fumika ignorando las palabras del jefe de Campioness.

—Yo también querría entrar en Campioness...

—Jajaja, por supuesto que sí, eres más que bienvenida.

—¡Yeey!

Ren aceptó la solicitud de Fumika sin dudarle y ella respondió con alegría. Julio por su parte había quedado sorprendido.

—... ¿Lo dices en serio? Pero si hace algunos días que traté de invitarte varias veces y siempre respondías “¡La propuesta es tentadora, pero paso de cosas peligrosas!”.

—¡Cambié de opinión!

Exclamó con fuerza Fumika ante la duda de Julio.

—Es sumamente difícil para una chica de secundaria acceder tranquilamente a ese tipo de pasatiempos. Tampoco es como si pudiera conseguir un trabajo para pagárselos, y si se trata de una investigación estoy segura de que mamá no dirá nada al respecto.

—Ahora que recuerdo...

Murmuró Riona.

—mamá rechazó toda remuneración de parte del Ministerio de Deidades.

—¡Exacto, exacto, Onee-chan! Yo también les he dicho que es muy pronto para una chica de secundaria.

—Ahora debo decir que, en mi caso, desde secundaria ya me encargaba de mi salario y el trabajo del ministerio sin depender de mamá~

—Sí, y sigo pensando que deberías utilizar esa misma labia un poco más para beneficio de tu linda hermana menor.

—A callar. ¡En realidad no puedo creer que sigas sin ser capaz de realizar al menos ese tipo de negociación correctamente!

Luego de una pequeña reprimenda, Riona volvió a ver a Ren.

—Por cierto... debo decir que es una sorpresa bastante significativa el hecho de que un normie como Rokuhara-san sepa de la existencia de los libros delgados.

—En realidad vi muchos de esos cuando me quedé en la habitación de una chica lesbiana a la que le encantaba el BL.

—... ¿Qué?

Dijo Riona abriendo los ojos de par en par, sorprendida, mientras que Ren simplemente sonreía agradadamente.

—Pero yo soy hetero, así que no fue realmente una convivencia romántica. A cambio de dejar que me quedara gratis, le ayudé en varios guiones de obras propias suyas. Gracias a eso, ahora incluso sé manejar decentemente el Clip Studio.

—¡Espera, ¿te refieres a un guion de manga?!

—Si algún día quieres un asistente antes de presentarte a un evento, házmelo saber. Aunque no lo creas, soy bastante hábil, hasta el punto de que cuando nos despedimos me dijo "Ya no tengo nada que enseñarte".

Dijo Ren, guiñando el ojo y sacando a relucir otra de sus habilidades.

2

El sol a esta hora ya estaba considerablemente oculto. En ese momento, Ren y los demás salieron de la ciudad de Dogubeyazit. Justo ahora estaban en la zona fronteriza de este país. Al norte quedaba Armenia y al este Irán.

Julio había llamado a una docena de miembros de la organización Campioness, y todos, divididos en varios autos, estaban en la frontera de Irán. Habían llegado hasta una colina con una excelente vista desde donde se podía ver un gran prado. Había muy pocos árboles, no obstante, el campo estaba lleno de pasto. Este lugar solía ser un terreno donde los antiguos nómadas criaban a sus caballos, y por ende ver pastores por aquí no era nada raro tampoco.

En un extremo de aquel prado... un cráter de alrededor de treinta y cinco metros de diámetro se abría paso en la tierra. Por lo cual, Ren preguntó.

—Este es ese rastro de meteorito, ¿no? Escuché en la ciudad que cayó uno aquí hace más de cien años.

El grupo estaba a un solo paso de distancia de caer en lo profundo del agujero. Al acercarse tanto al cráter, Ren le habló a su amigo Julio. Él, que era el presidente de la organización Campioness, se bajó de hombros y respondió.

—No. Al parecer eso es un simple engaño.

—Oh, eso significa que borraré de mi lista uno de los puntos turísticos de este lugar.

—La historia real es desconocida, pero al parecer no hubo alteraciones científicas ni nada parecido. Originalmente su profundidad era de sesenta metros, pero con el tiempo se fue rellenando hasta hacerse solo la mitad. Pero...

—Aun así no se puede ver el fondo en absoluto, según veo.

Dijo Ren a Julio, quien miraba hacia el interior del agujero. Pero justo allí nacieron varias partículas de luz, arremolinándose como si de una nebulosa se tratara. Era una distorsión dimensional. Los investigadores de la rama de investigación espiritual de la organización Campioness habían predicho que aparecería en las cercanías del monte Ararat. Y así, luego de haber purificado el lugar con hechizos y oraciones, eso fue lo que apareció: la puerta a otro Santuario...

Y finalmente hoy, Rokuhara Ren se adentraría a ese lugar...

—Oh, Riona, ya regresaste.

El joven llamó a un pequeño pájaro azul que vino volando desde el interior de las partículas de luz. Lentamente, el pequeño pájaro azul se postró delante de Ren y luego cambió su forma a la de una chica de secundaria. Cambió su apariencia por la de la Toba Riona de siempre, vistiendo su uniforme.

—Terminé de inspeccionar el área. No hay duda, al otro lado está otro mundo del Mito.

Dijo Riona directamente. No obstante, de inmediato frunció el ceño.

—Pero no pude entender qué tipo de mito se está desarrollando en ese mundo... No es algo que pueda entender en tan poco tiempo.

—¿Y cuáles son las características de ese mundo?

Preguntó Julio, y Riona trató de responder aunque con una expresión de incomodidad.

—Pues... sinceramente, no hay más que un gran mar. Traté de volar más lejos durante aproximadamente treinta minutos, pero no pude encontrar ni una sola isla.

—Al parecer será necesario hacer un largo recorrido en ese mundo para saber sus características.

—Es justo lo que quiero. Vayamos de una vez.

Declaró Ren mirando fijamente a Julio.

—Estando obligado, te diré mi verdadera opinión. No creo que exista una razón lógica para mandarte en este momento. Ahora mismo, más que nada porque el mundo está en constante peligro, se necesita que el Asesino de Dioses Rokuhara Ren esté en esta tierra. Después de todo, se supone que eres la única esperanza que nos queda contra la amenaza que se acerca a nuestro mundo.

—Supongo. Pero de todas formas iré. Iré y recuperaré a Cassandra.

Dijo Ren sin una sola pizca de duda.

—Para mí, una princesa que es como mi hermana menor es tan importante como lo es también este mundo.

—Eso es exactamente lo que me cuesta entender. Para mí eso es un acto ilógico y tonto. Aun si se trata de una gran oráculo de la mitología griega, no veo que valga la pena arriesgar tanto.

Dijo Julio, sacando palabra tras palabra para negar la decisión de Ren. No obstante, él de inmediato extendió su mano derecha.

—Sin embargo, mientras tú seas nuestro rey, tanto yo como toda la organización Campioness respetaremos tus decisiones y las apoyaremos con todo nuestro ser. Actúa tal y como quieras y trae una gran confusión, pero a la vez una mínima esperanza a esta tierra y a los mundos del Mito.

—Como digas. Estoy enormemente agradecido por esa lealtad que tanto proclamas.

Ren sonrió y agarró la mano derecha de Julio, la cual antes estaba posada en su pecho. Ante aquella interacción entre ambos hombres, Riona murmuró.

—Julio, realmente me pareces una persona curiosa. Aunque te jactas de ser alguien que actúa lógicamente, al final del día siempre te dejas llevar por el lado sentimentalista de Rokuhara-san...

—Por supuesto. Después de todo, así es como todos los sirvientes del Rey Demonio deben de ser.

Respondió Julio como si todo eso fuera sumamente natural para él.

—No importa el alcance de nuestro conocimiento y lógica, después de todo se trata de los de unos simples humanos. Ante un Rey Demonio, no es más que algo que puede ser mandado a volar tan fácilmente como patear una piedra. No hay nadie en el mundo que pueda controlar a la bestia asesina de dioses, por ende, en la familia Blandelli se ha heredado el dicho de usar todo nuestro ser e ingenio para coincidir con la lógica de nuestro rey.

—¿Tus ancestros te dejaron ese tipo de lecciones?

—Así es, Ren. Y posiblemente tengan toda la razón... Eso fue lo que realmente sentí cuando vi al Asesino de Dioses, cuando te vi a ti y a ese marqués.

Dijo Julio poniendo todo el sentido de la realidad en su respuesta mientras miraba de reojo a la chica en una esquina.

—Tengo entendido que tú también eres de actuar de acuerdo a la lógica. En ese caso, ¿cuál es tu razón para aceptar las decisiones de Ren?

—Mi razón es mucho más simple.

Respondió directamente la reencarnación de Yatagarasu.

—Estoy conectada a Rokuhara-san, uno es una parte del otro, además de ser en cierto sentido marido y mujer. Nuestra relación debe ser una buena y llena de beneficios para cada uno de nosotros. Y...

—Además, ella no suele demostrarlo, pero en realidad también está preocupada.

—Tú cierra la boca, amo. En todo caso, en realidad no me desagrada esa princesa distraída. Para mí es natural ayudar a alguien que fue raptada.

Expresó Riona con la actitud de toda una reina elegante y orgullosa.

—Después de todo, nosotros tenemos el poder para hacerlo.

—Bien. En ese caso, llamaremos a este nuevo mundo del Mito por ahora Santuario de Hyperborea.

Dijo Julio tomando su papel como el líder de la organización.

—Armaremos de inmediato un equipo de exploración. Ren y Riona por supuesto estarán...

—¡D-Disculpen!

Interrumpió Fumika con nerviosismo.

—Siento que mis latidos están perturbados desde hace rato, por lo que seguro que el príncipe quiere decirnos algo... ¡Aaaaaah, miren eso!

Dijo la chica que llevaba un uniforme de secundaria al igual que su hermana mayor, y luego ella señaló hacia delante: justo hacia el Ararat Menor, la montaña parecida al monte Fuji.

La luz del sol comenzó a brillar en medio de las dos montañas cubiertas de nieve, tiñendo el paisaje que había entre ellas de un color naranja brillante. El sol comenzaría a esconderse muy pronto. No obstante, en medio de aquella luz del sol, una figura humana iba bajando desde el cielo. La figura se iba acercando poco a poco. No se podía ver exactamente el tamaño, pero era bastante grande, lo cual se podía confirmar más a medida que se iba acercando al suelo.

—Según puedo ver, tiene alas... ¿Acaso es un ángel?

Murmuró Ren, sorprendido.

La hermosa figura que llevaba un traje blanco y una pequeña espada se estaba abriendo paso a través de las nubes hacia el suelo... Más específicamente, aterrizando en el cráter en el que estaban Ren y los demás. Sus rasgos eran intrigantes, sin poder definirlos como de mujer o de hombre. Pero lo más impactante era ver cómo unas alas de color blanco puro salían de su espalda. Aquello se trataba de una existencia que bien podría ser reconocida como la que había mencionado Rokuhara Ren, un "ángel". Julio se tomó su tiempo y razonó.

—Ahora que lo pienso, el monte Ararat es un lugar sagrado profundamente relacionado con el Antiguo Testamento. Si se produjera una distorsión dimensional, creo que es obvio que los espíritus de aquí lo percibirían... o al menos eso debí haber previsto.

—¿Entonces eso significa que nosotros llamamos a ese ángel?!

—¿Quién sabe? Después de todo, se supone que el fin del mundo está cerca. No sería raro que decidiera bajar a la Tierra por cuenta propia.

Preguntó Fumika sumamente nerviosa, y su hermana le respondió calmadamente. Mientras tanto, Rokuhara Ren tenía una expresión que decía "qué problema".

—Ese ángel desde hace rato me está enviando una mirada bastante apasionada. O se enamoró de mí a primera vista, o me quiere moler a golpes. ¿Cuál creen que es?

—Teniendo en cuenta que los dioses y Asesinos de Dioses son enemigos naturales, yo diría que lo segundo.

Respondió Riona de inmediato.

El aire comenzó a soplar con más fuerza, como si fuera impulsado por el espíritu de lucha que comenzaba a radiar del ángel. Nuevamente, Ren soltó un suspiro.

—No queda de otra. Trataré de encargarme de esto antes de ir a Hyperborea. Solo espero que no oponga mucha resistencia.

—No, si tú eres el objetivo de su hostilidad, basta con que ese objetivo desaparezca de su vista.

Dijo Julio deteniéndolo, por lo cual Ren preguntó.

—¿Qué quieres decir?

—Dirígete a la distorsión dimensional cuanto antes. Ve y salva a la princesa Cassandra y regresa, yo me encargaré del resto. ¡Todo es por el bien de este mundo!

—Julio...

—E-Espere un momento. ¡Ciertamente, si Rokuhara-san que es un Asesino de Dioses desaparece, tal vez ese ángel se tranquilice un poco, pero...!

Dijo Fumika, quien se había convertido recientemente en un miembro temporal de Campioness.

—¿Pero y si no resulta así...?!

—Ciertamente tienes razón. Pero no hay de qué preocuparse. Su poder divino es inmenso, aunque parece ser una clase subordinada o baja de ángel. Bastará con utilizar el Santo Grial.

El Santo Grial. Se trataba del as bajo la manga de la organización Campioness. Julio mencionó el nombre de aquel objeto atesorado en la catedral de Valencia. De él se decía que eran los restos de un dios que murió en la Tierra y a la vez una gran fuente de poder divino. Usando ese poder, lo que él podía invocar era...

Riona asintió hacia Ren, quien se había decidido gracias a la convicción de su amigo.

—Vamos, Rokuhara-san.

—Sí. Por supuesto, tú también vienes, Fumika-chan.

—Uuuh, ya lo sabía, pero esperaba que no.

—Una elección obvia. De haber sido posible, también me habría gustado acompañarlos, pero tengo mi propio papel por desempeñar aquí. No obstante, pongo todo el rol de ayudante en Ren, ya que esta vez se trata del misterioso Santuario de Hyperborea.

—Ya veo. De todas formas, no podría pedir más agregando al príncipe Shoutoku a la lista de miembros. ¡Vámonos!

—¿Eeeeeeeeeeh?!

Sin previo aviso y sin lugar a refutaciones, Riona tomó a su hermana pequeña del hombro y las dos saltaron a la distorsión dimensional. Parado justo delante del cráter donde se había formado la distorsión dimensional, Ren se dio la vuelta y, alzando su pulgar, le mandó una gran sonrisa a su preciado amigo. Luego de eso, siguió a las hermanas Toba.

—Se fueron.

Dijo Julio con una sonrisa al ver a los tres desaparecer.

El viento que azotaba los alrededores comenzó a hacerse más fuerte, y ya no era una brisa, sino más bien un tifón. No obstante, como un mago de primera clase, él tenía una protección contra este tipo de maldiciones, así que se pudo quedar en pie.

El ángel de clase baja que estaba descendiendo del cielo se encontraba a unos ocho metros de la tierra más o menos. Era de esperarse que aterrizara en unos seis segundos. Aun cuando su más grande enemigo el Asesino de Dioses se había ido, su poder divino seguía a flote. Era como si estuviera amenazando a alguien. Su hostilidad todavía no había desaparecido. En ese caso, ¿lo mejor sería prepararse para interceptarlo?

Julio invocó a la espada mágica y reliquia de su familia. Esta era la espada que había sido pasada de generación en generación por su ancestro Cessare, la espada del león, Cuore di Leone, una hoja delgada de una mano. No obstante, el más grande tesoro entregado por su ancestro en realidad era...

—¡Dios de la Guerra que empuñas la lanza, recibe la gracia del Santo Grial y responde a mi llamado!

—Que así sea, querido mío.

Ella era una caballero rodeada de cadenas, un casco y un manto blanco: la Reina Blanca. Su deslumbrante figura se había manifestado al lado de Julio. Las armas que cargaba eran una lanza larga y un escudo redondo, y, aunque era raro, estaba encima de un caballo. ¡Era una caballero armada por completo montando majestuosamente un caballo blanco!

—Pero déjame decirte una cosa, descendiente de los Blandelli. Desde aquella ciudad donde reposa el Grial... hasta este lugar, existe una gran distancia. Quisiera sacar el poder divino de la copa tanto como pueda, pero...

Con una voz gruesa, la caballero guardiana expresó.

—si se termina, hasta ahí llegué. Puedo regresar, tomar un poco más y volver, pero en ese lapso de tiempo no podré protegerte. Debo pelear con eso en mente.

—En ese caso, no veo el problema.

—¿Oh?

—Las batallas se deciden con todas nuestras fuerzas y a toda velocidad. O caemos de un golpe o vencemos de un golpe. Ese estilo mismo es el duelo de la Reina Blanca, o lo que una vez fue...

—¿Acaso te lo dije alguna vez?

—Lo hiciste. Y quiero enseñarles a mis futuros descendientes que nuestra guardiana jamás miente. Suerte en la batalla.

—¡Jaaaaaaah! ¡Bellas palabras para alguien que ni siquiera tiene intención de engendrar hijos!

Junto a su grito, la Reina Blanca apuntó su lanza hacia el cielo. Ella ya había visto perfectamente a su presa, el ángel menor que venía bajando desde el cielo, encima del monte Ararat.

—Pero que así sea. Soy el viento que sopla a través de todo y la que desciende como un rayo aplastando a mis enemigos en un instante. Observa bien, pues esta es mi manera de luchar. ¡Y contempla mi victoria!



Al siguiente instante, el cuerpo de la Reina Blanca y el de su amado caballo se convirtieron en luz. Ella se había vuelto electricidad, una dirigida directamente hacia el ángel menor. La caballero y también su caballo se habían convertido en un blanco y resplandeciente rayo.

Dejando toda la fuerza de impulso a su caballo, ella empuñó hacia delante su lanza pasando a través del enemigo. Aquello era el ataque perfecto de un caballero. Un gran rayo de luz salió disparado desde el cielo, y, llevándose al ángel menor con él, iban subiendo hacia arriba, arriba y más arriba.

—¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH!!

Un gran grito de agonía salió desde la boca del ángel menor. Pero, sin importarle eso, la mujer caballero y su caballo seguían subiendo más arriba, llevando al ángel hasta el mar de nubes encima de ellos. Aquello parecía como la reproducción al revés de la caída de un meteorito...

—Así que ese es todo el poder de la Reina Blanca. Realmente impresionante...

Julio estaba sorprendido. Normalmente ella había mantenido su poder controlado para que el Santo Grial estuviera seguro, pero ahora que el momento de romper esas cadenas había llegado, el poder demostrado era abrumador.

Ya a estas alturas la figura del ángel menor no se podía ver. Y así, además, Julio tenía la certeza de que nunca más iba a volver.

3

Era un mundo de mar, un mundo donde un gran océano azul se extendía por doquier.

—Al menos esa parte se parece un poco al Santuario de Troya al que fuimos la primera vez.

Riona estaba volando en el aire, transformada en el ave de alas doradas Yatagarasu. Ella en resumidas cuentas estaba volando en línea recta, hacia el norte, sobre este inmenso océano azul. Planeaba hacer esto hasta que encontrara tierra a la vista.

—Aunque este lugar se siente mucho más fresco que el Mediterráneo de la Troya original.

El ambiente y el aire eran bastante fríos. El aire que golpeaba las grandes alas de Yatagarasu era considerablemente fresco, aunque no tanto como el que había en el Santuario de Midgard. Si se tomaba a Europa para una comparación, la temperatura podría ser la del centro o norte de Alemania o Francia...

—Después de todo, la humedad tampoco es que sea muy alta.

Y así, luego de recorrer algunas decenas de kilómetros por el norte, Riona = Yatagarasu finalmente encontró algo.

—¡Tierra a la vista! ¡Además parece que son varias islas!

Debajo de ellos había varias islas pequeñas reunidas, formando un archipiélago. Girando en círculos encima de ellas, ella comenzó a inspeccionar con su ojo de ave. Había seis islas en total. Todas ellas tenían montañas, bosques y hasta llanuras.

Pero también... la poderosa vista del ave sagrada encontró otra cosa. Un rebaño de cabras saltando por una montaña empinada, ovejas formadas en un pequeño rebaño en una pradera y además otros animales como vacas, ciervos y aves viviendo libremente en el campo. Además de todo eso, en el mismo campo donde estaban las ovejas, había lo que parecía ser una carpa para personas.

—¡Al parecer aquí también hay una raza inteligente! Puede ser humana, o tal vez semihumana.

La isla donde estaba esa carpa era la que se hallaba más al norte. Era la isla más grande de todo el archipiélago. Riona extendió enormemente sus alas y comenzó a descender.

Hyperborea... Ese era el nombre de unas tierras que aparecían en la mitología griega. Empezando por lo que había contado Julio, "Apolo, más allá de los vientos del norte", este lugar era base de varios episodios famosos de la mitología.

—Uno de ellos es *la leyenda del paraíso*. Hyperborea es una tierra en el norte, y también se referían a ella como el paraíso donde el sol siempre brilla. Por eso se supone que aquí no existe el invierno, ni tampoco la noche. Solo el sol y su calidez todo el año...

Pero muy a diferencia del episodio, el aire aquí era frío. Muy diferente a lo que decía la mitología.

—Aunque también existe la leyenda que se refiere a ella como "el lugar más pobre a la frontera".

Riona seguía volando con sus poderosas alas en la forma de Yatagarasu mientras visualizaba el verdadero estado del Santuario Hyperborea.

—O sea que nuevamente me trajiste a otro santuario pobretón, Ren...

—Jajajaja, más que pobretón yo diría una isla desolada. Aunque al parecer Riona encontró rastros de gente viviendo por aquí.

Dijo Ren riendo mientras Stella se sentaba en su hombro derecho. Por otro lado, Fumika estaba viendo a su alrededor con nerviosismo. Se encontraban en medio de la nada, y solo se podían ver unas ovejas alimentándose de pasto en una pradera en la lejanía.

—Uaaah... Finalmente vine a uno de esos famosos mundos del Mito. Uuuh, es mi primera vez en este tipo de viaje, así que habría preferido un mundo más para principiantes.

—Pues a mi parecer este se ve un mundo mucho más pacífico que el del Yomotsu Hirasaka y su rebaño de zombis.

Dijo Riona hacia su quejica hermana menor.

Todos habían venido hasta aquí luego de que Riona los hubiera absorbido en el interior del cuerpo de Yatagarasu.

—Bueno, simplemente aguántate. Si esto fuera la serie del señor de la guerra de Marte, el primer mundo diferente que estaríamos visitando sería el reino de Marte conquistado por la raza guerrera de cuatro brazos. Y no solo eso, sino que todo en mitad de una guerra. ¿No te parece que, en comparación a eso, este mundo tiene mejores características?

—¡P-Pero podría ponerse igual de duro que ese de ahora en adelante!

Dijo la hermana menor Fumika, respondiendo con lágrimas en sus ojos a la apelación de su fuerte hermana mayor. Pero, de todas formas, ahora no había tiempo para apoyarla.

Ren, con Stella montada en su hombro, comenzó a acercarse al rebaño de ovejas. Luego, cerca de allí, encontró a un padre y su hijo; más precisamente a un adulto y un niño. Ambos estaban montados en un caballo. Aunque este caballo no tenía silla de montar, al menos sí un bocado y unas riendas. El adulto que parecía ser el padre del niño estaba sosteniéndolas.

—Parece que ese es el dueño del rebaño.

—Supongo que sí. A simple vista se ve como un pastor de montaña.

Dijo Ren asintiendo junto a Stella. El padre y el hijo encima del caballo eran, como se diría en la Tierra, caucásicos. Sus rasgos faciales eran profundos, tallados en una piel clara.

Ren y Stella se acercaron y el padre y el hijo los vieron con desconfianza. Ellos llevaban atuendos que encontrarías en cualquier mundo: abrigos de cuero, pantalones y sandalias. En cualquier caso, era una ropa bastante incómoda muy diferente a la que vestirían los troyanos en su clima cálido. El padre tenía una gran barba, y su edad se podría decir que rondaba los treinta años.

No sabían si las palabras funcionarían con ellos, pero por el momento Ren intentó saludarlos en un japonés informal.

—Mucho gusto, me llamo Rokuhara Ren. Estoy en medio de un viaje, y esta chica a mi lado es Stella.

—xxxxx. xxxxxxxx.

Stella por su parte les habló al padre y al niño en un idioma que ni siquiera Rokuhara Ren entendía. Él no sabía si en esta cultura también la sonrisa significaba un símbolo de amistad, pero por el momento comenzó a acercarse lentamente junto a la Diosa del Amor, ambos con una gran sonrisa. Alzaron sus brazos, dando a entender que no tenían armas.

En cualquier caso, su plan era no alterar el sentido de desconfianza de estas personas más de la cuenta. Ren puso a trabajar todo su poder de sociabilidad para tener un gran éxito en el primer contacto con la raza existente en este misterioso mundo que era Hyperborea.

Luego, el padre y el niño pastores montados en su caballo respondieron...

—○○, △△△△. ○○○○△△△△△.

—¡○○○, △△! ¡△△△△△!

El adulto que parecía ser el padre habló en un tono de preocupación, mientras que el chico habló con emoción. Pero ninguno de los dos se veía asustado. ¿Tal vez era porque los viajeros eran inesperadamente frecuentes aquí? O puede que porque simplemente estas personas poseían buenos modales.

Luego, Stella puso una expresión pensativa mientras escuchaba las palabras del padre y del hijo. Entonces, de repente desde el hombro de Ren ella gritó...

—¡○○○○, △△△△△!

Como era de esperarse de la Diosa del Amor, puso una sonrisa tan fresca y hermosa como una flor y dijo las mismas palabras que el padre y el hijo.

—Más o menos ya comprendo las palabras que dicen.

—Yo también. Creo que pronto podré ir de viaje tranquilamente sin necesidad de que Stella interprete todo por mí.

—Y-Yo todavía no puedo... Uuuh, me siento algo fuera de lugar.

Luego pasaron unas horas desde que todos fueron recibidos como invitados en la casa del pastor. La familia estaba conformada básicamente por el padre, la madre, dos niños y una abuela. Él les había comenzado a explicar sobre las numerosas carpas en el prado donde criaban a las ovejas. De hecho, Ren y los demás estaban en una de esas tiendas. El exterior ya se había oscurecido bastante.

La familia de pastores que habían conocido en este mundo, Hyperborea, estaba rodeando a la pequeña diosa Stella mientras admiraban llenos de curiosidad cada uno de sus pequeños movimientos. Con tanta atención puesta sobre ella, Stella estaba bastante satisfecha.

—Ojojajo, qué humanos más sinceros. Por supuesto, entiendo que quieran que una diosa como yo se quede siempre con ustedes, pero lastimosamente no puedo. Ahora mismo estoy en medio de un importante viaje con esas personas de allí.

—Oh, pero qué pena.

—Si una diosa como usted se quedara, esta isla disfrutaría de ser un gran país...

Dijeron el padre y la abuela, decepcionados. Ellos habían aceptado sin más a Stella, quien se había presentado como una diosa, le dieron la bienvenida y le mostraron su respeto sincero como a una de las “personas sagradas”.

En el centro de la tienda había un horno ubicado como el núcleo del lugar introducido en un hueco de tierra excavado. Toda la familia y Stella estaban rodeando el fuego de ese horno. Mientras tanto, Ren y los demás estaban un poco más alejados de ese círculo. Luego, Riona dijo en voz baja...

—Posiblemente el idioma que hablan sea de alguna tribu indoeuropea, y siento que es también un dialecto muy antiguo. Aunque no sé específicamente de qué tiempo.

—¿Entonces podría ser un idioma mucho más antiguo que el que usan en Troya?

—Posiblemente... No, de hecho, creo que puedo decir que sí.

Ellos poseían la habilidad de recordar las palabras de un idioma desconocido si se quedaban escuchándolo por un tiempo. No solo Ren, que era un Asesino de Dioses, sino también Riona, que era una genio en las artes *onmyouji*, además que de por sí ya tenía conocimientos de idiomas antiguos por ser la reencarnación de Yatagarasu.

Este mundo era uno que usaba un idioma mucho más antiguo que el de los tiempos de la Guerra de Troya...

Ren estaba sorprendido, pero esta vez la que habló fue Fumika, quien se encontraba a su lado.

—La comida aquí también es bastante simple.

Dijo Fumika mientras llevaba un trozo de pan del horno a su boca.

Los ingredientes eran como una mezcla de cebada y harina de trigo. No obstante, la sopa sí parecía tener su complejidad al no solo llevar verduras y trozos de carne, sino también harina y algo que parecía miel. La carne de cordero asada también era suave. Todo era delicioso. Aunque era una comida simple, era a la vez algo muy bien servido.

Luego, Riona comenzó a murmurar mientras tomaba algo de la leche de oveja servida en una olla de cerámica.

—Estas personas viven en carpas, montan en caballos y crían ovejas. En pocas palabras, es gente nómada que se mueve de lugar en busca de alimento de ser necesario. Bueno, se podría decir también que son pastores a tiempo completo.

—¿Y crees que hay agricultores por aquí?

—Mientras estábamos volando llegué a ver también un campo de trigo, por lo que se podría decir que son mitad agricultores también. Sería algo así como una vida de transición por temporada, del pastoreo en el campo a la vida nómada colectiva.

Luego de escuchar hablar a los dos jóvenes japoneses, Stella hizo una pregunta a la familia de pastores.

—¿Tienen un momento? ¿Me podrían decir si últimamente han visto a viajeros iguales que ellos?

Luego ella explicó brevemente los rasgos del Dios del Sol Apolo y la princesa Cassandra. Pero toda la familia respondió al unísono “No lo sé”, por lo que hasta el momento seguían sin pistas de ellos dos.

En ese momento, cuando Ren suspiró...

—¿Umm?

sintió cierta incongruencia, por lo que frunció el ceño. Dado que el fuego que ardía en el centro de la tienda era la única fuente de iluminación, el interior estaba casi a oscuras, pero se podía notar que no había nada parecido a un lugar para depositar los objetos. No obstante, había varios de ellos alineados en el suelo.

En medio de estos había un artículo brillante, una corona dorada decorada a mano. También había un collar de perlas y hasta una pulsera de plata. Y el cáliz de color dorado que se encontraba cerca de ellos posiblemente estaba hecho de latón...

Cada uno de esos metales preciosos había sido usado para formar bellas esculturas. Un ave, una dama, un guerrero manejando un carro de guerra... Los dibujos habían sido tallados delicadamente a pincel encima del oro y la plata. Fue por eso que Ren señaló hacia esas esculturas de manera que solo las hermanas Toba se dieran cuenta.

—En cierta forma, esas cosas parecen bastante fuera de lugar.

—Es cierto. Son objetos muy fuera de lugar para una familia de pastores nómadas que viven en una isla desierta. En especial esas que están hechas de plata y latón, que son metales que no se consiguen fácilmente a menos que hagas una aleación.

Riona también murmuró en voz baja.

—No creo que ellos hayan podido recrear ese tipo de cosas con este nivel de civilización.

Y luego Fumika reaccionó con nerviosismo al comentario de su hermana.

—Entonces, ¿lo robaron de algún lado?

—Robar, quitar y todo eso no es un hecho que se pueda determinar sin la “función” que poseen esos bienes. Pero, bueno, la verdad, ¿quién sabe cómo los consiguieron...?

—Supongo que ya no queda más que comprobarlo de una vez por todas.

Luego de recibir las palabras de Riona, Ren se puso de pie y se dirigió a toda la familia.

—¡Hola, hola, quiero hacer una pregunta! ¿Dónde consiguieron esas cosas brillantes de allí?

Dijo él, haciendo una pregunta directa y sin titubeos. Luego, el padre de la familia sin malas intenciones en absoluto respondió con una sonrisa.

—Aaah, esas cosas. Llegaron flotando.

—¿Flotando?

—Sí, del mar. Hay veces que este tipo de cosas llegan con la marea a los pies de la playa.

Flotando desde el mar...

Al escuchar eso, Ren dirigió su mirada a ambas hermanas Toba, pero la respuesta del padre aún no había acabado.

—Parece que en las otras islas también pasa lo mismo. Hay veces que algunas personas se meten al mar a recoger estas cosas del fondo del océano.

—¿Hay naufragios en esta zona?! Además, ¿también ruinas marinas?

Esta vez fue Riona la que se apresuró a preguntar otra cosa.

—¿Tal vez se refieren al dragón que almacena sus tesoros en una cueva submarina?

Pero el padre simplemente respondió “Quién sabe”. Al parecer, ni siquiera él sabía el lugar de procedencia de esas cosas.

Al final, esa misma noche todos decidieron quedarse en la tienda de la familia de pastores. Luego, al llegar la mañana y apenas despertar, Ren notó algo extraño.

—¿Um?

—... ¿Qué sucede, Rokuhara-san?

Riona, quien estaba acostada a un lado, se levantó. Ella aún se veía un poco somnolienta.

Este era un mundo mitológico donde el concepto de hombre y mujer durmiendo en habitaciones separadas casi era inexistente, por lo que todos, hasta la familia de pastores, durmieron juntos en esta carpa, pero...

—¿A dónde habrá ido la familia?

—Busquémoslos.

Fumika y Stella aún estaban arrojadas en sus mantas, durmiendo plácidamente. Pero ni el padre, la madre, la abuela o los dos niños estaban allí.

Al salir junto a Riona, el sol de la mañana estaba resplandeciendo. Justo al lado de la tienda estaba el caballo de ayer, comiendo pasto tranquilamente. Cerca de él también había un pequeño carruaje, tal vez del que solía tirar el caballo. Pero, de cualquier forma, el objetivo de ellos dos no era el animal. Al final... encontraron de inmediato a la familia.

Todos estaban reunidos en un lugar un poco alejado de la tienda, justo al lado de un precipicio. Desde allí, se podía ver el mar alrededor. Esta pradera al parecer estaba justo cerca del mar. Todos ellos estaban arrodillados, inclinándose hacia el gran mar frente a ellos.

—Oh, mira, es eso. Ya sabes, el primer amanecer.

Ren recordó el Año Nuevo japonés.

—Me recuerda a los japoneses adorando la primera salida del sol.

—Más bien parecen musulmanes adorando a La Meca. Después de todo, hasta acá se transmite el ambiente de profunda adoración que están teniendo, sin mencionar que el sol está en otra dirección.

Dijo Riona, señalando hacia el sol de la mañana. Ciertamente, la posición de este se encontraba a unos noventa grados de la dirección del mar, que era hacia donde la familia estaba bajando su cabeza.

—En ese caso, ¿están dando las gracias al mar?

—Puede que sea e... ¿Umm...? ¿Ummmm?

Ambos caminaron hacia el precipicio y contemplaron el mar, pero... en medio de eso, Riona frunció el ceño y miró fijamente hacia un punto en específico en el agua. Ren también dijo “¿Umm, umm?” con duda. Justo al frente de la familia compuesta por cinco miembros, algo comenzaba a notarse en el mar, hacia donde ellos estaban rezando...

—Rokuhara-san, ¿soy solo yo o esa pequeña isla de allá se ve como si se estuviera expandiendo?

—Sip, yo también lo veo. Se está expandiendo sola, como si fuera un pan con mucho relleno.

Al principio, la isla tenía el mismo tamaño que el estacionamiento de una tienda de conveniencia; no era más que un pequeño pedazo de tierra. Pero mientras la estaban viendo, esta se iba expandiendo más y más hasta tener el tamaño de un campo de béisbol. Pero no terminó de expandirse, sino que siguió y siguió creciendo hasta ser una tierra lo suficiente grande como para poner varios Tokyo Domes. Al final, esta se terminó expandiendo... ¡hasta el punto de tener el mismo tamaño que Enoshima!

Aquella isla comenzó a llenarse de color verde. Las plantas y bosques comenzaron a crecer a una velocidad monstruosa, y hasta pájaros comenzaron a salir de allí. Riona, quien había observado todo ese proceso, sacó un talismán.

—Shikigami, ven a mí.

Los papeles con el ying-yang grabados se convirtieron en pájaros blancos y comenzaron a volar. Este era uno de los familiares de Riona. Ellos podían inspeccionar varias zonas convirtiéndose en los ojos y oídos de su ama. Había muchas veces en las que ella les encargaba ese deber a sus familiares.

Al final Riona, al parecer habiendo encontrado algo gracias a la vista de una de las aves blancas...

—¡Lo sabía!

—¿Qué sucede?

—Esa isla está justo al final de la isla más al norte de las seis de este archipiélago. Pero ahora al parecer se hizo la séptima isla de este lugar.

—Es decir, ¿el número de islas aumenta...?

—Sí. Sin duda alguna.

Ren rápidamente salió corriendo hacia la familia.

—¡Lamento la interrupción! ¡Esa isla no estaba ayer ahí, ¿verdad?!

—No. Todo es gracias al milagro de la luz.

El padre, quien estaba de rodillas, alzó la cabeza y dijo eso lleno de alegría.

—“Aquel que porta la luz” nos ha bendecido y ha expandido estas tierras para nosotros. ¡Queridos visitantes, ustedes también regocíjense, pues incluso en esta tierra rodeada de desesperación existen los milagros!

4

Habían pasado cuatro días desde que todos llegaron a Hyperborea. Todos esos días, Riona se había transformado una y otra vez en Yatagarasu, y con Ren y los demás en sus alas siguieron su viaje. Volando por el inmenso océano, se detenían cada vez que veían una nueva isla a la vista.

La mayoría eran pequeñas islas, pero en todas ellas había una abundante vegetación y muchos animales salvajes. Muchas de ellas eran islas desoladas, pero tampoco era muy complicado encontrarse con otros humanos.

—Hasta el momento, casi toda la gente que nos hemos encontrado eran pastores.

Murmuró Riona, todo mientras estaba en la forma del fénix dorado y flotaba por encima del océano. Ella les estaba hablando a su amo y a su hermana menor, que se encontraban absorbidos en su propio cuerpo.

—La mayoría están agrupados por familias, viviendo en base a una vida semipastoril y semiagrícola. La cantidad de personas también depende de isla en isla. Ya hemos visto que puede haber islas con una sola familia como en la primera que estuvimos, y en otras hasta una docena de ellas. Pero incluso en ese último ejemplo, el caso de que todos se reúnen en una misma tienda no ha cambia en absoluto...

(¿Umm? Ciertamente... ¿Por qué será?)

Dijo a través de su mente Rokuhara Ren, quien estaba dentro de Riona.

(Sí, sería mucho más sencillo si entre todos construyeran un pueblo.)

—Supongo que se debe a que simplemente no es su estilo de vida. Aunque creo que si la cantidad de habitantes en una sola isla aumentara, los pueblos comenzarán a aparecer naturalmente. Eso es algo natural al igual que una necesidad en toda la Historia.

Riona también les habló a ambos con un tono ligero.

—La gente que empieza con la caza, agricultura y pastoreo en algún punto de la Historia debe crear pueblos y civilizaciones haciendo de la vida colectiva y el comercio su pilar base. Este es el nacimiento de cualquier civilización antigua. Y así, tanto los que viven dentro como fuera de la civilización hay veces en las que interactúan entre sí y otras en las que crean conflictos...

(¿Conflictos?)

—Sí. Hay veces que la gente cazadora o agrícola que vive en ambientes duros no puede asegurar sus provisiones por uno u otro problema. Dado el caso, lo primero en lo que ellos se fijarán son aquellas civilizaciones con un buen resguardo de agua y comida...

(Ya veo. En pocas palabras, irán a robarse unos a otros a la fuerza.)

—Por ejemplo, recuerda a las personas de la mitología griega. Claro que no solo son esas, pero todos en esas las mitologías no dudan ni un segundo en tratar de aprovecharse de otras personas. Es por eso que incluso en el Antiguo Testamento su dios prohíbe específicamente “no matarás” y “no robarás”. En otras palabras, así de normales son esas acciones en los mundos de la mitología.

(Pues son bastantes salvajes.)

Y mientras hablaban sobre eso, se detuvieron en una nueva isla. Riona, quien había regresado a su figura original, arrastró de la mano a Fumika, que ya a estas alturas no decía casi nada, y luego Ren saludó amigablemente a las personas de la isla.

—Buenas. Somos viajeros.

Justo cerca de donde aterrizaron estaba una pareja de ancianos pescando con una red. Dado que este era un mundo rodeado de mar, no era nada raro que se practicara

la pesca comúnmente. Incluso había quienes construían su propia balsa de madera o pequeñas barcas y salían al mar...

—¿Kayaks?

—Se pronuncia igual, pero no es eso. Son barcos pequeños de madera. Es una barca construida con madera y pieles de animal adheridas a él.

Explicó Riona.

—En esta era donde no hay herramientas de metal, es sumamente complicado construir un verdadero barco de madera. Por eso, una de las opciones es amarrar troncos o bambú con una cuerda y construir una pequeña balsa. Ese es el modo tradicional de este lugar.

Dado que había muchos animales salvajes, la caza era algo que abundaba también. Era por ello que literalmente la caza, la agricultura y el pastoreo eran el pilar base de la vida aquí. Y por ese estilo de vida, los hyperboreos solían moverse de un lugar a otro todos los días. Tal vez por eso mismo estas personas también eran consideradas con los viajeros. Conseguir un lugar para quedarse no era tan complicado gracias a eso, y en sí lo mismo pasó con esta pareja de ancianos.

—Veo que han venido desde muy lejos, jóvenes viajeros.

—Si quieren, pueden descansar un poco por aquí. Adelante, adelante.

Todos fueron invitados hasta el interior de su tienda, y Riona comenzó a verla por su cuenta.

—... Así que aquí también las hay.

En el fondo de la tienda, había varias “muñecas” a modo de decoración. El material al parecer era arcilla, en pocas palabras, muñecas de arcilla hechas en hornos. El diseño era bastante simple: la cabeza era como una bola y las extremidades como unos palos ubicados en forma de cruz. Era un diseño bastante rústico. Se trataba de un refinamiento para nada comparable al de las estatuas de Japón como el Buda o la estatua de Venus de la antigua Grecia.

Varias estatuillas pequeñas con forma humana estaban por todo el sitio, por ende, Riona preguntó a los dueños, la pareja de ancianos.

—Esos son los dioses que ustedes veneran, ¿no es así?

—Así es. Bendito sea aquel que porta la luz.

Dijo el esposo de la pareja de ancianos, por lo que Riona preguntó otra vez.

—Lo conocen como “aquel que porta la luz”, pero a fin de cuentas ¿cuál es su nombre?

—¿Su nombre? Ni idea.

Los ancianos pusieron un rostro de duda, como si estuvieran ante una pregunta sin sentido.

—El gran héroe que porta la luz... Hubo muchos elegidos esta vez, pero de seguro aparecerán muchos más pronto. Ellos se encargan de dirigirse hacia más allá de la oscuridad y traer el fuego y la luz a estas tierras.

—Supongo que es como ustedes dicen, pero...

—Aunque, bueno, si hubiera que llamarlo de otra manera...

Riona puso toda su atención en las palabras del anciano.

—¿Qué tal Dew, jóvenes viajeros?

Luego de todo ello, se decidió que todos pasarían la noche en la tienda de los ancianos. También les invitaron a comer. El menú era pescado, uno combinado con frijoles asados y sal como plato principal, con mariscos y verduras y otras cosas como gambas y pulpo a la parrilla de acompañamiento. La pareja de ancianos vivía justo al lado de la playa, por lo que naturalmente todos los ingredientes de sus comidas llevaban marisco.

—Luego de comer, iremos un momento al mar, Fumika.

—Uuuh, está bien.

Respondió Fumika algo cansada a la firme orden de su hermana mayor. Al parecer no le motivaba mucho la idea. Habían pasado cuatro días desde que llegaron a Hyperborea, pero desde ayer la segunda hija de la familia Toba no podía dejar de sentirse fatigada. Pero, aun así, luego de que comieran algo, ella siguió a su hermana y a Ren hasta fuera de la tienda.

—Esta familia también venera a aquel que porta la luz, y lo llamó Dew, ¿no?

Dijo Ren mientras caminaba por la playa. Él estaba al lado de las chicas, iluminando el camino oscuro con una antorcha. Luego, Riona murmuró pensativa.

—Dew... Cielo. Es una palabra que realmente me hace pensar. En sánscrito, la palabra que tiene el mismo significado sería *dyáu*. Es posible que no sea coincidencia que la pronunciación de ambas sea igual, tal vez vengán del mismo lenguaje antiguo indoeuropeo... o tal vez de algún pariente cercano.

Luego, mientras miraba más allá, a la oscuridad iluminada por la pequeña luz, ella dijo...

—Dyáu, Dew... La misma palabra puesta en griego antiguo sería *Zdeus*. Aunque esta también al pasar de las eras se comenzó a pronunciar como *Zeus*.

—¿Te refieres al mismo Zeus-san que nos encontramos en Troya?

Dijo Ren, recordando a un nostálgico dios. Riona asintió.

—Así es. Su nombre de dios viene directamente de la palabra “cielo”, además de que el griego antiguo sigue siendo una lengua indoeuropea.

—Ah, ese que mencionaste apenas llegamos aquí, ¿no?

—El Deva del sánscrito, al igual que el Zeus del latín, son palabras derivadas de “cielo”, pero ambas también significan “dios”...

—Este mundo, es decir, el mundo original de Hyperborea, ¿de qué mitología es?

Dijo Ren con curiosidad.

—¿Tal vez sea alguna de India o Europa?

—Eso todavía no lo sé. Pero por el momento ya nos quedó claro que la norma aquí es la fe que todos tienen por aquel que porta la luz. Por ahora sigamos recogiendo un poco más de información.

Luego ellos llegaron hasta la orilla de la playa en la noche. La luz de la luna llena y las estrellas se veía reflejada en el agua oscura del mar.

—¿Crees que aparecerá otra isla esta noche?

—Quién sabe. Después de todo, no ha salido ninguna luego de la primera.

Mientras dormían, de la nada había aparecido una nueva isla. Fue un evento que ocurrió en el segundo día en Hyperborea, pero desde entonces no volvió a producirse ese extraño fenómeno. No obstante...

—Si tomamos en cuenta la pregunta de “¿les parece normal que aparezca una nueva isla de la nada?” que le hicimos a las familias hasta ahora, y su respuesta de “por supuesto, es normal”, supongo que deberíamos decir que es algo que ocurre muy a menudo aquí en Hyperborea.

De ser posible, los tres querían ver ese fenómeno ocurriendo en tiempo real... A diferencia de la Tierra, este mundo del Mito no tenía ningún medio de entretenimiento. Por eso, en ausencia de la televisión o los teléfonos, Ren y los demás venían a contemplar el mar cada noche.

—Uuuuh...

Pero de repente Fumika se echó a llorar.

—Fumika-chan, ¿qué sucede?

—¿Acaso te duele el estómago?

—Que nooo. Esto es demasiado duro, muy duro vivir sin Internet, sin los animes de medianoche, sin mis mangas... Quiero comer papas fritas, quiero mis bolas de arroz cocinado...

Dijo Fumika sollozando al extrañar su querida civilización. Ella se había dado cuenta de que los teléfonos funcionaban incluso en el Santuario de Hyperborea, por lo

que trató de aguantar las largas y aburridas noches de este lugar con los cómics electrónicos que había descargado, pero... la batería de su móvil se descargó en casi nada de tiempo y por tanto su línea de vida se cortó. Por otro lado, Riona se veía decepcionada.

—Ya ves, por eso te lo dije hace mucho. Debiste participar en el campamento de entrenamiento en la montaña de un mes que llevé a cabo anteriormente. Si tuvieras experiencia en la vida sin electricidad, teléfonos, gas o aparatos electrónicos, ahora mismo no estarías pasando por esto.

—¡Pero aun así quedarse viendo al mar tooooda la noche es demasiado triste!

—Bueno, en lo personal yo disfrutaba bastante de este tipo de viajes al aire libre~

—Ya, pero eso es porque también eres una persona fuera del estándar normal.

—Uuuuh, ustedes dos son demasiado cabezaduras. Nadie pensaría que son japoneses en pleno Siglo Veintiuno...

Dijo Fumika llorando ante las dos personas mayores y tercas frente a ella. Y luego...

—¡Así es! ¡Yo también ya quiero irme de este mundo pobretón!

Dijo una voz viniendo desde debajo de Ren. Stella se había quejado sin mostrarse en absoluto.

—¡Es más, incluso la inmunda tierra de ustedes es mucho mejor que este lugar! Así que Ren, apresúrate en hacer lo que viniste a hacer y llévame de regreso. En serio, desde que llegué a este Santuario todo lo veo va de mal en peor. Incluso si me detengo a llamar a alguien, nadie responde. ¡Este no es un lugar para nada digno de la reina de Chipre!

—Aah, es cierto. El Anillo de la Amistad es medio inservible en este lugar ahora que lo pienso.

Asintió Riona.

La Autoridad de la diosa Afrodita consistía en llamar a algunos de sus amigos, amantes o sirvientes para que acudieran en su ayuda. Incluso en los mundos del Mito donde ella no tenía a ningún conocido, podía invocar a alguien siempre y cuando tuviera una "buena conexión con ese dios". Pero esta vez nadie respondía a su llamado. Ellos lo habían intentado al segundo día de haber llegado a Hyperborea, pero no funcionó.

Entonces, Ren murmuró.

—Desde aquel día nos hemos movido bastante. ¿Y si lo intentamos de nuevo?

—De volver a fallar, simplemente lograrás que Stella se ponga de peor humor. Dejémoslo para otro momento. Por cierto, por mi parte...

Riona se paró llena de confianza en sí misma y declaró.

—Tomando como base el nivel de civilización de este mundo, puedo asegurar que estamos en el año 3.000 a.C, aproximadamente.

—¿T-Tr-Tres mil?! ¿De cuánto nivel de civilización estamos hablando más o menos?! ¿Acaso ya hay mangas?!

Dijo Fumika llena de expectativas, y su hermana mayor respondió sin rodeos.

—No hagas preguntas sin sentido. En fin, me refiero a que la tecnología de procesamiento de piedra y la artesanía se encuentra en un nivel más o menos alto. Incluso la producción de objetos de metal ya está en sus inicios. En cada hogar ya pudimos confirmar que había cosas simples elaboradas con oro y cobre. Sin embargo, todavía no existen las máquinas de metal para tratar adecuadamente con el oro o el cobre fundido.

Dijo Riona como si estuviera recordando a la par que hablaba.

—Además, uno de los puntos más importantes fue la invención de los carruajes... es decir, de los vehículos con ruedas.

—¿Los carruajes? ¿Esos con ruedas de madera?

Preguntó Ren, y Riona afirmó con un "sí".

—A decir verdad, la invención de la rueda fue un punto de inflexión bastante importante en la historia humana. La civilización y la forma de vida de la humanidad cambiaron bastante luego de las ruedas... Bueno, podría quedarme hablando toda la noche de eso para pasar el rato, pero supongo que Fumika ya ha llegado al límite de lo que puede soportar de escuchar sobre historia y arte.

Fumika había quedado sin palabras por el nivel de civilización en el que se encontraba. Parecía como si el alma fuera a salirse de su boca. Riona se dejó caer de hombros y sacó un talismán. Luego lo arrojó al aire. Así era como ella siempre los convertía en pequeñas aves blancas, pero esta vez el talismán tomó la forma de una lechuza que comenzó a volar sobre el mar de la noche.

—Dejemos que mi shikigami versión nocturna se encargué de investigar el área mientras dormimos. Ah, pero tengo buenas noticias para ti, Fumika.

—Eh, ¿qué cosa? ¿Acaso tenías algún manga escondido por ahí?!

—No tengo nada de eso conmigo, pero sí un reporte de uno de los shikigamis que mandé a investigar las áreas cercanas.

Estos *shikigamis* eran los que se encargaban de investigar la tipografía de cada lugar y que habían sido de gran utilidad tanto en Troya como en Midgard. Y de hecho también lo habían venido haciendo en Hyperborea. Es por eso que Riona, quien tenía una cara de "un regalo de vez en cuando no está mal", le informó a su hermana menor con sus ojos brillando de expectativa.

—Finalmente encontré un pueblo... más bien una ciudad portuaria. Se encuentra en un lugar cerca de aquí que sirve como punto de comercio. Bueno, aunque sigue

siendo un mundo del Mito, supongo que podríamos disfrutar de nuevo un poco del aroma de la civilización.

—¿De verdad?! ¡Quiero ir allí a darme un baño!

Gritó Fumika totalmente emocionada por primera vez en varios días.

Aunque ellos se podían lavar el cuerpo en los manantiales de las islas que habían visitado, ya habían pasado algunos días desde que no experimentaban un baño con champú, ducha y enjuague.

5

—¡Fuaaaaah!

Finalmente, y luego de un tiempo, Fumika estalló de felicidad. Ellos ahora estaban en el muelle del puerto. Allí había varios barcos pequeños que habían sido construidos amarrando troncos para hacer la superficie y con pieles de animales para recubrirlos.

Así es, eran veleros. Una vela estaba levantada en la parte frontal del cuerpo de dos canoas pegadas. Eran mini veleros que se veían más como prototipos de yates. Contando a este, había unos cuarenta o cincuenta de ellos. Era una vista espectacular.

Esta isla en la que estaban ahora era del mismo tamaño que la isla de Okinawa o de Guam.

—¡P-Por fin estamos en una ciudad, Onee-chan!

—Pues sí, aunque el número de hogares no debería pasar de quinientos, y será un pueblo de unas cinco o seis mil personas nada más.

Riona como siempre se comportaba de manera tranquila. No obstante, sus ojos delataban su felicidad mientras admiraba esta ciudad portuaria.

Se podía ver al ambiente pacífico de la bahía. Las chozas estaban construidas de manera aleatoria aquí y allá, y se podía respirar el ajetreo del pueblo en el aire. Ren sonrió al ver a docenas de personas caminando de aquí para allá en la ciudad.

—Siento cierta nostalgia al ver a estas personas, bueno, en parte porque los lugares en los que hemos estado se sentían sumamente solitarios.

Estas personas, tanto hombres como mujeres, llevaban prendas buenas encima: tejidos y ropas de lana y abrigos de piel. Los hombres usaban eso y por encima una capucha con pantalones largos y sandalias. Era una gran variación. Por otro lado, la ropa de la mujer era algo diferente. Consistía en camisetas sin mangas, boleros (o ropa parecida). Era un estilo bastante llamativo. De adornos, llevaban collares, anillos, sombreros, tanto hombres como mujeres.

Además, había una calle construida como si fuera la avenida principal. En esta calle principal había muchos vendedores ambulantes ofreciendo al parecer lo que eran

paños, pieles, pedestales de madera, alimentos y accesorios a las personas que pasaban cerca.

Luego, Riona murmuró.

—Más que un comercio, se ve más como un prototipo de eso, un lugar de trueque, ¿no?

—¿No es una tienda?!

—¿Entonces no se puede comprar y vender por dinero?

Dijeron su hermana menor y Ren, por lo que Riona comenzó a explicarles con entusiasmo.

—Tal y como les dije anoche, el nivel de civilización de Hyperborea está como por la Edad del Cobre. También creo que puede estar en medio del Neolítico y la Edad del Bronce. En otras palabras, todavía no es la era donde se usa la plata, el oro y el cobre como moneda.

Aquella era una edad en la que usaban herramientas y piedras para procesar el oro y el cobre. Riona, quien había estado hablando sobre varios términos arqueológicos, señaló a uno de los puestos.

—El intercambio se decide siempre entre la persona que compra y la que vende. O también puede que tengan un objeto específico como medio de pago. Pero, miren, esa de allí está intercambiando pieles ahora mismo.

—Ah, es cierto.

—Textiles y tejidos, pieles, comida, piedras y herramientas para el procesamiento de metales. Cosas que son útiles en cualquier era. Aunque también hay casos en los que las conchas limpias eran usadas como medio de cambio. Ah, por allí están entregando ovejas... o más bien, el rebaño entero.

Ren recordó también varias historias del Japón anterior y posterior a la guerra.

—Ya veo, también se pueden llevar a intercambiar algunas gallinas por medicina.

—Así es. Cuanto más familiarizado estés con la agricultura y la ganadería, más valor de intercambio tendrá tu ganado. Un ejemplo sería el caso de la familia que entregó cien ovejas para poder tomar como esposa a una chica en *La Historia de una Novia*¹.

—¿Qué vamos a hacer ahora, Onee-chan?!

Luego de escuchar las palabras consecutivas de Riona, Fumika recibió un gran shock.

—¡No tenemos nada que podamos intercambiar!

1. Referencia a un popular manga, más conocido por su título traducido en inglés *A Bride's Story*. (N. del T.)

—¿Y si cambias tu teléfono celular? La pantalla LCD alumbra y todo eso.

—¿E-Estás bromeando?! ¡Si me quitas eso, lo único importante que me quedaría sería solo mi vida, ¿sabes?!

Dijo Fumika, enojada, y se dio cuenta de la mirada de su hermana mayor que iba directamente hacia su espalda. Allí ella tenía una pequeña mochila donde llevaba todas sus pertenencias guardadas.

—¡Ni siquiera he exportado los datos de mis soshages²!

—Qué niña más rara. Dices eso estando incluso en una situación bastante parecida a un RPG en la vida real.

—Bueno, mejor vayamos por el lado más rápido y veamos si podemos conseguir algo a cambio de trabajo físico.

Totalmente confiado en su habilidad para los trabajos de fuerza, Ren entró al mercado.

—¡Señores!

Gritó él, parado en medio de toda la gente del mercado. Luego de atraer la atención de toda la gente de alrededor, rápidamente Ren continuó.

—¿Hay algo en lo que quieran que les ayude?! ¡Digan lo que quieran, haré cualquier cosa!

—¡R-Rokuhara-san, ¿de verdad estás seguro de que deberías prometer eso?!

Dijo Fumika, quien lo había seguido. Ren puso una gran sonrisa y guiñó un ojo.

—No hay problema. Ya me las arreglaré después, y si piden algo raro, pues ya veré en ese momento.

—... ¿De verdad, cualquier cosa?

Dijo un hombre de mediana edad. El abrigo que cargaba puesto era de calidad, y también poseía una pulsera de color verde más cercano a un color jade. Incluso llevaba un collar de cuentas parecido a uno de perlas en su cuello. Al parecer se trataba de una persona bastante próspera y de buena cuna, puede que incluso fuera una de las personas más poderosas de esta ciudad...

Entonces, mientras Ren guardaba tales expectativas de él, el hombre le dijo...

—El Rey del Mar llegará pronto. Necesitamos guerreros.

—¡Atentos, gente del pueblo!

Dijo un hombre calvo montado encima de un pequeño velero. Él estaba a unos siete u ocho metros en el mar alejado del muelle. A su lado había dos jóvenes que

2. Juegos para móvil como Fate Grand Order, etc. (N. del T.)

manejaban los remos. Luego, el joven calvo que parecía ser el representante de unos piratas dijo en un tono altanero...

—Muy pronto, nuestro santo rey, aquel que gobierna estos mares, y su ejército llegarán a este lugar. Hasta entonces tengan todo listo... listo para arrodillarse ante su presencia.

—¡N-No hay forma de que hagamos eso!

Quien respondió eso fue el mismo hombre que le había hablado a Ren y compañía hacía rato. Él, que parecía ser uno de los líderes de este pueblo, gritó desde el muelle hacia el mar.

—¡Con arrodillarnos ante él quieres decir que debemos entregarles todo nuestro ganado, nuestro pueblo y nuestras familias, ¿no es así?! ¡¿Todo lo que nosotros poseemos y hemos construido hasta ahora?!

Unas cien personas se habían reunido en las cercanías y estaban nerviosas, sin palabras. Todos estaban claramente asustados, y el representante de los piratas los estaba viendo satisfecho.

—En ese caso, vengan y reténgannos a la fuerza, ¡claro que con la disposición a morir en la batalla!

Esas fueron sus últimas palabras. El representante de los piratas se volvió a sentar y se fue junto a su velero. Luego...

—Haaa...

Riona soltó un gran suspiro. Ella estaba junto a Ren a la espera en el muelle.

—Al parecer, lo que dije ayer se convirtió en toda una profecía...

—Aaah, eso de que la civilización en completo sería asaltada por gente del exterior, ¿no?

Una gran flota comenzó a reunirse frente a la ciudad portuaria. Estaba formada en su mayoría por esas canoas de antes, pero también había algunos "barcos pirata" del tamaño de un yate. También había varios veleros, y con todo ello sumaban una cantidad de cien embarcaciones. El hombre que estaba viendo hacia esta ciudad portuaria desde la misma dirección que esos barcos tenía una mirada llena de instinto asesino.

Vieran por donde lo vieran, no eran nada amistosos. La mayoría de los piratas eran hombres, pero también había mujeres. No obstante, incluso estas mujeres tenían una mirada dura y desprendían un fuerte espíritu de batalla.

Tanto los hombres como las mujeres llevaban ropas ligeras. Ellos no se molestaban en llevar abrigos, solo usaban unas camisetitas de manga corta como las que encontrarías en cualquier lugar de la Tierra actual, y además pantalones largos. Cargaban dagas, espadas cortas y silbatos. También había muchos de ellos que tenían lanzas. Pero, además de todo eso... los piratas llevaban cada uno una capucha

blanca. Todos ellos, sin excepción, estaban cubiertos por capuchas blancas. Posiblemente era el símbolo de su grupo.

Luego Riona dijo...

—En el mundo del mar, si se va a saquear lo más fácil sería ir en un barco pirata. Por eso la gente con la misma idea en mente se reúne y forma grupos, pues es más eficiente. Lo que resta ya sería simplemente ir robando de isla en isla...

—¿D-De verdad tenemos que pelear contra esas personas...? ¡¿Estaremos bien, Rokuhara-san?!

Dijo Fumika sumamente preocupada, pero Ren respondió con una leve sonrisa.

—Por acá también tenemos algunos guerreros, así que supongo que ya nos las arreglaremos. Además, ya conoces cómo son mis pies para huir, ¿no?

—Bueno, igual no creo que haya ser humano aquí que pueda ponerle siquiera un dedo encima a Rokuhara-san si va en serio.

Dijo Riona, quien también estaba bastante relajada.

En el muelle, comenzaron a reunirse alrededor de cien guerreros. Eran personas a las que, al igual que Ren, se les había pedido proteger este lugar. No obstante, al estar del lado defensivo, se los veía sumamente inquietos al parecer porque la flota de los piratas parecía sumamente abrumadora. Aun así, Riona estaba relajada.

—Bueno de darse el caso, puedo simplemente quemar toda la flota de los piratas con las llamas de Yatagarasu.

—No esperaba menos de ti, Onee-chan. ¡Todo estará decidido en cuanto subas a ese gran barco!

Dijo Fumika ya más relajada luego de escuchar las palabras de su hermana mayor. No obstante, al ver con impresión la fuerza naval abrumadora de los enemigos... Ren murmuró.

—Esos piratas como que no me caen muy bien.

—¿Sucede algo con ellos?

—Tienen una cantidad de gente sorprendente para atacar, y se los ve muy ansiosos por pelear, pero...

Había una gran flota en el mar y desde allí los piratas estaban observando la ciudad. Había unos doscientos metros de distancia entre sus barcos y el muelle, no obstante, se podían ver claramente sus rostros y miradas gracias al reconcomiendo que hicieron los *shikigamis*. Los piratas que ardían por el sabor de la batalla eran literalmente salvajes llenos de entusiasmo, pero aun así...

—Están bastante calmados, como si esperaran las órdenes de alguien, ¿no crees?

—Ah... es cierto.

Dijo Riona dándose cuenta de ello.

—En esta situación, lo que habría hecho cualquiera de ellos es atacar directamente el muelle destruyendo todo a su paso. Es más, eso sería lo normal para cualquier pirata o ejército de ese tipo. Incluso la alianza griega hizo eso sin muchas órdenes cuando atacó Troya.

—Ese traje en conjunto que llevan tampoco me huele a nada bueno.

Cada uno de los piratas sin excepción alguna estaba cubierto por una capucha blanca. Además, en todos los barcos había un extraño patrón ondulado pintado con tinta negra.

Luego, desde el cielo... regresó uno de los *shikigamis* que había ido a investigar. El *shikigami* aterrizó en el hombro de su ama y Riona se quedó sin palabras.

—Rokuhara-san, llegó el reporte de mi shikigami. ¡Algo sumamente enorme se está acercando!

—¿Eh...? ¡¿Y eso, qué es eso?! ¡Es enorme, Onee-chan!

Dijo Fumika, nerviosa, señalando hacia el mar.

Lentamente, un gran barco como un petrolero comenzó a entrar a la bahía. Era un barco de madera, pero este no tenía velas ni mástil. Ni siquiera tenía los cascos habituales de las galeras. Su longitud aproximada era de unos cien metros. Si hubiera que llamarlo de alguna manera, aquella cosa tenía la forma de una “enorme arca”.

Esta nave venía abriéndose paso por el mar incluso sin la fuerza de movimiento de una vela o de remos.

—Trescientos codos de largo, al menos cincuenta de ancho y treinta de alto...

—¿Qué quieres decir con eso, Riona? ¿Tiene algo que ver con ese barco grande de allí?

—Independientemente de si existió o no, esa cosa tiene las mismas dimensiones que el arca de Noé. Traducidos a metros serían unos 133,3 metros de largo, 22,2 de ancho y 13,3 de alto.

—¿Entonces ese barco tiene el mismo porte?

—Así es. Según el informe de mi shikigami, los números son casi los mismos.

Con la llegada de esta nueva e inmensa nave, los guerreros que se habían reunido en el muelle se perturbaron aún más. Ya todos estaban dudando. Incluso parecía que podrían salir corriendo al momento que el barco de los piratas tocara tierra.

Y luego, desde la cubierta del arca...

¡Doom, doom! ¡Doom! ¡Doom! ¡Doom!

se escuchó un tambor siendo golpeado rítmicamente.

Posiblemente esa fuera su señal. Con esa señal dada, la flota de más de cien embarcaciones de los piratas comenzó a aproximarse al muelle. Además de eso, ellos habían mandado cinco o seis barcos pequeños que tomaron la delantera hacia el muelle, navegando de forma ordenada para no obstruir al resto.

—¡Tal parece que están entrenados como lo harían con un ejército de la era moderna! ¡Es más, parece como si hubieran recibido el duro entrenamiento de Federico el Grande!

—¡Lo sabía, tal parece que no son piratas comunes y corrientes!

Los guerreros que se suponía iban a proteger el muelle junto a Yatagarasu y su amo salieron corriendo. No se retiraron para preparar un contraataque, sino que estaban corriendo para huir, como pequeñas arañas asustadas por el fuego. Ahora, el destino de este pueblo solo quedaba en sus manos.

—Fumika-chan, quédate atrás.

—D-De acuerdo.

Luego de responder eso, la segunda hija de la familia Toba retrocedió y Ren se quedó a solas con la primera hija. Ren y Riona se pararon uno al lado del otro mirando hacia el mar. Y en ese mismo instante...

¡Huuyum, buum!

Se escuchó el sonido de algo pesado cortando el viento y otra cosa que acababa de destruirse. ¡Inesperadamente, aquello fue un gran bloque de piedra disparado desde el “arca”, que voló hacia la ciudad portuaria y destruyó una de las chozas! Pero no fue solamente un disparo.

¡Hyuummm, buum! ¡Buum! ¡Buum! ¡Hyuummm, buum!

Las rocas fueron disparadas una tras otra hacia el pueblo. Al paso que iban, las rocas impactaron en el suelo, quebrándolo, destruyendo las casas y los barcos que estaban anclados al muelle.

—¡Parece que tienen una gran herramienta para hacer volar esas cosas!

—Una catapulta... ¡Quiere decir que tienen un lanzador de rocas en la cubierta de ese arca! ¡Además, por el tamaño de las rocas y la potencia, creo que es tres veces más grande que los que tenía el antiguo ejército romano!

Los *shikigamis* que Riona había mandado a investigar estaban observando el gran barco desde el cielo. En ese momento le informaron de lo que había en aquel barco de ciento treinta y tres metros. Pero además gracias al Pacto de Alas que ella poseía con Ren, la imagen de la nave también fue a parar a su mente directamente.

—¡Sí, es una catapulta!

Ren quedó admirado. Había unas diez unidades en el lado de estribor en la cubierta, todas apuntando hacia el pueblo. El gran brazo de madera que tenía unos cuatro

metros de largo... estaba unido por lo que parecían ser tendones de animales a modo de resorte. La pieza era un solo tronco de madera tomado como base. Era esa clase de máquina.

En la parte frontal del brazo de madera había una pieza con la forma de un gran plato, donde se ponían los bloques de piedra. Lo único que había que hacer con esto era jalar un poco el brazo... y luego disparar. ¡Al aflojar el resorte, las grandes piedras saldrían disparadas al aire!

—¡Se supone que las herramientas de metal en este Santuario deberían aparecer muchos años más adelante en el futuro! ¡Pero estos piratas ya tienen herramientas de las que inventaría Leonardo da Vinci!

Gritó Riona, y Ren murmuró.

—¿Ese no era un gran genio inventor? Entonces esos piratas como que están haciendo mucha trampa, ¿no?

—Así es. Como si fueran algún personaje roto de un juego.

Pero no todo terminaba ahí. Para sorpresa de ellos, se vio algo más en la cubierta de la gran arca.

En total había muchos piratas cubiertos con una capucha blanca. Tal vez habría incluso unos mil de ellos, además, todos estaban bien formados. Aquella formación era más bien la que cualquier ejército de la era actual tendría.

Todos los piratas, los mil soldados, estaban reunidos en la cubierta totalmente “precavidos”. Al mismo tiempo, ellos comenzaron a ver hacia el cielo con expresiones llenas de miedo y reverencia. Luego, de la nada, prepararon una gran carpa blanca en la cubierta. Alrededor de ella pusieron varios pedazos de leña con una tela roja atada a ellos, la cual comenzó a menearse por la brisa del mar.

—No me sorprendería si me dijeran que es la yurta del khan³ de algún grupo nómada...

Dijo Riona, sorprendida.

Cerca de aquella carpa había gente tocando el tambor y los palillos, emocionada. También se agregó un instrumento de cuerda parecido a una lira y un coro de hombres y mujeres. Había al menos cien de ellos allí, un grupo mucho más grande que los coros de la era moderna. La verdad es que nadie habría pensado que esta clase de gente se encontraría en medio de un grupo pirata muy, muy antiguo...

—Bueno, mira el lado bueno, al menos son más elegantes que el ejército griego al que nos enfrentamos en Troya.

—No solo el arca, no solo la catapulta, sino que también todos esos piratas entrenados. La visión del mundo se está saliendo de lugar más y más. Sugiero que seamos precavidos esta vez.

3. Se refieren al “líder”. (N. del T.)

Ren y Riona asintieron el uno al otro. Pero mientras seguían sorprendidos, los enemigos no dejaban de atacar.

La primera unidad que venía en pequeños veleros se encontraba a punto de tocar tierra, estando a tan solo una docena de metros del muelle.

—Bien. Yo me encargaré de esos de allí, tú...

—Yo estaré de defensa en el cielo. ¡Entendido, amo!

Dijo Riona ligeramente y con un tono para nada respetuoso hacia su amo. Luego de eso, sus ojos comenzaron a resplandecer de color azul. Por otro lado, Ren comenzó a correr a toda velocidad. Iba directo hacia el extremo del muelle que daba al mar.

Desde más allá de ese lugar, cinco veleros pirata seguían acercándose. Ren dio un gran salto, dirigiéndose hacia el velero que iba al frente. ¡Tomando todo el impulso de la velocidad obtenida al correr, se movió con todas sus fuerzas!

—¡¡Ahí voooooy!!

Ren poseía una gran capacidad física y reflejos sobrehumanos. Esta era una de las habilidades secretas de Rokuhara Ren.

Dando un gran salto vertical, llegó directamente a la nave enemiga... e inmediatamente después los piratas que vieron aterrizar a Ren...

—¡Cómete esta, idiota!

Corrieron a atacarlo con unas lanzas. Era casi seguro que su torso iba a ser perforado por las puntas de acero, no obstante, él tenía la velocidad divina. La velocidad y la agilidad de la diosa Némesis le daban una capacidad física sobrehumana.

Ren saltó sobre la nave enemiga justo después de esquivar la lanza saltando de nuevo hacia el cielo. Luego, en un momento mucho menor de una centésima o una milésima de segundo... con la velocidad de un rayo, se puso detrás de los piratas que lo atacaron y con su increíble velocidad los tiró a todos al mar.

¡Bamm bamm bamm bamm!

En el momento que se escuchó el sonido del agua levantándose por sus caídas, Ren ya estaba dirigiéndose al próximo barco. A los seis piratas que iban en ese barco también los tiró al mar. Luego, simplemente siguió repitiendo la misma rutina con el resto de barcos.

No hubo ser humano en la unidad avanzada de los piratas que pudiera detener a Rokuhara Ren utilizando su velocidad divina. Al final, no tomó más de un minuto tirar a todos los piratas de los veleros; un minuto desde que saltó del muelle. Luego, Ren dijo...

—Solo una advertencia: si insisten en continuar, lo siguiente que haré será tomar sus vidas.

Dijo él hacia la docena de piratas tirados al mar. Todos, cada uno de ellos, miraban a Ren con asombro. Tenían la expresión de haberse encontrado con el mismísimo Rey Demonio frente a ellos. Pero, en medio de todo eso, los disparos desde la catapulta todavía seguían.

No obstante, en ese momento apareció la gran ave dorada Yatagarasu en el cielo. Los ojos del gran fénix con unas alas enormes estaban brillando de color azul. Ella estaba viendo el arca con aquellos fríos ojos azules. Pero, al mismo tiempo, estaba quemando hasta las cenizas todas las piedras disparadas desde la catapulta. Las rocas que se dirigían hacia la ciudad portuaria fueron calcinadas, todas por el poder espiritual de Yatagarasu, el espíritu del sol y el fuego que controlaba las llamas sagradas.

—¿Crees que con esto al menos se habrán dado cuenta de que no están tratando con unos cualquiera?

—Eso es lo que al menos espero. Aunque sean piratas, de ser posible no quisiera tener que matar a nadie.

Ren seguía parado en uno de los veleros en el mar, mientras que Riona estaba volando en el cielo. Aunque estuvieran así de separados, podían comunicarse a través de este tipo de telepatía.

Luego, en ese momento comenzó a ser escuchado nuevamente el sonido rítmico de unos tambores viniendo de la gran arca.

¡Doom doom doom doom doom doom doom!

Aquello era el comienzo de una gran melodía heroica. ¡Junto al sonido de los palillos acompañados por el coro de hombres y mujeres, una gran actuación musical algo rústica pero imponente había empezado! Al mismo tiempo, un nuevo velero comenzó a acercarse. El pirata cubierto con una capucha blanca y parado en la punta del velero declaró hacia Ren.

—¡Nuestro líder único en todo el mundo, Byakuren Oh, solicita su presencia! ¡Por ende, se les permite el embarque especial al *Rey Dragón del Océano*! ¡Síganme de inmediato!

Capítulo 3: La Llegada del Rey Santo

1

(Se supone que le demostramos un poder relativamente sorprendente para la gente de aquí, ¿no?)

Murmuró Ren hacia Riona, quien volvió a su forma de chica de preparatoria.

(Pero aun así el líder de estos piratas nos mandó a llamar muy soberbiamente. ¿Esto quiere decir que esa persona también tiene confianza en su fuerza?)

(Tal vez. Es eso o simplemente se trata de un tonto que no puede reconocer la diferencia de fuerza.)

Dijo Riona respondiendo en voz baja.

(Sinceramente quisiera que fuera lo último. Pero tomando en cuenta que se trata de un rey pirata con este tipo de objetos futuristas, no estaría tan segura de ello.)

Ellos estaban ahora en la gran nave llamada *Rey Dragón del Océano*. Esta nave, que era tan grande como el arca de Noé, capaz de cargar con una pareja de cada especie de animal en la Tierra, no solo era inmensa, sino que tenía una estructura a un lado para colgar pequeños barcos y había escaleras construidas que llevaban de la parte inferior o los laterales hasta la cubierta. Ellos ahora mismo estaban subiendo esas escaleras mientras conversaban en secreto con la brisa marina golpeando sus rostros. La persona que los estaba guiando era el mismo pirata con capucha blanca que le había hablado a Ren hacía un rato.

Una de las razones por la cual aceptaron la invitación hasta el punto de que Riona deshizo su transformación era que estaban interesados en el líder de los piratas, Byakuren Oh. Y otra razón era que simplemente resultaba más fácil que los llevaran directo con el jefe final. Además, ellos pensaban que no habría por qué pelear si la conversación o negociación se llevaba a cabo satisfactoriamente.

Ni Ren ni mucho menos Riona estaban atados, y tampoco les estaban apuntando con ningún arma. Esto también tal vez quería dar a entender lo confiado que estaba Byakuren Oh en sus habilidades.

(Pero, ahora que lo pienso, esto es después de todo el mundo de un mito.)

(Sí, el líder de estos piratas podría ser un dios... Sería algo bastante posible.)

Tanto él como su compañera se pusieron en guardia; ya casi se acababan los escalones, estaban a nada de llegar a la cubierta.

Doom doom doom doom doom doom.

Allí estaba la fuerte melodía que habían estado tocando desde el principio. A medida que Ren y Riona llegaban a la cubierta, el sonido se iba haciendo más y más fuerte.

—Oiga, señor.

Luego Ren le habló al pirata que caminaba delante de él.

—¿Esta música es para darnos la bienvenida o algo por el estilo?

—Necio. Todo esto es entretenimiento para nuestro sagrado rey Byakuren Oh. No te creas tanto.

Sin mirar atrás mientras indicaba el camino a ambos, él respondió arrogantemente. Al parecer, ni siquiera el chico con supervelocidad o la chica ave de fuego entraban en el rango de interés de los piratas. Ren sonrió amargamente mientras que Riona se sorprendió. ¡Después de todo, al parecer el tal Byakuren Oh era alguien mucho más sorprendente que ellos dos!

... Y finalmente, los tres llegaron a la cubierta. Miraron alrededor de la cubierta sorprendentemente amplia. La banda de músicos, el grupo de soldados formados en fila y un toldo de lujo. Aquel paisaje que habían visto gracias a los ojos de los *shikigamis* ahora podía ser presenciado por sus propios ojos.

—Ah, mira, Rokuhara-san, son las personas que tiraste al mar hace un rato.

—Ah, es cierto.

Entre ellos había unos trescientos piratas, todos mojados. Sin estar formados junto a sus demás compañeros, se encontraban dispuestos en una sola fila, la fila de los que fueron derrotados por Ren. Y dada la situación, por supuesto ellos tenían la cara sombría de alguien que ha experimentado una derrota aplastante. En medio de eso, Ren y Riona siguieron avanzando guiados por el pirata.

La fila de piratas dejó un espacio abierto en medio del camino hacia el toldo y la banda de música. Luego, de repente, todos los piratas gritaron al unísono “¡Bah!” y se arrodillaron. El guía también bajó la cabeza hacia el frente, donde estaba el toldo...

—¡Oh, gran sabio sin igual y poseedor de un coraje capaz de destruir las estrellas en el cielo! ¡Sagrado Byakuren Oh, aquí nuevamente juramos nuestra profunda lealtad ante tu gran misericordia y magnificencia!

Dijo el pirata frente a ellos... todo mientras mantenía agachada su cabeza. Luego, llegó hasta tal punto de golpearse la frente en el suelo de madera de la cubierta.

—Está sangrando...

—Sí, después de todo se escuchó bastante fuerte...

Ambos chicos, que venían de la Tierra, no pudieron hacer más que quedarse algo asustados. El pirata que los había guiado y golpeado su cabeza contra el suelo estaba sangrando. Pero, por supuesto, los demás piratas en estos momentos estaban totalmente en silencio. El lugar se volvió un espacio dominado por el silencio, pero de repente una voz se escuchó.

—¡Buen trabajo guiando a los invitados!

Era la voz de una chica viniendo desde un lado del toldo. Era una voz exquisita, pero algo fuerte. No obstante, no había duda de que era una voz hermosa, como el sonido de una campana.

¿Acaso es ella Byakuren Oh...?

En el momento que Ren pensó en eso, la chica de voz hermosa entró al toldo, y así pasaron dos o tres minutos. La chica de voz hermosa volvió a salir y declaró...

—¡Declaro aquí las palabras del gran Byakuren Oh! ¡Antes de hablar con los invitados, decidan el castigo de los derrotados! ¡Bastardos humillados, ¿entienden que su derrota ha manchado la gloria del gran Byakuren Oh?!

—¡Por supuesto!

Dijo un chico que era al parecer el líder del grupo de los piratas mojados. Él estaba mirando directamente a la chica de hermosa voz parada frente al toldo. Ahora que se notaba, esta chica a diferencia del resto llevaba algo parecido a una bata blanca. El dobladillo en cambio era como una falda ondulada.

Luego Riona murmuró.

—Parece que esa chica tiene el deber de transmitir los mensajes del tal Byakuren Oh. Algo así como el papel de una sacerdotisa o un representante.

—Entonces supongo que nuestro importante anfitrión está dentro del toldo...

Mientras ellos dos estaban murmurando el uno con el otro, los piratas seguían con sus cosas. Luego, la chica de voz hermosa preguntó al joven líder del grupo de los piratas.

—¡En ese caso, ¿qué es lo que harás?!

—¡De esta forma derramaré mi sangre, con lo que espero clemencia! ¡De ser permitido, rezaré por misericordia para los demás y sus familias!

Él levantó la voz fuertemente y respondió... para inmediatamente después...

El líder del grupo de los piratas mojados sacó una cuchilla de cobre de su cintura, luego la puso contra su propia garganta y de un solo jalón... ¡Buush! La sangre salpicó en el aire. Se había cortado su propio cuello. El cuerpo del pirata cayó en el suelo y Ren lo miró con sorpresa desde el fondo de su corazón.

—S-Se suicidó...

—Fue un sacrificio por la derrota que sufrieron ante nosotros... Qué barbaridad.

Riona por supuesto también se encontraba atónita, pero los demás piratas estaban observando esto como si fuera cosa de todos los días. La chica de voz hermosa nuevamente entró al toldo y luego de un rato volvió a salir.

—¡Ahora diré la decisión de Byakuren Oh! ¡Aceptó la pena de sangre, por ende todo queda perdonado! ¡Regocíjense por su decisión!

—¡¡Uooooooooooooooooooooooooooooo!!

Al momento de que la chica de voz hermosa terminó sus palabras, todos los piratas juntos elevaron un gran grito, alzaron sus brazos y se alegraron.

—¡Oooooooh! Qué gran misericordia. ¡Larga vida a Byakuren Oh!

—¡Gran Byakuren-sama! ¡Usted es el que nos brinda esperanza a nosotros, los pecadores!

—¡Oh, gran rey, rey de reyes! ¡Vencedor que jamás conocerá la derrota!

Ren y Riona simplemente intercambiaron miradas en frente de la gente entusiasmada. Ambos estaban perplejos, murmurando entre sí lo inesperado que era este escenario para los dos.

—Podría decirse que es fanatismo. O, bueno, un comportamiento como de cuando tratas de convencer a una víctima de violencia familiar de lo buena que es la otra persona.

—Sí, no creo que sea un ambiente al que podamos seguirle el ritmo...

—Ese tal Byakuren Oh debe ser un tirano tremendo...

Los únicos cuerdos encima de la cubierta de esta gran nave eran ellos dos, sin embargo, el ruido se desvaneció de inmediato. En el momento que la chica de hermosa voz alzó su mano derecha, los piratas se quedaron callados. En medio del silencio, la chica volvió a hablar.

—¡Ahora las siguientes palabras serán para los invitados! ¡Byakuren Oh les informa que sus habilidades fueron muy decentes! Por ende, pueden servirle...

—¿Servirle? En otras palabras, ¿que seamos sus subordinados?

Dijo Ren con una sonrisa, dando un paso al frente.

—Eso no será posible. Si me voy a unir a Byakuren Oh, entonces tendría que dirigir la flota de piratas... en otras palabras, ser socios en igualdad de condiciones. ¡O si no, en ese caso mejor yo seré el nuevo líder y Byakuren Oh el sublíder!

—En ese caso yo seré la primera ministra o la arzobispo de este lugar.

Dijo Riona con una sonrisa también.

—Eso es lo que significa poner al hombre correcto en el lugar correcto. ¿"Pueden servirla"? ¡No me hagan reír!

—¡Además, no hay forma de que seamos subordinados de alguien que ni siquiera da la cara!

Dijeron ambos con ímpetu. Llegaron a la conclusión más rápido de lo que esperaban: estas personas no eran de los que llegaban a un acuerdo. Así que decidieron ir directamente a la acción. Al hacerlo... nuevamente, la chica de voz

hermosa entró al toledo. Al parecer fue a verificar la respuesta de Byakuren Oh. Luego, ella salió.

—¡En ese caso, invitados, demuestren su valía!

—... ¿Eh?

Ren dijo con duda ante la declaración de la chica, pero ella siguió hablando.

—Si dicen estar a la altura de Byakuren Oh... en ese caso, demuéstrenlo, pero no con palabras, sino con su fuerza. ¡Las palabras vendrán luego de eso!

¡Zuun!

Inmediatamente después, una muñeca de madera cayó desde el cielo. Esta apareció de repente y de la nada como si fuera igual a lo que Riona hacía con las técnicas *onmyouji*. Luego, la muñeca comenzó a hacerse más grande. La estatura total era de unos dos metros y medio. Sus dos piernas tocaron la cubierta y realizó una pose con los brazos cruzados. Sí, era como un tipo de maniquí, pero la forma era bastante simple. En pocas palabras, torso grueso, cabeza en forma de cubo y extremidades ligeramente cortas. Sus muñecas eran una simple esfera, no tenía puños en sí.

Riona, relajada, comentó...

—Éste es un diseño mucho más rústico que el primer prototipo de Iron Man.

—Aah, creo que vi algo como esto en una película vieja de kung fu. Ya sabes, esa de *La Cámara De Los 36 Hombres De Madera*⁴.

Dijo Ren, dado que él era una persona moderna y perspicaz. Pero ambos quedaron asombrados de inmediato. El muñeco de madera con un diseño rústico rápidamente se movió, dándoles un golpe vertiginoso.

Shuu, shuu.

Se escuchó el ruido de algo cortando el aire. Pero no contento con eso, el muñeco lanzó unas cuantas patadas al cielo con unos movimientos ligeros. Sus movimientos eran precisos y fuertes como si estuviera boxeando o practicando artes marciales. Ni siquiera Ren, quien tenía un talento considerable en artes marciales, había visto algo así antes.

Luego, la chica de hermosa voz declaró levemente...

—¡Esta muñeca de madera fue bendecida con las artes secretas del mismísimo Byakuren Oh! ¡Así que demuestren que pueden derrotarla primero!

—¿Artes secretas? ¡¿Qué es lo que quiso decir?!

—¡Al parecer Byakuren Oh-san es un mago al igual que yo! ¡Tal vez creó un gólem de madera usando magia de sistema de creación!

4. Shaolin Wooden Men. (N. del T.)

En el mismo instante que Riona gritaba eso, el muñeco de madera corrió a toda velocidad. ¡Siguiendo en línea recta, el muñeco de madera corrió a la velocidad del viento y redujo la distancia entre él y Ren a cero!

2

Rokuhara Ren poseía la Autoridad de la diosa Némesis, y era por esto que ni siquiera una marioneta gigante podía hacerle competencia, así es como eran las cosas. Pero mientras él esquivaba esos ataques directos...

—¿Eh...?!

Ren estaba sorprendido. Giró por el lado derecho de la marioneta usando unos movimientos de pies calculados, dando la vuelta y esquivando la “bola en vez de puño” de la marioneta. Pero, al siguiente instante, el brazo y el puño de la marioneta desaparecieron.

—¿Qué es eso?!

Ren lo vio a la perfección mientras abría sus ojos enormemente en sorpresa. ¡El brazo de la marioneta volvió a aparecer luego de un instante, estirándose en línea recta y lanzando un nuevo golpe hacia Ren!

¿Aquello ha sido un golpe invertido modificado?

En todo caso, Ren se dio cuenta. Aquello era un combo. Fue un golpe directo, y aunque lo esquivó, el brazo seguía extendido y el cuerpo se giraba nuevamente para seguir atacando al enemigo, girando hacia un lado el antebrazo y el torso.

—¿Uaaah?!

Ren se agachó rápidamente, esquivando el golpe de la marioneta que casi impacta en su cabeza. Un dios, un héroe o un Asesino de Dioses; este enemigo no era ninguno de esos, y aun así Ren se puso nervioso, esquivando sus ataques desesperadamente. Era la primera vez que le pasaba esto desde que obtuvo la Autoridad de la diosa Némesis.

Ren miró a la marioneta fijamente mientras seguía aumentando su velocidad.

¿Qué es lo que hará ahora...?

¡Tenía que descubrirlo! La marioneta seguía lanzando ataques sin detenerse. Luego, esta usó su pie izquierdo como un hacha, lanzando otro ataque a la cabeza de Ren. Pero era extraño; la velocidad de Rokuhara Ren era mayor que la del sonido. Sus movimientos acelerados más allá de Mach 1 no deberían ser vistos...

Ren usó sus rodillas como resortes para retroceder y seguir agachado. Fue un movimiento poco natural, no obstante, la potencia del impulso natural y la velocidad de escape de la diosa Némesis hizo que su cuerpo retrocediera al menos unos cien centímetros. Al aterrizar, estiró sus piernas y trató de levantarse brillantemente. Sus

movimientos tenían la belleza de una danza coreográfica enigmática, pero por supuesto todo era *ad lib*.

—La verdad, podría retroceder hasta el otro lado de la nave, pero...

Pero él se quedó a una distancia más corta para poder ver bien el “puño” de la marioneta. Sus movimientos eran inusuales, aunque más que inusuales, extraños. Después de todo, ese pie que debía haber golpeado el suelo... de un momento para otro apareció justo allí, a un costado de Ren. El pie, que era como un zapato de madera, se iba acercando hacia su rostro. Era una patada giratoria a la cara.

—¡Ya veo!

Dijo Ren, sorprendido. El golpe debía ser visto comúnmente como una patada alta, usando el mismo pie del anterior golpe al tocar el piso. No obstante, si la persona en cuestión es un profesional con las técnicas de pies, es posible que realice una patada alta usando el mismo pie todavía en el aire en el momento que el primer ataque es esquivado.

No obstante, ninguna de las personas aquí presentes parecía capaz de realizar eso. Era como si se tratara de una mala animación. En otras palabras, no animaban el progreso del golpe, sino que simplemente el inicio y el final, por lo que hacía que el movimiento fuera terrible de ver...

—¡En serio, es la primera vez que paso por esto!

Esta vez Ren saltó cinco metros atrás, esquivando la patada alta de la marioneta. Él no podía descubrir el secreto tras esto, no obstante, si seguía usando su velocidad de huida, no era como si no pudiera acabar con esto.

—Claro que si es contra esta marioneta, por supuesto...

Ren murmuró y luego se detuvo.

Dumm dumm.

La marioneta hacía resonar sus fuertes pisadas mientras perseguía a Ren. Luego, con su pie derecho, saltó dando un golpe hacia adelante, tratando de impactar en el cuerpo de Ren...

—Que el castigo de la justicia descienda.

Al mismo tiempo que corría a toda velocidad, él atacó con la Retribución. Dando la vuelta, deslizándose por un lado de la marioneta y luego poniendo su dedo medio e índice de su mano derecha en el torso del enemigo, con esto el contraataque se activó. Todo el daño de las patadas y los golpes que Ren pudo recibir se le devolvieron a la marioneta.

Pumm pumm pumm.

La cara, el pecho y todo el cuerpo de la marioneta se llenaron de abolladuras y luego, en cuestión de segundos, comenzó a agrietarse hasta que se rompió en pedazos. Ren esquivó los pedazos mientras corría, pero una chica a su espalda gritó.

—¡Oooh! ¡¿La marioneta dotada con las técnicas del mismísimo Byakuren Oh está...?!

La chica con voz hermosa estaba maravillada. Pero en el momento que escuchó eso, Ren ya estaba frente a la carpa. Había llegado hasta los pies del enemigo llamado Byakuren Oh usando una velocidad divina que nadie pudo detener.

—¡Rokuhara-san!

—No esperaba menos de ti, Riona. Eres rápida.

Luego, una pequeña ave azul voló hacia la carpa. Era Riona transformada. Ella y Ren estaban unidos, por lo que sus pensamientos también estaban coordinados y gracias a eso ella había perseguido a Ren todo el rato.

—Es el momento de una confrontación directa con Byakuren Oh, el tan esperado jefe final, no hay forma de que me lo pierda.

—Ya veo. Ese monstruo de clase guardián era tan extraño que ni me quiero imaginar qué tanto lo será la persona tras él.

Dijo Ren, conversando con el pájaro que se detuvo en su hombro izquierdo. Él ya estaba dentro. Había entrado a una supervelocidad, más rápido que el sonido, pero en la carpa no había nadie.

—Qué raro. No creo que haya tenido tiempo para huir o esconderse.

—Sí, porque entraste aquí al mismo tiempo que derrotaste a esa marioneta. Así que, o ya lo había previsto, o...

—Es una persona que se puede mover a mi misma velocidad...

El interior de la carpa era igual que el exterior. Había varias telas hermosas colgadas en el interior, todas seguramente de gran calidad. También pieles con rayas de tigre negras y amarillas. En una caja de madera había una gran cantidad de joyas preciosas y lingotes de oro. También había armas como espadas largas, lanzas, flechas y arcos. Estas, a diferencia de las que tenían las otras personas afuera, estaban ligeramente decoradas con otras joyas. No obstante, lo único que no había era una persona, ni siquiera un dios o algo parecido.

—¿Acaso no había nadie desde el principio?

Miaaau.

En el momento que Ren preguntó eso con duda, se escuchó un pequeño maullido. Luego, justo frente a él apareció un gato negro.

¿Pero cuándo entró?

Él había visto el interior de la tienda de un lado a otro y no encontró a nadie más que a sí mismo y a Riona. Luego, Riona murmuró en forma de ave.

—¿Acaso este gato es Byakuren Oh...? No, qué va...

—Por supuesto que no, mujer. No obstante, tengo el gran deber de transmitir las palabras de Byakuren Oh.

El gato habló abriendo su boca como si fuera totalmente natural, por lo que Ren y Riona se sorprendieron.

—¿Eh?

—¿Por qué se sorprenden? ¿Acaso ustedes no usaron también varios trucos sospechosos?

—N-No puedo refutar eso...

Murmuró Riona de manera incómoda desde el hombro de Ren. Luego de eso, ella se bajó del hombro y con un “puf” volvió a la forma de una chica de secundaria común y corriente. Después se puso al lado de su compañero y este preguntó.

—¿Y por qué el tal Byakuren Oh no quiere hablar con nosotros?

—Pero si es obvio. Qué irrespetuoso. Escuchen, nosotros, aunque somos fieles seguidores en el grupo de Byakuren, no solemos venerarlo con nuestros propios ojos. Es inconcebible que esa gran persona se tome la molestia de mezclarse entre nosotros, unos simples humanos. Incluso si este mundo está por acabar...

—Eeeh...

—Parece ser un sentido común bastante inaceptable para la gente de nuestra Tierra actual.

Ambos como japoneses de la era moderna no pudieron ocultar su rechazo. Sin embargo, al gato negro esto no le importó y simplemente siguió sus palabras.

—Si alguien intentara ver al rey cara a cara, de seguro esa persona se arrancaría los ojos con sus propias manos, como compensación, por supuesto. Aquel que escuche su voz de seguro destruiría sus propios tímpanos. Las únicas excepciones serían el líder del grupo o una de las sacerdotisas...

—Habría querido conocerlo.

Dijo Ren con una sonrisa escuchando cada palabra del gato.

—Vamos, déjanos ver a ese rey una vez al menos.

—Así es. Mi amo aquí ya derrotó con facilidad a ese muñeco que quería probarlo, así que se supone que deberíamos tener el derecho de hacerlo.

Dijo Riona, y el gato se quedó pensando con un “Ummm...”. Luego... una nueva voz se escuchó desde el cielo.

(Es cierto... ustedes pasaron el desafío que les otorgué.)

Era la voz de una mujer, y no solo una voz, sino que una hermosamente bella. Pero con solo esas palabras uno podría confundir aquella voz con una música celestial. ¿Acaso estaba escuchando él la voz de una mujer del cielo? Ren, quien se preguntó eso, miró hacia Riona con una expresión confundida. Al parecer incluso la reencarnación de Yatagarasu tenía el mismo pensamiento.

De un momento para otro, el gato blanco se había quedado inerte. Sus ojos se habían vuelto blancos y espuma salía por su boca. Se veía claramente que estaba muriendo. Había entregado su propia vida como compensación por escuchar la voz de su rey... eso es lo que parecía.

Luego, la solemne y hermosa voz volvió a resonar.

(Como recompensa, les concedo el don de escuchar mi voz. No obstante, no puedo permitir su encuentro conmigo. Ese hombre de madera lo creé solo por capricho con mis técnicas divinas, así que comenzó a moverse por cuenta propia cuando terminé de hacerlo...)

—Ya veo. Bueno, entonces ya haré algo por mis propios medios.

Declaró bruscamente Ren mirando no al cielo, sino al techo de la carpa. Lo único que caía del cielo no era una voz, sino una gran presencia. Entonces, si seguía el rastro de la voz, llegaría hasta el propietario. Ren estaba convencido de eso.

—Si te encuentro o te atrapo, supongo que eso sería prueba más que suficiente de mi habilidad.

(¿Atraparme, a mí? Qué tontería más grande. Sin embargo, que así sea. Si estás dispuesto a poner incluso tu vida en ello... adelante.)

La mujer que estaba fuera de la carpa también tenía una hermosa voz, no obstante, no era nada comparable a la voz que caía del cielo. Esta voz digna de una mujer celestial era fina, resonando de una forma radiante. Sin embargo, Ren no pudo escuchar esa voz por mucho tiempo.

Pi...

Umm...

Escuchó el sonido de algo duro siendo repelido. De repente, un gran miedo recorrió la espalda de Ren. Él estaba convencido de ello, y es que si se quedaba parado sin hacer nada iba a morir. El acelerador que se activaba de forma intuitiva cuando estaba bajo ataque también se puso en marcha...

—¿Y ahora qué?!

Hoy él había probado más de un ataque sorpresa.

3

La diosa Némesis había podido huir ágilmente incluso al ser perseguida por el rey de los dioses Zeus. Por eso Rokuhara Ren, quien había robado esa “velocidad de huida”, no solo era rápido. Cuando usaba su Autoridad, todos los movimientos se veían en cámara lenta para él. Pero era por esa misma razón que no podía dejar de encontrar extraños los “disparos” que se acercaban a atacarlo. Doscientas, o tal vez trescientas perlas blancas, vinieron disparadas como desde una ametralladora desde afuera de la carpa y se dirigían a Ren como un enjambre de avispas. La carpa se llenó de agujeros en cuestión de segundos por todos los disparos que iban dirigidos a Ren.

—¿Y ahora proyectiles?! ¡Sí que estás llena de sorpresas!

Ren salió rápidamente de la carpa a una velocidad mayor que la del sonido. El grupo de piratas, que al parecer se hacía llamar el Partido de Byakuren... unos mil de ellos, salieron corriendo por la cubierta para protegerse y luego se detuvieron. Entonces, la carpa en la que estuvieron hacía un momento se vio envuelta ahora en llamas carmesíes. Eso lo había hecho Riona. Al parecer ella había quemado la lluvia de perlas blancas para protegerse del daño, quedándose en su forma de chica de secundaria y al mismo tiempo calcinando la carpa. Luego Ren, en medio de su aceleración, se puso al lado de Riona nuevamente en un segundo, dejando un sonido de “flash”. Las cosas que estaban dentro de la carpa no solo se quemaron, sino que fueron totalmente destruidas.

—¿Qué habrá sido ese ataque de ahora? Es como si fuera el de un subfusil.

—Fueron perlas pequeñas usadas como balas, y no solo eso, trató de dejarnos llenos de agujeros. Aunque no sé cómo fue que las disparó.

Dijeron ambos, Ren y Riona, con incertidumbre.

Si realmente hubiera sido un arma de fuego se habría escuchado un “ratatatata”, un sonido de disparo, pero no se escuchó tal cosa. Lo único que se pudo escuchar justo antes del ataque fue un hermoso sonido de “biuuuum”...

(Fufufu.)

Aquella hermosa voz esta vez estaba riendo, lo que hizo que Ren se pusiera en alerta. Esta vez la voz se escuchaba desde su espalda, pero ¿dónde estaba escondida realmente?

(Simplemente disparé con mis dedos una pequeña bola que tenía a mi alcance, pero si ni siquiera se dan cuenta de eso... Al parecer les falta mucho por aprender.)

—Con los dedos... ¿Qué quieres decir?

—Tal vez lo esté diciendo literalmente, que la arrojó con los dedos.

Luego Riona le explicó a Ren, quien estaba confundido por las palabras del enemigo.

—Para disparar tal cantidad a esa velocidad se necesitarían al menos quinientos dedos, por supuesto... pero al parecer había técnicas parecidas en el antiguo Japón y China. Básicamente es como lanzar una moneda o una piedra usando el dedo índice y pulgar para impulsarla.

—Pero espera un momento... ¿Que Byakuren-san no era una gran maga o algo parecido?

—Es natural pensar en eso, después de todo le dio vida a un muñeco de madera con la misma facilidad que un chef hace una ensalada. Pero, en realidad, tal parece que también es buena en técnicas de combate... Dicho como si fuera un RPG, sería algo así como un mago guerrero o un paladín.

La marioneta que acababa de derrotar ciertamente se veía hábil en artes marciales, por eso Ren recordó algo gracias a las palabras de Riona.

—Si fue ella la que le enseñó esa manera de pelear a esa marioneta, entonces posiblemente sea como dices...

(¿Posiblemente? Qué ignorante eres, joven Asesino de Dioses.)

En ese momento, Ren se quedó aturdido por la sorpresa. Después de todo, ella había mencionado la característica más destacada de Rokuhara Ren sin él haberse presentado siquiera.

(No sé con qué tipo de trucos habrás logrado asesinar a un dios... pero yo reté a uno cara a cara con firmeza, y usando las habilidades y artes marciales que poseo salí victoriosa. Por ende... no hay nadie en este mundo que pueda seguirme el ritmo en artes marciales.)

—¡Entonces, ¿eso quiere decir que también eres una Asesina de Dioses?!

—¡Ya veo, el enemigo no era un dios, sino otro Asesino de Dioses como el marqués!

Dijeron Ren y Riona, sorprendidos, mirándose el uno al otro. Ellos estaban ciertamente sorprendidos, pero a la vez satisfechos. Eso explicaba cómo es que esta persona era capaz de luchar contra un Asesino de Dioses con velocidad divina y la reencarnación de Yatagarasu.

—¡Riona, tal parece que es hora de ir en serio!

—Entendido. Yo me protegeré por mi cuenta. Rokuhara-san, tú pelea a tu gusto a máxima velocidad.

Riona volvió a la forma del ave azul y voló hacia el cielo. Por otra parte, Byakuren volvió a reír, todavía sin mostrarse.

(Fufufu. Supongo que enfrentarme a jóvenes como ustedes es otro de los caprichos que puedo tener al ser una veterana en las artes marciales que está en la cima... Vengan a mí. Claro que este duelo podría significar sus muertes, pero si están de acuerdo con eso, adelante.)

—¡Es una oportunidad única, adelante!

Ren aceptó sin pensarlo siquiera dos veces. Él había salido de viaje para encontrar a Cassandra, pero en realidad no tenía ni una sola pista de su paradero, por eso era bueno conocer a alguien que tal vez supiera del mundo del Santuario Hyperborea y los dioses que aquí habitaban.

(Si logras hacer que muestre mi rostro, tú ganas, ¿de acuerdo?)

—¡Okey! Si yo gano, entonces como premio hablarás un rato conmigo.

(Que así sea. Por último te diré algo más.)

Luego, la hermosa voz de Byakuren Oh declaró de forma directa.

(El nombre de la gran técnica con la que voy a atacar es la Patada sin Sombra, uno de los tesoros de las artes marciales al igual que una de las Autoridades que he arrebatado a un dios y una de las técnicas la cual he practicado por años. ¡Recíbela firmemente!)

En ese momento, como era obvio Ren no bajó la guardia, no obstante, cuando vio un pájaro azul volando por su cabeza y pensó de forma natural “Ah, es Riona transformada”, en ese mismo instante...

—¡Esa no soy yo, Rokuhara-san!

—¿Eh...?

—A veces el trabajo de un soldado requiere de acciones injustificables. ¡Te hace falta experiencia!”

Ren reaccionó al ser avisado por Riona, quien estaba en algún lugar en el cielo. Luego, el pájaro que volaba cerca de él tomó forma humana y se posicionó en el lado trasero derecho de Ren... era un punto ciego. ¡Byakuren Oh, que se había negado rotundamente a aparecer antes, se mostró sin problemas! En medio de su sorpresa, Ren se dio la vuelta para encararla, sin embargo su visión se vio bloqueada por una tela de color rojo. Aquella persona que parecía ser Byakuren Oh tomó la bandera o el lazo, aquella tela, y atacó a Ren con ella.

—¡¿Uaaah?!

No obstante, no era posible que alguien muriera al ser golpeado por una tela. Es así como funcionan las cosas, y aun así su instinto le decía que estaba en peligro.

Usando la velocidad de Némesis, Ren dio un gran salto y esquivó el golpe cercano de la tela. Lo que se escuchó luego fue un fuerte sonido, rugiendo como “biiik”. El piso del barco llamado *Rey Dragón del Océano* fue destruido, dejando un gran agujero abierto...

—¡¿Por qué tal fuerza si solo es una tela?!

—¿Acaso no es obvio? Es otra de mis inigualables artes marciales. Tu pregunta es absurda.

Dijo ella, justo desde atrás... desde el punto ciego de Rokuhara Ren. Él reaccionó y esta vez se giró rápidamente. Luego, la tela roja se aproximó a él nuevamente, desplegándose y bloqueando su vista.

—Fufufu. Cualquier tipo de decoración u objeto se convierte en un arma de gran peligro en mis manos. ¡Ahora prueba con tu cuerpo las artes de Byakuren Oh!

—¡Olvídalo, ni loco probaré eso!

La velocidad de huida de la diosa Némesis se activó... Luego, a la misma velocidad que un rayo, él saltó hacia un lado esquivando nuevamente la tela roja. Después se detuvo de inmediato y, en ese pequeño momento, fue capaz de ver todo el cuerpo de Byakuren Oh.

Tal y como se lo imaginaba, era una mujer. Ella cargaba una prenda color cereza parecida a una bata. Aquella prenda que cubría su boca y el dobladillo que llegaba hasta sus talones se mecían con sus movimientos. También llevaba un velo de color escarlata que cubría la parte de su cabeza y todo lo demás a excepción de sus ojos, y esto era para que su rostro no fuera visto directamente. Pero aun así... no podía sentir duda alguna de que se trataba de una chica hermosa... Ella era simplemente hermosa, hasta tal punto que no sería nada raro que muchos hombres gritaran de emoción al verla. Sin embargo, Ren estaba concentrado en otra cosa. Él estaba viendo una estola color rojo envuelta alrededor de su cuerpo. Se trataba de una tela de dos metros de largo que envolvía su cuerpo. Esta era una decoración llamada *hanfu*.

¡Luego, en ese mismo instante, Byakuren Oh atacó nuevamente con su velo color escarlata!

—¿Otra vez?!

Ren también aceleró nuevamente. Luego, a cámara lenta esquivó en el último segundo el ataque lanzado por el *hanfu* y trató de ver al atacante, sin embargo Byakuren Oh ya no estaba frente a él.



Ren giró una y otra vez con su velocidad divina. Al mirar hacia su espalda con confianza, allí estaba ya Byakuren Oh, tal y como lo había imaginado. De cualquier forma, él mantuvo su supervelocidad y saltó, tomando una distancia de diez metros de ella.

—Es la primera vez que me tomaron por la espalda.

El sudor que corría por su espalda era frío, y aun así Ren murmuró...

—Claro que quise decir “la primera vez desde que comencé a usar la velocidad de Némesis-san”.

—No puedo mostrar ni siquiera mi sombra, y tampoco nadie puede tocarla. La Patada sin Sombra es mi gran técnica que manifiesta la esencia de ambas cosas. Joven Asesino de Dioses, abre bien los ojos y pelea.

Byakuren Oh comenzó a acercarse lentamente. Aquellos pasos eran directos y dignos. La parte superior de la túnica parecida a una bata se mecía al mismo tiempo que la parte inferior, la falda de la prenda, al ritmo de sus movimientos. Aquella figura se veía innegablemente hermosa, tanto sus movimientos como su postura.

Si la distancia se acortaba aún más, ella repetiría el mismo ataque de siempre...

—¿Por qué te mueves más rápido que yo...?

—Fufufu. La verdad es que no puedo compararme contigo en velocidad.

Ren estaba nervioso, y Byakuren Oh sonreía.

—Ustedes, las personas que pueden utilizar la velocidad divina, por lo general suelen confiar solo en su rapidez, pero no se enfocan en agudizar sus movimientos... Aunque los movimientos sean los más rápidos, no son los más cortos. Es por eso que tu mirada y la forma de usar los pies son inferiores. Hay mucho que estás desperdiciando. En mi caso, solo utilizo los movimientos adecuados y las leyes adecuadas en el momento indicado, poniéndome en la posición correcta. Con eso, uno realmente puede usar correctamente la velocidad divina...

—...

Las palabras de Byakuren Oh eran como un acertijo, no obstante era como si guardaran a la vez una pista de algo realmente importante, eso fue lo que Ren sintió. Aunque, de todas formas, él no tenía tiempo para quedarse pensando en ello ahora mismo; Byakuren Oh seguía acercándose hacia él paso a paso.

(De cualquier forma, la cuestión es que está aprovechando mis puntos ciegos con una gran habilidad de piernas y movimientos. Lo malo es que es complicado contratarlo ahora mismo...)

(Pues, por favor, toma medidas en contra de eso, como lo harían en un manga shounen.)

Dijo su compañera a través de su mente. Luego Ren le respondió sus pensamientos a ella, quien ahora mismo estaba en forma de ave.

(Pues, la verdad, estaba pensando que sería mejor que tú la atacaras desde el aire.)

(Bueno... el problema es que, aunque haga algo, sus movimientos son demasiado rápidos. Cuando te está atacando incluso da la impresión de que desaparece.)

(Y eso que dijo que era más lenta que yo. Me pregunto si estará siendo demasiado humilde...)

(Si lo voy a hacer debería estar transformada en Yatagarasu. No creo que nada de lo que haga en mi forma física le vaya a hacer efecto.)

(Esta persona resultó ser mucho más de lo que esperábamos, es decir, hasta tú has tenido que decir eso.)

Por cierto... los subordinados de Byakuren Oh que se encontraban en la cubierta del gran barco, el *Rey Dragón del Océano*, estaban escandalizados.

—¡Ooh! ¡Nuestro rey finalmente ha descendido!

—¡Byakuren-sama! ¡Byakuren-sama!

—¡No, no lo haga, no deben verla! ¡No deben escuchar su voz!

—¡Cúbranse los ojos! ¡Cúbranse los oídos! ¡Cierren también sus bocas!

—¡Arrodíllense! ¡No importa nada más, solo arrodíllense!

Y así lo hicieron. Las mil personas que conformaban el Partido de Byakuren se arrodillaron... Todas las personas se arrodillaron en forma de *dogeza*, poniendo su frente contra el piso y cubriéndose los oídos con ambas manos. Nadie más volvió a hablar, nadie hizo ni un solo ruido. Fue así que, en medio de la cubierta del Rey Dragón del Océano donde ahora reinaba el silencio, la Asesina de Dioses Byakuren Oh siguió acercándose a Rokuhara Ren... Por eso él finalmente tomó una decisión.

—Si acierto el golpe y se rompe en pedazos, no sería nada bueno, pero si no voy con todo tampoco sería bueno.

Luego de decir eso, alineó su dedo índice con su dedo medio. Ya iba siendo el momento de liberar nuevamente la Retribución, la Autoridad de la diosa Némesis, sin embargo, había cosas por hacer antes de eso. Por ende, Ren comenzó a moverse nuevamente, mostrando los movimientos de pies a los que estaba tan acostumbrado.

4

Tomm tomm tomm.

De manera rítmica, Ren se movía hacia delante y hacia atrás, pisando el piso de madera del barco. Se trataba de un *outboxing*, el movimiento de un boxeador profesional que se hace generalmente bailando en modo de práctica encima del ring. Saltaba hacia delante y hacia atrás para no dejar que sus pies estuvieran rígidos.

Luego, Ren continuó esperando mientras seguía dando pasos ligeros. Por el contrario, Byakuren Oh se iba acercando lentamente. Sus movimientos eran precisos, y su cuerpo no temblaba en lo más mínimo. Aquello parecía precisamente el desfile de un gobernante, unas pisadas llenas de majestuosidad.

—Dejarse llevar por los instintos es otra cosa que hacen los jóvenes, no obstante, no me molesta lo más mínimo. Joven Asesino de Dioses, pareces tener talento para las artes marciales, pero es evidente que no has conocido a un buen maestro.

—Bueno, la verdad es que hay personas que me han enseñado grandes cosas, pero...

Ren miró con una sonrisa a Byakuren Oh. Estaba relajado, sonriendo. Si lo que quería era moverse rápidamente y con agilidad, no tenía que permanecer tenso, había que mantener tanto el cuerpo como la mente flexibles. Solo cuando lograba eso podía correr a toda velocidad. Lo que se necesitaba era jugar con el enemigo a base de rapidez y fintas y así controlar el duelo rítmicamente.

—Al final, lo único que quiero hacer es lograr todo a mi propia forma. Por eso, bueno, si ves que soy un asco en esto es por mi propia culpa. Aunque...

Byakuren Oh nuevamente tomó su "tela" roja y comenzó a acercarla. La tela seguía acercándose, faltaban tres metros, dos metros, un metro...

—Creo que lo que importa al final es si ganas o pierdes, no tanto si eres bueno o malo en lo que haces.

—Que conste que lo has dicho tú. ¡En ese caso, vénceme y haz de esa victoria la prueba de que el camino que recorres es el correcto!

¡Shuum!

Byakuren Oh finalmente había llegado hasta Ren. Un velo rojo... que por lo general es un objeto suave y largo, ella lo meneaba fuerte y de manera cortante como si se tratara de un látigo de cuero. Sus movimientos eran un arte marcial bastante fuera de lo común.

Ren por su parte también comenzó a acelerar. Todo a su alrededor se puso a cámara lenta, y aun así su visión estaba obstruida casi por completo por la tela roja. Era por eso que no podía ver a Byakuren Oh, quien debía estar justo frente a él.

Bien, ¿ahora a dónde debería volar para esquivar el ataque? ¿A la izquierda? ¿A la derecha?

Por supuesto que no. Él saltó hacia atrás... haciendo luego una finta triple. Entonces, usando la misma finta, Ren saltó a una dirección totalmente diferente.

—¡Adelante y abajo!

Saltó hacia adelante con su cabeza inclinada, dejando que su cuerpo cayera. Luego sacó hacia adelante ambas manos, bajó la cabeza hasta el límite y ambas rodillas tocaron el suelo. Era una posición de *dogeza*, y así comenzó a rodar por el suelo.

Rokuhara Ren había hecho una *dogeza* rodante con una velocidad divina y con la misma fluidez que una hermosa ola. ¡Atravesó la tela roja brillantemente con la *dogeza* más rápida del mundo!

—¡¿...?!

—¡¿Que te pareció mi técnica secreta?!

Al mismo tiempo, tomando al enemigo por sorpresa, Ren logró pasar por el flanco izquierdo de Byakuren Oh, quien se balanceaba alrededor del *hanfu*. Aunque, claro, ni siquiera Ren pudo realizar un contraataque estando en posición de *dogeza*. Pero de cualquier forma esta vez finalmente pudo superar por poco a la experta Byakuren Oh.

Ren siguió girando en el suelo como una pelota, alejándose del rango del enemigo. Por supuesto, este movimiento también lo hacía con velocidad divina. Byakuren Oh no pudo seguirlo, sin embargo, la aterradora mirada penetrante de ella salía desde su velo hacia Rokuhara Ren, que giraba y giraba a la velocidad del rayo. Pero aun así... ella no lo persiguió.

Si ella hubiera atacado mientras estaba rodando en el piso, ni siquiera Ren habría podido evadirlo. Pero, aun así, no lo persiguió...

La aceleración se detuvo y Ren se levantó lentamente.

—Señorita, siempre te pones a mi espalda justo antes de empezar una batalla cuerpo a cuerpo, ¿no es así?

—Así que te diste cuenta. Tal vez eso sea inteligencia, o quizá simple intuición... pero el caso es que, chico, siento un gran talento natural viniendo de ti.

Dijo Byakuren Oh con su hermosa y melódica voz. Su cara estaba cubierta por el velo, por lo que no se podía ver su expresión. Pero, de todas formas, ¿acaso estaba ella sonriendo? Fue eso lo que Ren pensó por el aura que la rodeaba.

—Sin embargo, tus movimientos de hace un rato ya no funcionarán de nuevo. Tal parece que no conoces ninguna técnica para derrotar a tu enemigo desde el suelo.

—Correcto... Es por eso que, desde aquí, será un duelo serio de velocidad.

Ren nuevamente comenzó a correr. Se movió hacia delante y hacia atrás, hacia izquierda y derecha, saltando en trescientos sesenta grados en todas las direcciones ágilmente.

—Esta vez sí superaré ese velo a máxima velocidad y te tomaré con la guardia baja, señorita. Prepárate porque esta vez haré que me pierdas de vista...

No importaba cuánto acelerara Ren, Byakuren Oh podía verlo. Siempre había sucedido así desde el inicio de su duelo. Byakuren Oh aceptó aquellas palabras llenas de confianza de Ren y comenzó su marcha real.

—¡Que así sea entonces! ¡Me encargaré de evaluar tu mejor movimiento!

¡Shumm!

Ella sacudió nuevamente su tela roja. Mientras tanto, Ren... no aceleró. Se detuvo y se quedó allí parado, y luego, uniendo sus dedos índice y medio, golpeó la tela que se acercaba a atacarlo.

—¡Que el castigo de la justicia descienda!

—¿Oh?!

El cuerpo de Byakuren Oh había salido disparado hacia atrás. La Autoridad de Némesis, la Retribución, había interceptado la tela roja de Byakuren Oh devolviendo el daño y la potencia de todos los ataques que Ren había recibido hasta ahora. Él fingió correr para meterse en un duelo de velocidad y aprovechó eso para luego realizar un contraataque cruzado. Fue una finta para tomar la iniciativa de la batalla. Byakuren Oh al final cayó en la trampa y fue mandada a volar con fuerza por el ataque del velo que ella misma había lanzado. Aunque, de todas formas, Ren también fue mandado a volar.

—¿Kaaah?!

Aquella tela roja parecida a un *hanfu* golpeó su brazo derecho... El hueso en la punta de sus dedos, que fue el punto de contacto principal, hasta los huesos de su hombro se hicieron añicos. Eso fue lo que él intuyó, pues no sentía nada en su brazo derecho. No obstante, Ren ignoró el dolor y sonrió. No importaba perder uno o dos brazos, después de todo curarían rápidamente gracias a la gran vitalidad de los Asesinos de Dioses. Lo importante era que había destruido la defensa de Byakuren Oh y creado una brecha. El resto ya dependía de Riona.

—Humildemente ruego al dios que venero que responda al fuego ardiente junto a mi cántico, disperse y aplace el mal.

Riona en forma de ave comenzó su cántico en medio del cielo mientras calculaba todo. Aprovechando ese tiempo, ella se transformó en Yatagarasu y, abriendo otra brecha más, pronunció el Cántico del Sol y el Fuego. Al instante, una gran llama azul salió disparada y envolvió todo el cuerpo de Byakuren Oh.

—¡Ooh, Byakuren-sama!

—¡Está ardiendo! ¡La está consumiendo el fuego!

—¡Malditos! ¡¿Cómo pudieron?!

Dijeron los piratas, quienes habían estado todo este tiempo de rodillas. Muchos de ellos no pudieron ignorar el ambiente a su alrededor y terminaron levantando sus cabezas, presenciando cómo Byakuren Oh era envuelta por las llamas. Todos al mismo tiempo se dejaron llevar por su impresión y comenzaron a gritar. Ren también se quedó viendo el fuego azul. Dado que él pensó que una Retribución a medias no sería suficiente, creó otra brecha para que su ataque pudiera ser combinado con el fuego azul de Riona.

Mientras las llamas azules seguían ardiendo, Byakuren Oh simplemente soltó un “Ooh” con admiración.

—Hiciste como si fueras a atacarme desde la izquierda, pero al final fue desde la derecha. Parece que sabes bastante bien cómo son realmente las batallas. Aunque es algo difícil evaluar tu temperamento superficial...

Dentro del fuego, la ropa de Byakuren Oh comenzó a desintegrarse. Toda su ropa hasta sus pies: su atuendo parecido a una túnica, su tela roja, el velo, la tela con la que se había estado cubriendo el rostro y parte de la boca todo este tiempo... Todo estaba ardiendo dentro del fuego azul, y al final solo quedó un cuerpo desnudo, un cuerpo de piel blanca.

Ella tenía el cuerpo de toda una joven. Sus pechos eran grandes y con buena forma, su cintura esbelta y bien moldeada. Y de la misma forma, tan elegante como una orquídea, ella era una obra de arte llena de una gran aura majestuosa en vez de sensual y mundana. Y por otro lado, el rostro de Byakuren Oh... como era de esperarse, era bello. Era una flor en pleno florecimiento. Dientes blancos con una belleza sin límites. Pero más remarcable que su belleza era su impresionante aura, coraje, ímpetu y sobre todo aquel deslumbrante honor de un rey.

¡Pero para la sorpresa de todos, el fuego azul no estaba quemando en absoluto su piel!

(Bueno... igual el objetivo no era derrotarla, y de todas formas me contuve.)

Dijo Riona con sus pensamientos transformada en Yatagarasu y volando por el cielo.

(Aunque debo decir que no esperaba que se mantuviera dentro del fuego sin inmutarse siquiera... ¡Esta mujer no deja de sorprenderme!)

—Eso mismo pensaba. La verdad, tampoco me lo esperaba.

Respondió Ren, sorprendido. Por otro lado, Byakuren Oh movió su mano y con un “fuuum” las llamas azules de Yatagarasu desaparecieron. Luego, ella apareció nuevamente, pero esta vez con una vestimenta que cubría todo su hermoso cuerpo. Se trataba de una vestimenta pegada al cuerpo... un vestido chino de color azul.



—Finalmente puedes ver mi rostro, joven.

Dijo Byakuren Oh tranquilamente, sin importarle siquiera que en realidad la hubiesen visto desnuda.

—Cumpliré lo prometido. De ahora en adelante eres mi invitado en mi Partido de Byakuren. Si lo deseas, también puedo darte un estatus que te corresponda.

—¡Muchas gracias! Yo soy Rokuhara Ren, ¿y tú, señorita?

Dijo Ren presentándose de la misma forma familiar de siempre, pero de inmediato fue mirado fijamente.

—Rokuhara, ¿verdad? Parece ser que primero tengo que enseñarte a pedir las cosas. ¿Pero acaso no conoces ya mi nombre?

—Sí, pero “Byakuren Oh” de seguro es solo un nombre falso o uno de presentación, ¿verdad?

Era una persona con temperamento, una hermosa chica con una personalidad bastante dura. No obstante, no estaría bien echarse para atrás ahora, mucho menos convertirse en alguien que dice “sí, señora”. Después de todo, el resultado detrás de esas dos cosas eran esos piratas seguidores de Byakuren Oh. Por ende, Ren siguió adelante, preparado incluso para que lo mandaran a volar de un golpe.

—De ser posible, me alegraría mucho que me dijeras tu verdadero nombre, ¿puedes?

—... De acuerdo. Pensándolo bien, tú eres otro Asesino de Dioses. Para bien o para mal, no es de extrañar que en algún momento surja algún tipo de lazo entre nosotros.

Dijo Byakuren Oh en medio de un suspiro.

—Mi apellido es Luo, mi nombre Cuilian, y mi nombre de cortesía es Hao. Llámame como quieras, Luo Hao o Byakuren Oh.

—¡Entonces eso quiere decir que eres de China!

Gritó Ren con sorpresa.

Luego del marqués en Europa, finalmente había conocido a otro miembro de su “especie”. Al parecer ella también había viajado hasta aquí desde muy lejos en la Tierra.

Capítulo 4: El Viaje del Héroe

1

—¿Este lugar es... Hyperborea?

—Así es. Mi añorada tierra natal.

Esto ocurrió apenas llegaron a este nuevo mundo del Mito. Cassandra llegó hasta el mundo de mar e islas luego de ser raptada por el deslumbrante Dios del Sol Apolo.

El océano que rodeaba la ciudad de Troya era uno de color azur oscuro, el Mar Mediterráneo. Cuando era verano, los rayos del sol iluminaban el mar, el cual brillaba de un color tan azul hasta el punto de llegar a ser deslumbrante. Pero al contrario de eso, el mar de Hyperborea siempre tenía un color azul profundo. Tal parecía que la estación estaba en pleno principio del verano, pero la luz del sol era mucho más suave que la que brillaba en la tierra natal de Cassandra.

—El país que queda más allá de los vientos del norte... Escuché varios rumores sobre este lugar.

Tanto Apolo como Cassandra estaban en alta mar mientras tenían esta conversación. Ellos iban volando por el cielo, mirando hacia el mar de Hyperborea subidos en un carruaje tirado por cisnes. En medio de su camino, encontraron varias islas: un archipiélago.

—Varias personas decían que Hyperborea era una utopía donde el verano jamás terminaba, y otros en cambio mencionaban que se trataba de una simple tierra pobre al final del norte. ¿Qué historia es la correcta?

—Ambas son una parte de la verdad, no obstante, no son precisas.

Respondió Apolo con su sonrisa maliciosa de siempre.

Luego, él tomó su arco plateado, que estaba en la parte de carga del carruaje, y lo levantó. Entonces invocó una flecha de luz y miró más allá del mar, al horizonte.

—Encontré el objetivo perfecto. Princesa, te mostraré un pequeño truco.

Dijo Apolo, y a continuación tiró de la cuerda del arco. La flecha dibujó un gran arco en el cielo y luego fue cayendo al mar. Inmediatamente después, el lugar donde había caído la flecha de luz comenzó a estremecerse. El nivel del mar aumentó... Eso es lo que parecía, pero en realidad no era así. ¡Y es que, de la nada, comenzó a surgir tierra!

—¡¿Ooh?!

Cassandra se sorprendió desde el fondo de su corazón. El terreno que surgió era lo suficientemente grande como para construir una pequeña casa, sin embargo este comenzó a expandirse. La tierra se fue abriendo y subiendo más y más hasta convertirse en una "isla" propiamente dicha. Además...

Al principio solo era una isla de tierra y rocas, pero de la nada comenzó a aparecer vegetación. Era increíble, pues las plantas comenzaron a crecer una tras otra y luego las flores florecieron. El lapso de tiempo en que la isla se expandió desde el disparo de Apolo fue realmente corto. Fue más o menos el tiempo en que un pequeño fósforo se demora en quemarse...

—¡Es la primera vez en mi vida que presencio tal majestuosa arte divina!

—Me lo imaginaba. Esto no es algo que ocurra muy a menudo en otros lugares que no sean Hyperborea.

—¡Ya veo!

Dijo Cassandra, emocionada, y Apolo rio orgullosamente.

—Jajaja. Bien, bajemos a esa isla.

Apolo tiró con gracia de las riendas que sostenían a los dos cisnes que impulsaban del carruaje y luego comenzaron a descender. Luego se pusieron a recorrer la isla que acababa de aparecer.

Era un terreno donde florecía la vegetación. Había un hermoso bosque verde y un pasto por donde corría un agradable viento. Las aves volaban, y también encontraron animales salvajes como monos y ganado. Y así, Cassandra y Apolo caminaron en medio de ese paisaje.

El primero que puso un pie en tierra, el Dios del Sol Apolo, veía a lo lejos de vez en cuando, como si estuviera buscando algo.

—Ooh, allí está.

Dijo Apolo al llegar a una colina que daba cara al mar. Lo que él vio fueron dos vacas. Ambas tenían un pelaje dorado, caras con rasgos suaves y cuerpos robustos. Eran tan grandes que ni siquiera una de ellas podría entrar en una pequeña cabaña común y corriente. Cassandra guardó silencio, viendo con admiración a ambas vacas de pelaje dorado.

—Esas vacas son sin duda las bestias sagradas que adoran en todas partes. No, tal vez puede que incluso sean hijas de un dios. Qué hermosas.

—Sí, son magníficas para tratarse de “animales de sacrificio”.

—¿Eh?

De repente, dos flechas fueron disparadas. Ambas vacas fueron derribadas por las flechas de Apolo, que habían impactado en sus cuellos. Cassandra, preocupada, salió corriendo a inspeccionar las vacas. Una había muerto al instante, pero la otra todavía estaba respirando, aunque sin energía, con sus ojos a punto de caer cerrados. Sin embargo no era posible que el Dios del Sol hubiera fallado disparando desde lo lejos. De seguro la había dejado con vida a propósito.

Cassandra levantó su rostro y miró con enojo al hombre del cual una vez fue sacerdotisa.

—¡Apolo-sama, ¿por qué hizo eso?!

—No te preocupes, estas criaturas estaban aquí para morir como sacrificio.

Dijo Apolo, ignorando por completo la queja de la princesa.

El lugar donde cayeron las vacas era la cima de una colina, en un precipicio que daba cara al mar. Apolo avanzó hasta ahí y primero tomó con ambas manos la vaca dorada que había muerto al instante. Esta era una hazaña que solo se podía lograr con la fuerza de un dios. ¡Sbuum! Tiró el cuerpo muerto de la vaca al mar, y así, luego de unos momentos...

—¿Eeh?!

Cassandra nuevamente elevó un grito de sorpresa. El cuerpo muerto de la vaca tirado al mar comenzó a expandirse y se convirtió en tierra. Primero adquirió el tamaño de un castillo, pero a medida que se expandía... sin que pasara demasiado tiempo después, se convirtió en una perfecta isla. En aquella isla donde solo había tierra y rocas comenzaron a crecer también las plantas y todo tipo de vida. Al final... una nueva isla creada por la flecha y el cadáver de la vaca había nacido justo al lado de la que estaban. En pocas palabras, se había formado una "isla gemela".

—Por cierto, la primera flecha que disparé también iba dirigida hacia un animal de sacrificio que yacía en el mar.

—¿Animal... de sacrificio?

—Sí. Este otro animal también se convertirá en una isla.

Dijo él viendo a la otra vaca dorada, la que no había muerto al instante. Apolo tomó el gran cuerpo de la vaca frente a la confundida Cassandra y nuevamente tiró el cuerpo desde el acantilado. Fue así como la vaca moribunda fue cayendo mientras la princesa de Troya la observaba.

—Esa vaca flotará en el agua, y en el momento que su vida llegue a su fin, una nueva isla crecerá de su cuerpo muerto. Princesa, es de esta forma que la tierra se expande en este mundo lleno de desesperación.

Dijo Apolo solemnemente. Luego de eso comenzó a decir algo extraño.

—Vayan ustedes primero, hermosas bestias. No se preocupen, no las haré esperar mucho. Es seguro que estaré con ustedes en menos de cien días. Allí, en el fondo de la oscuridad es donde realizaremos la ceremonia después de todo...

(¿Ir primero? ¿Ritual?)

Cassandra se quedó confundida por las palabras misteriosas del Dios del Sol Apolo. Y así es como empezó su viaje por Hyperborea.

Apolo hizo un sonido con sus labios hacia un lugar alejado de las islas gemelas. De inmediato, un gran barco comenzó a verse desde el horizonte; era un hermoso velero. Además, estaba pintado por completo de blanco, cuya insignia en la proa era un cisne alado. No había sirvientes impulsando el barco, sino que este se movía por su cuenta.

—Bien, andando. Ahora recorreré el viaje del héroe. Pasaremos un poco de tiempo buscando y cazando animales de sacrificio.

Dijo Apolo, declarando nuevamente su partida.

Durante el viaje, Cassandra de vez en cuando se asomaba por un extremo del barco y miraba hacia abajo con admiración. A veces... veía algo que yacía en el océano.

Todos eran hermosos ciervos, vacas, caballos. Bestias santas llenas de majestuosidad pero que iban muriendo a su paso. Apolo fue disparando sus flechas a todas las bestias de ese estilo con las que se encontraban. Desde sus cuerpos muertos siempre nacían islas a una velocidad aterradora. Nunca hubo excepción alguna.

—Las bestias de sacrificio hacen crecer la tierra...

Cassandra estaba en contra de las palabras del Dios del Sol Apolo, sin embargo, incluso si ella pedía detalles, no sentía que pudiera quedar satisfecha. De todas formas, la princesa de Troya se dejó llevar por la curiosidad y buscó una respuesta a este enigma.

—Las bestias que mueren en el mar no son solo hermosas, por lo que parece...

Entre todas las bestias, los animales que aparecían, había algunas que eran lo opuesto a bellas. Por ejemplo, un animal con mil patas y un torso demasiado corto como el de un insecto. Otro era una masa de carne arrugada que se movía... Pero de cualquier forma, en términos de proporción, lo que más había era vacas.

Cassandra no estaba sorprendida por eso. Incluso en Troya, en el santuario griego, las vacas eran los animales más ofrendados a los dioses, y a menudo incluso aparecían en la tierra como encarnaciones de dioses. En pocas palabras, eran las principales bestias sagradas.

Pero la caza de Apolo no se limitó solo al mar. Hizo atracar el barco-cisne en una isla y luego se bajó junto a Cassandra. Entonces se montó nuevamente en su carruaje tirado por cisnes y fue buscando y matando a los animales de sacrificio que encontraba en la isla. Después de eso tiró los cuerpos y creó nuevas islas... Y, de vez en cuando, varios humanos presenciaban ese escenario.

El mundo de Hyperborea no estaba desolado, sino que había muchos humanos viviendo escondidos en las islas alrededor del mar. Por ende, Apolo llamaba mucho la atención mientras recorría el cielo de un lugar para otro en su carruaje. Como era obvio, las personas se reunían como ganado cuando esto pasaba. Luego de mirar las hazañas de Apolo, casi todas las personas de Hyperborea exclamaban...

—¡Aquel que expande la tierra!

—¡Aquel que traerá la luz y el fuego!

La gente comenzó a adorar a Apolo usando esos nombres. Luego... el resplandeciente dios mostró una sonrisa.

—Jajaja. En efecto, yo soy aquel que expande la tierra, el hijo de la luz y el fuego, el rey. ¡Pueblo de Hyperborea, vengan conmigo!

Y así, él siguió repitiendo esas palabras en cada lugar al que iba. En poco tiempo, el barco de Apolo se comenzó a llenar de hyperboreos. Las personas que no entraban en el barco sacaron sus propios veleros y salieron al mar, siguiendo a Apolo. Y así, cuando ya se había formado una flota de cien barcos... Apolo, el jefe, dijo...

—Bien... ya va siendo hora de dirigirnos al último objetivo. ¡Y les digo a todos aquí presentes que realizaré un último viaje... y traeré conmigo el fuego y la luz sagrada!

—¡¡Ooooooooooooooooooooooh!!

—¡Aquel que trae la luz!

—¡Alabado sea aquel que trae la luz!

El barco cisne cambió su rumbo hacia el oeste. Luego, toda la flota de embarcaciones que recibieron las palabras de Apolo comenzó a gritar con júbilo.

Bien... ahora Cassandra estaba siendo tratada de manera especial incluso en la nueva flota de Apolo como “la doncella de aquel que trae la luz”. Ella recibió los saludos y respetos de todas las personas a bordo. Pero Cassandra también tenía su propia curiosidad; fue tratando con varios hyperboreos, intercambiando palabras y enterándose de varias cosas. Ellos respetaban a Apolo como el Dios Viajero del Sol, no obstante, no les importaban mucho sus atributos. Es más...

—Simplemente lo adoran como a un héroe... como “aquel que trae la luz”.

Eso le hacía preguntarse qué tipo de impresión sobre los dioses o fe tenían las personas de Hyperborea.

—Oooh. ¡Si tan solo fuera tan brillante como Riona-sama podría averiguar muchas más cosas!

Ella quería saber más y más al respecto.

Esa misma noche, el barco-cisne atracó en una isla y sus pasajeros comenzaron a desembarcar. El plan era pasar la noche aquí y retomar el viaje por la mañana. La gente que seguía al barco-cisne no tomó demasiado tiempo para acostarse a dormir. Mientras tanto, Apolo había salido a una caza nocturna. Al parecer aquí también había animales de sacrificio.

Luego, Cassandra, que estaba sola en esta noche... escapó finalmente del barco. Había muchos barcos pequeños amarrados cerca de la nave de Apolo. Las personas que eran las dueñas de esos barcos habían salido y estaban durmiendo en tiendas

junto a sus familias. Aprovechando eso, Cassandra comenzó a buscar un barco que pudiera usar.

—Lo único malo es que me llama mucho la atención el lugar al que se dirige Apolo-sama junto a estas personas.

Murmuró para sí misma con determinación y coraje.

—¡Pero esta noche es una gran oportunidad!

Por supuesto, para escapar. Ella tenía que robar uno de los barcos para escapar de las manos de Apolo y llegar hasta Rokuhara Ren a como diera lugar. Si no podía hacer eso, entonces solo quedaba ir al palacio de Troya...

Ella cargaba una capucha gris y un pequeño equipaje. Además, llevaba consigo una vara de madera. No era para apoyarse, sino para usarla como defensa en caso de cualquier cosa. Las preparaciones para la huida estaban listas, pero...

—Princesa Cassandra.

—¿...?!

Cassandra se sorprendió al escuchar al joven dios llamándola, pues se suponía que no estaba aquí esta noche. Al mirar a sus pies, ella vio una rata gris. Sí, las ratas eran otro de los apóstoles de Apolo además del cisne y el lobo. De seguro la había dejado cerca de ella para vigilarla.

La pequeña rata luego dejó salir la solemne voz del Dios del Sol.

—Nuestro viaje apenas ha comenzado. Incluso si decides perdértelo, ¿qué harás luego de eso?

—En pocas palabras... ¿está diciendo que será inútil si huyo?

—Por supuesto. Claro que, si quieres jugar a las escondidas, no te detendré. Pero creo que está claro que te encontraríamos al instante.

—Entiendo...

Dijo Cassandra, rindiéndose a regañadientes. Se bajó de hombros y luego la voz del Dios del Sol exclamó.

—¡Tengo otro trabajo preparado para ti, así que te pido que acompañes a este humilde dios, Apolo, hasta el final de su viaje!

2

El barco-cisne había llegado a una gran isla. Era la isla más grande de entre todas las que habían visto, y además había una ciudad construida cerca de la orilla. Para Cassandra, quien había nacido en la capital del reino de Troya, esta ciudad era "próspera". Había bastantes habitantes también. La gente de esa ciudad estaba algo

confundida e intimidada por Apolo y su flota de cien barcos. Posiblemente pensaban que se trataba de piratas o nómadas que venían a instalarse en este lugar.

La gente estaba murmurando con desconfianza, mirando con sospecha a la flota de Apolo, pero de inmediato este, desde la parte más alta del barco-cisne, lanzó una vaca dorada al mar. Era uno de los animales de sacrificio que había conseguido antes de llegar aquí. Luego, el dios que dispara desde la distancia lanzó su flecha y esta impactó en la cabeza de la vaca. A continuación, una isla comenzó a salir del mar justo en frente de los ojos de todas las personas de la ciudad. Apolo había expandido la tierra aquí también. Al instante, el Dios del Sol fue reconocido como héroe y también fue bienvenido al pueblo junto a toda la flota.

—Ahora mismo estoy en un viaje hacia más allá de la oscuridad para traer el fuego y la luz. Quien lo desee, puede venir conmigo. ¡¿Quiénes son los valientes que viajarán junto al gran Apolo?!

La gente respondió con gritos al llamado de Apolo. Desde aquí, ellos seguirían por tierra, no por aire ni por mar. El Dios del Sol le dijo eso a la gente y luego se montó en su carruaje junto a Cassandra.

Luego, la gente de la ciudad comenzó a reunirse con doscientos caballos. Además de eso, también reunieron entre setenta y ochenta carruajes, y luego de dividirse los transportes todos siguieron al carruaje de Apolo.

A diferencia de los carruajes de Troya, los de Hyperborea eran bastante simples. Las ruedas al menos eran de forma redonda. Los carruajes estaban contruidos con tablas de madera unidas y algunos de ellos usaban incluso troncos redondos como ruedas. En el país de Cassandra, las ruedas eran más finas, además llevaban rayos... o "radios", como se los conoce en la Tierra. Cassandra, quien tenía un gran interés en los transportes, incluso aprendió a usar una bicicleta en la tierra.

(Los carruajes de Troya también son más rápidos...)

Y así, el viaje continuó mientras ella recordaba con nostalgia el auto que había conducido en la Tierra.

Al final, eran trescientas personas las que seguían al Dios del Sol en su viaje. Apolo estaba dirigiendo la caravana en su propio carruaje jalado por dos cisnes, quienes saltaban levemente por el suelo. Encima de ese carruaje, Cassandra preguntó nerviosa.

—¡Apolo-sama, ¿a dónde piensa llevarme?!

—Ya lo verás. Por el momento no te preocupes.

Dijo Apolo mientras seguía tomando las riendas. Como era de esperar, no dio una respuesta clara.

El carruaje del Dios del Sol siguió corriendo por la tierra. Detrás de él se encontraban cientos de caballos y carruajes, como si fuera una familia de viajeros en busca de un nuevo mundo. Cassandra también se dio cuenta de que había muchas personas montando a caballo.

—¡Oh, las personas de Hyperborea también son buenas con la monta al igual que nosotros los troyanos...!

Justo estaban pasando por una gran pradera, por lo que era perfecto para viajar a caballo.

Y así, luego de viajar hacia el oeste por al menos medio día, finalmente Apolo declaró con su hermosa voz...

—Esa es la entrada a la Oscuridad. ¡Mi hazaña está muy cerca de ser cumplida!

Aquello era una cueva entre montañas... una formación de rocas abierta. El agujero era lo suficientemente grande como para acomodar unos cuatro o cinco carruajes. El carruaje de cisnes de Apolo entró directamente y por detrás le siguieron otros de la fila. Las ruedas de los carruajes resonaban por todo el interior de la cueva, no obstante, lo curioso era que el camino estaba bien formado y los carruajes avanzaban sin problema. Era como si personas o ganado pasaran de un lado a otro habitualmente. Eso fue lo que pensó Cassandra, y en ese momento sintió un malestar en el pecho.

(¿Ir y venir...? ¿De verdad se puede entrar y regresar?)

¿Acaso las personas que entraban aquí jamás volvían? La preocupación llenó el pecho de Cassandra. Ella esperaba que fuera una simple preocupación y no una predicción, no que su poder como sacerdotisa estuviera manifestándose...

Luego, nuevamente sintió escalofríos. Estando dentro de una cueva era natural que sintiera frío, pero era algo más que eso. Por supuesto, el lugar estaba dominado por la oscuridad; lo único que servía como apoyo para las personas eran las antorchas que traían en mano. Pero Apolo, quien iba delante de todos los demás, no tenía ningún tipo de luz con él. Esa era otra de sus preocupaciones, pues Apolo, a pesar de ser el Dios del Sol, el Dios de la Luz, era descrito como “la oscuridad de la noche”. Es más, uno de los pasajes de Apolo era...

Luego de tener relaciones con el rey de los dioses Zeus, la diosa Leto quedó embarazada. No obstante, la esposa oficial de Zeus, la diosa Hera, enojada, declaró: “No permitiré que nazca bajo el sol”. Fue por eso que Hera encerró a Leto en lo profundo de la isla de Delos y allí nacieron el Dios del Sol Apolo y la Diosa de la Luna Artemisa... También había algo curioso, y es que habían transformado a la diosa Leto en una loba. Luego de ser llevada a la isla de Delos desde Hyperborea, ella dio a luz a los dos dioses... De cualquier forma, el dios Apolo era uno que había nacido en la oscuridad de la tierra.

Apolo entonces comenzó a cantar mientras conducía.

—Oh Paeon, oh oh Paeon. Al momento de agarrar mi arco de plata, vosotros me alabáis. Decís y cantáis “Oh, amo de la flecha y el harpa, oh, dispara una brillante flecha a la distancia”. Al momento de mi descenso a las tierras de Pitia, decís y cantáis “Oh, oh Paeon, tú que asesinas dragones y serpientes”...

Cassandra se dio cuenta al instante; esto era un cántico de protección, una bendición para las personas que lo seguían, para defenderlos de las amenazas que

los persiguieran y protegerlos. Una bendición que podía incluso despejar el miedo. Gracias a esa bendición, ninguno de los hyperboreos se perdió en la oscuridad. Ellos seguían diligentemente el camino detrás de Apolo, con firmeza y valor...

(Pero no es como si estuviéramos en peligro, entonces ¿por qué Apolo-sama nos daría su bendición...?)

No. Estaba equivocada, y ella se dio cuenta de ello. El presentimiento de hacía un rato se iba incrementando gradualmente. Gracias a eso, además... se dio cuenta de que toda la cueva estaba llena de un olor extraño. Era una fragancia mezcla de un aroma exquisito y dulce con uno horrible y nauseabundo. Debido a la protección del resplandeciente Apolo, ella tardó mucho en notarlo. Además, aquella cosa que hacía que su cuerpo sintiera escalofríos era miasma.

(Si no mal recuerdo... ¡esto era el Yomotsu Hirasaka!)

Era aquello que Cassandra había experimentado en el país de origen de Rokuhara Ren y Toba Riona. En aquel momento, cuando se abrió el Yomotsu Hirasaka, el reino de los muertos japonés, todas las regiones de Japón habían sido inundadas por este mismo miasma. Y ahora que lo notaba... el camino que recorrían los cisnes era uno en cuesta abajo.

—¡A-Apolo-sama, ¿acaso nos está llevando hacia el fondo de la tierra, hacia el inframundo?!

—Ooh, no esperaba menos de ti, princesa Cassandra.

Dijo el dios Apolo con su sonrisa maliciosa.

—Tal y como dices, finalmente hemos llegado al inframundo. Yo, Apolo, descenderé hasta el inframundo y es tu deber grabar en tu memoria todo lo que suceda a partir de ahora, contarlo y cantarlo a todas las demás personas a tu alrededor. ¡Fue para eso que te traje conmigo!

La cueva finalmente había llegado a su fin. Luego de atravesar la oscuridad que cubría el único camino que podían recorrer, llegaron hasta un desierto amplio. Era un lugar desolado. Lo único que se veía era una tierra gris, formaciones rocosas y árboles muertos. Un paisaje realmente sombrío. El cielo era oscuro, más que oscuro, de un color púrpura tóxico.

El carruaje aun así seguía recorriendo el desierto cargando a Apolo y Cassandra. Dado que era una tierra llena de rocas, el carruaje empezó a estremecerse. Detrás de ese carruaje estaban los trescientos hyperboreos, todos venían siguiéndolo en sus caballos y carruajes, avanzando como si fuera una marcha.

Y luego... de la nada, se abrió una gran grieta en frente de este numeroso grupo. Una gran bestia había salido de repente desde la tierra. ¡Su cuerpo era tan fuerte y grande que no perdería ni contra un castillo, y detrás, en su espalda, tenía alas parecidas a las de un murciélago!

Cassandra gritó de inmediato con terror.

—¡Un dragón! ¿En serio es un dragón?!

—Sí. Se podría decir que es el regreso de mi némesis, Pitón.

Dijo Apolo sonriendo elocuentemente.

El Dios del Sol Apolo y un dragón demonio del inframundo. Ambos comenzaron a pelear naturalmente, como si ya hubiera sido profetizado.

—¡Que la luz venga a mí!

Apolo fue el primero en usar un cántico sagrado. Luego, un gran pilar de luz comenzó a emerger desde sus pies. El pilar fue subiendo y subiendo, y el joven dios iba parado en él. Cuando el pilar estuvo lo suficientemente alto, el resplandeciente Apolo tomó su arco en la cima.

El Dios del Sol Apolo no era muy diferente a un humano en cuanto a cuerpo material, pero gracias a su pilar de luz ahora estaba a la misma altura que el dragón. El dragón demonio levantó solo sus piernas traseras, extendiendo sus extremidades inferiores y sus alas... Se había creado una gran brecha entre ambos. Incluso si un caballo muy rápido corriera a toda velocidad, no sería capaz de alcanzar a ninguno de los dos. Así que, por supuesto, esta batalla debía pelearse usando algún objeto para volar...

—¡Prueba la flecha lejana del dios Apolo!

Él cargó una flecha brillante en su arco plateado y la disparó majestuosamente. La flecha fue volando e impactó directamente en el pecho del dragón. Claro, el cuerpo de este monstruo era gigante y la flecha pequeña, por lo que no debía hacerle daño alguno. Sin embargo...

¡Gooooooooom!

La flecha que impactó en el pecho del dragón explotó. El calor, la potencia y el dolor provocados por la flecha fue irresistible para el dragón. Sin embargo, este se recuperó de inmediato y abrió salvajemente su boca llena de filosos colmillos.

¡Ooooooooooooooooooooo!

El dragón rugió como un trueno. Desde su boca fue liberada una gran llama azul que, por supuesto, era para quemar a Apolo. En respuesta, el Dios del Sol pronunció...

—Oh, telón de noche, concédeme un escudo.

De inmediato, el resplandeciente pilar de luz fue cubierto con una bruma negra. Esta bruma protegió a Apolo del fuego. Perdiendo, el dragón volvió a intentar quemarlo, pero no pudo romper la barrera de Apolo. La forma que había tomado la bruma era la de un capullo, uno que cubría al resplandeciente Apolo. Ahora que él tenía una protección rígida decidió lanzar una flecha a la cabeza de la bestia.

—¡Escuchad el rugido de mi resplandeciente arco! ¡Escuchad el sonido de mi arco plateado!

La flecha de luz esta vez estalló en la cabeza del dragón. Destellos de luz bailaban resplandecientemente en el aire. La nueva flecha que había disparado se dividió en polvo de luz que fue impactando en todo el cuerpo del dragón. Inmediatamente después se escuchó un salvaje sonido de explosión.

¡Buum! ¡Buum! ¡Buum! ¡Buum!

Cada uno de ellos, cada grano de la arena resplandeciente, provocaba una explosión, las cuales fueron dañando el cuerpo del dragón. Siendo un ataque irresistible para la bestia del inframundo, nuevamente elevó un grito de dolor.

¡Oooooooooooooooooooooooooooooo!

Apolo no se detuvo y disparó una lluvia de flechas a gran velocidad hacia las escamas del dragón. Disparó, disparó, disparó y siguió disparando. Al final, el Dios del Sol Apolo tenía la superioridad... Al ver eso, los hyperboreos que lo habían seguido comenzaron sus alabanzas.

—¡Alabado sea el dios resplandeciente!

—¡Aquel que expande la tierra, un hombre sin igual!

—¡Gloria al salvador de este mundo, gloria al hijo de la luz y el fuego!

—¡Ooh Paean! ¡Ooh ooh Paean!

La gente de Hyperborea comenzó a reunirse justo detrás del pilar de luz. Esto era para poder ver la gran batalla de Apolo desde más cerca. Y, justo ahora, su rey y héroe estaba a punto de alcanzar la victoria. Luego ellos comenzaron a cantar cierto himno.

—¡Oh Paean! ¡Oh ooh Paean! ¡Dios que disparas desde la lejanía, tú que curas las enfermedades, protector de los pastores, solemne encarnación del lobo! ¡Alabamos con placer al rey del arco de plata!

Este himno era el que les había enseñado Apolo durante su largo viaje hacia este inframundo. Les había dicho que esta era la canción para venerarlo, por eso, siguiendo la letra perfectamente, los hyperboreos cantaron alabando las hazañas de su héroe. Y es que, la verdad, estas personas debieron haber muerto ya desde hacía mucho debido al miasma del inframundo. Sin embargo ellos seguían en pie debido a la protección de Apolo. Sin saber eso, continuaron viendo con admiración la lucha de él contra el dragón.

Por otro lado, Cassandra era la única asustada. Eso era porque ella había visto el futuro, y había predicho un futuro horrible.

—¡Esto no está bien, pueblo!

Luego ella les apeló desesperadamente usando su habilidad como la profetisa de Troya.

—¡Volvamos a la superficie de inmediato! ¡Tenemos que volver por esa cueva! ¡Todavía... puede que todavía tengamos oportunidades! ¡Apresúrense!

Ella gritó un llamado en medio de lágrimas, sin embargo, uno de los hyperboreos que estaba cerca de Cassandra rechazó su llamado. Luego fueron los ancianos, las mujeres y los niños.

—¡No digas tonterías, mujer!

—¡¿Qué crees que estás haciendo?! ¡¿Por qué no celebras la victoria de nuestro héroe?! ¡Qué desagradable!

Al final, las palabras de Cassandra fueron rechazadas y ella fue empujada por alguien. Sí, ella era la profetisa maldita. En ella estaba la maldición de que nadie nunca podría creer en sus profecías y fue el mismo Apolo quien la había maldecido de tal forma. Era una maldición tan fuerte que nadie podía creerla a excepción de existencias como Rokuhara Ren, que era un Asesino de Dioses, o los mismos dioses.

—¡Ooh, pueblo!

Y en ese momento, cuando Cassandra trató de dar otra advertencia, ella lo sintió. Sintió cómo el poder divino de Apolo se iba debilitando. Por ende, ella miró hacia arriba, al pilar de luz, desde donde el dios que dispara desde lo lejos lanzaba una lluvia de flechas. El impulso y el calor de sus ataques habían comenzado a disminuir...

—¡Deténgase, por favor, Apolo-sama!

Dijo Cassandra gritando con todas sus fuerzas hacia el Dios del Sol, que estaba en lo alto.

Ella era una princesa de una familia de guerreros, por lo que conocía a muchos guerreros, a muchos héroes. Era por eso que ella, como parte de la familia real que poseía la sangre de un dios en sus venas, pudo darse cuenta de que él... estaba perdiendo a propósito. Disminuyó a propósito el número de flechas y disminuyó también su protección.

Aaah, las nubes brumosas lo habían estado protegiendo del feroz fuego del dragón demonio. El pilar de luz estaba siendo envuelto de tal forma que parecía ser obra de un poder divino oscuro, sin embargo, esta oscuridad también comenzaba a ser disipada por el fuego...

Oooooooooooooooooooooooooooooooooooooo.

Finalmente, el poder del dragón demonio volvió a estallar. Notando el declive de poder en Apolo, el dragón soltó un fuego azul a máxima potencia. Con ese ataque, la nube brumosa fue disipada por completo seguido por el pilar de luz, pero no terminó ahí; el fuego también envolvió el varonil cuerpo de Apolo.

—¡¿Kyaaaaaaaaaaaaa?!

—¡P-Peró...! ¡Peró las personas que lo veneran están muriendo! ¡Fue usted mismo, Febo Apolo-sama, quien los trajo hasta aquí!

—Así es. Los traje aquí para que murieran.

—¿Eh?!

Ella no pudo replicar más. Cassandra se quedó simplemente atónita, pero Apolo respondió sin inmutarse siquiera.

—En el momento que un ser superior muere, es correcto entregar ofrendas y sacrificios en ese mismo lugar. Tal y como ves, las almas y el sufrimiento de los humanos que están muriendo son el alimento del ser superior... Gracias a las vidas, gracias a las almas de este pueblo entregado, la resurrección de Apolo será más rápida, más majestuosa.

Declaró Apolo, sonriendo sin detenerse.

Ahora lo entendía; Cassandra, quien anteriormente fue su sacerdotisa, podía comprender esa razón. Pero eso no significaba que pudiera aceptarla.

Las grietas seguían apareciendo en la tierra y estaban a punto de llevarse a una joven chica al fondo también. Pero, por suerte para ella, cerca de ahí había una roca. La chica se aferró fuertemente a esta roca, evitando así deslizarse por la grieta, sin embargo el dragón demonio seguía moviéndose salvajemente, estremeciendo la tierra. Las grietas seguían extendiéndose, por lo que era cuestión de tiempo que la chica aferrada a la roca también cayera.

—¡Es peligroso! ¡Ven hacia aquí!

Cassandra salió corriendo a ayudarla. Extendió su mano hacia la chica que estaba prendida de la roca y la tomó con fuerza, y justo en ese momento la grieta se expandió enormemente. Tanto Cassandra como la otra chica cayeron directamente al agujero sin mucho más que poder hacer.

—Ooh, qué lamentable.

Apolo estaba rígido en el suelo, siendo envuelto por las llamas del dragón, pero eso no significaba que no pudiera moverse. Después de todo, se acercó justo al borde del agujero por donde había caído Cassandra.

—Así que murió. Lástima, tenía una promesa con Rokuhara Ren y por eso decidí darle una bendición especial a la princesa.

La mirada del dios que dispara desde lo lejos era severa. Estaba mirando hasta más allá del fondo de la grieta. Allí, al fondo, Cassandra había caído al piso y muerto en medio de un río de sangre. Lo único bueno es que no tenía heridas notables. ¿Era eso una recompensa a su bondad o tal vez por la constitución corporal fuerte de la familia real de Troya? No importaba cuál fuera la razón, ya no importaba.

—Ya era hora, Pitón.

De repente, el dragón demonio del inframundo se acercó a él. Sus extremidades delanteras fueron balanceadas hacia abajo, desgarrando el cuerpo de Apolo con cuatro garras más filosas que una espada. Sus piernas y brazos se hicieron pedazos, su torso estalló y su cabeza salió volando en el aire. Aun con solo su cabeza, el dios Apolo seguía sonriente.

Esto no era una muerte común y corriente, era el inicio de una resplandeciente resurrección. Fue así como su ciclo de muerte y renacimiento comenzó en secreto.

3

Byakuren Oh, o Luo Cuilian, o simplemente Luo Hao, al parecer ella también era de la Tierra, procedente de China. Al igual que Ren, ella era una Asesina de Dioses viajando a mundos del Mito.

Luego de que ella reconociera a Ren, una hora después aproximadamente este preguntó...

—¿Pero por qué alguien como tú es líder de un banda de piratas?!

—Cuando me di cuenta ya había demasiadas personas alabándome. Bueno, de todas formas es algo que suele sucederme mucho. Si alguien quiere dedicar su vida a mí, Luo Hao, puede hacer lo que quiera. Se podría decir que ese es otro de los deberes de un rey.

—Haa...

Era increíble cómo Luo Hao simplemente lo explicaba todo como “suele pasar”.

Ella, Ren y Riona estaban ahora mismo en la base principal del Partido de Byakuren. Era un archipiélago en este mundo marino. En él había más de treinta islas, grandes y pequeñas, todas bajo el control de Byakuren. Allí en el norte se encontraba el castillo del rey, en la isla más hermosa. En un rincón de ese lugar, Stella comenzó a hablar.

—Hey, tú, Byakuren Oh o lo que sea... yo, la reina de Chipre Afrodita, puedo hablar contigo un momento si así lo quieres. Acompáñame.

—No, gracias. ¿Podría dejar de interrumpir mi meditación?

Respondió la hermosa mujer guerrera. Mientras tanto, la Diosa del Amor y la Belleza se molestó ante tal actitud indiferente. Sin embargo, de inmediato recobró la compostura y puso una sonrisa en su rostro.

—Y-Ya veo. Qué lamentable, y eso que tienes la oportunidad de hablar con la Diosa del Amor y la Belleza, pero decides seguir con tu aburrida meditación...

—En boca cerrada no entran moscas.

Respondió Luo Hao indiferentemente.

Este lugar era una habitación con buena ventilación y una gran vista. En el paisaje exterior se podían ver los árboles verdes de un pequeño bosque, un estanque y césped en forma de jardín. Luo Hao estaba sentada armónicamente en el piso de cara a ese paisaje. Estaba en una posición de loto... dicho de otra forma, en pose de meditación. Desde un lado, Stella se quejó.

—¿Qué quieres decir con eso?!

—No es mi estilo decir palabras que no tienen ningún motivo de ser en realidad. Yo, Luo Hao, soy la Asesina de Dioses más poderosa de todos los mundos, y la emperatriz más prestigiosa de todas. Por ende, en mi posición debo actuar como es debido.

—¡Pues por eso! ¡Por eso te estoy diciendo que puedes hablar conmigo, una diosa!

—Fuuuh...

—¡Kiiiiih!

Stella se puso roja de la rabia, mientras que Luo Hao puso una leve sonrisa en su rostro.

Arriba en lo alto había una media luna. Sin embargo, aquella luz de la luna en medio de esta silenciosa noche era perfecta no para la Diosa de la Belleza, sino para la Asesina de Dioses.

—Ummm, Stella tampoco pudo hacerla hablar.

—Bueno, era predecible. Se ve claramente que no son la una para la otra.

Murmuraron en silencio Ren y Riona, quienes estaban observándolas desde la distancia. Por otro lado, Fumika dijo con un rostro contento y en medio de una sonrisa...

—Se ve algo complicado tratar con la suma sacerdotisa.

En este grupo de Byakuren, su rey, quien estaba en la cima, también era llamado "sumo sacerdote". Una gran suma sacerdotisa que poseía un poder y carisma sin igual... Aun en frente de una persona como esa, Fumika no mostró su rostro de timidez habitual. La segunda hija de la familia Toba de hecho estaba sonriente.

—Pero no importa. Después de todo, nos dejó quedarnos aquí, podemos tomar un baño por fin en mucho tiempo y comer una deliciosa comida, sin mencionar las frutas dulces que podemos comer. ¡No hay nada de qué quejarse!

Dijo Fumika con fuerza y con sus ojos brillando de emoción.

Ellos habían estado aquí en este castillo del rey por dos días. En este lugar regido por Byakuren Oh, o Luo Hao, había muchas personas trabajando de sirvientes y vistiendo unas túnicas negras. Por supuesto, estos trajes eran para no incomodar en absoluto los ojos ni oídos de su ama. Ellos y ellas realizaban un gran trabajo en el castillo de forma rápida y eficiente con el dicho de "tan rápido como el viento y tan

tranquilo como el bosque”. Gracias a eso, el equipo de Rokuhara Ren se sentía muy a gusto en este lugar, no obstante, él mismo murmuró.

—Estoy de acuerdo, pero creo que ya va siendo hora de hablar un poco más con Luo Hao-san.

—No responde a ninguna de nuestras preguntas tampoco, y eso que ella debería tener más información de utilidad sobre el mundo de Hyperborea...

Dijo Riona con insatisfacción.

Cabe mencionar que Ren y las demás estaban sentados también de cara al jardín. Esta mansión era de un solo piso y había muchas habitaciones, así que no tenían sillas. Casi todo estaba construido con madera y un diseño amplio para dejar pasar el aire del exterior. El diseño era como el de un resort asiático: todas las cosas y decoraciones estaban limpias, eran hermosas y simples, completamente lo opuesto a algo lujoso y recargado. Además, había varias flores en muchos sitios de la mansión, lo cual era relajante a la vista.

Sin embargo, Riona dijo...

—Los artículos de metal todavía deberían estar en pleno desarrollo en Hyperborea, por lo que sería bastante difícil construir una mansión de madera sin un hacha de hierro o bronce o algún artículo de carpintería. Se podría decir que esta casa simple se hizo gracias a la gloriosa Byakuren Oh...

—Jajajaja.

Ren se rio por las palabras de su prometida. No se podía aplicar la lógica al tratarse de un Asesino de Dioses, pero al parecer la comunicación no serviría para llevarse bien entre ellos. En ese caso...

—La imitarás... ¿Eso es lo que dices?

—Sip. Claro que a mi estilo, pero quiero mostrarte cómo imito la técnica que hiciste hace unos días.

Dijo Ren con una sonrisa hacia Luo Hao.

La técnica definitiva, la Patada sin Sombra. Ren lo había dicho de otra manera dado que era algo vergonzoso decir el nombre.

Luo Hao-oneesan tiene el mismo gusto de nombres que los adolescentes con chuunibyuu.

Hasta ahora Luo Hao había estado en una pose de meditación, sin responder seriamente a nada de lo que le dijeran... pero esta vez se paró y comenzó a caminar debajo de la luna en el cielo nocturno. Ahora ellos estaban “los dos solos”, con las hermanas Toba y Stella observándolos desde la distancia. Ren se paró de frente a Luo Hao en el jardín del castillo del rey iluminado por la luna.

—Qué cosas más atrevidas dices.

Dijo Luo Hao con una pequeña, muy pequeña sonrisa.

—Dices que robarás mi técnica. En ese caso, veamos si solo son palabras o no.

—No la robaré, tampoco haré los mismos movimientos. La cuestión es que esta mañana me di cuenta de algo: si intentara hacerlo a mi manera, al final el resultado sería el mismo.

—Oh.

—En primer lugar, la base de esa técnica es bastante sencilla.

—Ja...

La hermosa mujer torció su boca en una risa, como si dijera “hasta de eso te diste cuenta”.

Ren se sintió algo extraño. Hasta ahora, él había venido alegrando a chicas con temas sencillos, pero nunca pensó que conversaría de estos temas con una hermosura sin precedentes como lo era esta mujer. Así es, Byakuren Oh, la suma sacerdotisa Luo Hao, estaba emocionada por la conversación. Fue como si aquellos dos días de sufrimiento para sacar respuestas por parte de ella hubieran sido una mentira.

Así que este es el punto débil de esta chica, debo anotarlo más tarde.

Esta noche Luo Hao traía puesto un traje azul. Riona le había dicho a Ren que este era otro traje típico chino. Las mangas de la prenda eran largas, y el dobladillo del vestido llegaba hasta las rodillas. Todo esto estaba amarrado por un cinturón y en la parte inferior cargaba un pantalón blanco apretado y botas de cuero. Al parecer era un traje de hombre. Pero, según ella, hay ocasiones en las que mujeres con temperamento se visten de esta forma y montan gallardamente a caballo.

Y así, Ren, en frente de esa chica... de repente, se sentó en el suelo.

—Oh... ¿no usarás los pies?

—Ajá, así está bien. Se supone que así debería ser.

Los movimientos de pies son posiciones donde recae la vida del *outboxer*. Sin embargo, Ren provocó a Luo Hao relajadamente.

—Bien, atácame como quieras.

—Ja, jajaja. Pero qué osadía. Permitirle el primer movimiento al enemigo es algo que solo un maestro en habilidad y visión de las artes marciales puede hacer. ¡Y es que, de todas las personas, me lo dices a mí, Luo Hao!

A pesar de decir tales palabras como osadía, etcétera... la hermosa mujer, Luo Hao, se estremeció y sonrió elocuentemente. Pero más que un sentimiento de enojo por la provocación parecía que ella estaba contenta por la aparición de alguien que la estaba

retando por decisión propia. Al final, esta mujer no podía liberar su verdadera forma de ser a excepción de en las artes marciales o en las guerras.

Qué chica tan complicada... pero interesante.

Sabiendo o no los pensamientos de Ren, Luo Hao arremetió. Ella se movió muy suavemente, como una corriente de agua bajando por una llanura. Y luego, como si se hubiera deslizado, apareció delante de Ren y atacó con su mano derecha.

—¡Esta es una de mis veinte técnicas de palmas, la Palma Cortante! ¡No creas que una mediocre imitación podrá superarla!

Inmediatamente después, ella balanceó su mano como si fuera un hacha cayendo del cielo. Era un ataque con las manos desnudas. Sin embargo, Ren se dio cuenta de inmediato de que la potencia era lo suficientemente fuerte como para superar el golpe de la espada del héroe troyano Ájax el Menor; por eso activó la velocidad divina. La palma que venía cayendo como un hacha se puso a cámara lenta... y en ese mismo instante...

—¿Y qué tal esto?!

Dijo Ren mientras levantaba la mitad de su cuerpo... Fue directo a por Luo Hao. Solo ese movimiento fue suficiente para bloquear el ataque de su palma. Aunque en casos comunes este tipo de movimientos de evasión no daría tiempo para esquivar ese ataque, esa ley no se aplicaba para alguien que se movía más rápido que el sonido. Es por eso que Ren se había sentado al principio, puesto que este era el tipo de provocación en la que Luo Hao caería. La razón por la que él decidió darle el primer movimiento era que su aceleración no se activaba a menos que el oponente lo atacara primero...

¡Shumm!

En medio de su aceleración, él lanzó un gancho izquierdo. El objetivo, por supuesto, la hermosa mujer iluminada por la luz de la luna. Pero el puño no iba cerrado, sino que lanzó el ataque con la palma abierta, y el cual pasó por delante de sus ojos. No impactó, porque lo único que necesitaba era tapanle la visión por un segundo.

—¡Némesis-san, concédeme alas!

Luego de exclamar su cántico sagrado, Ren finalmente comenzó a usar los pies. En menos de una décima de segundo, Ren se pasó a la espalda de Luo Hao. Para el lado que le tocaba defenderse de seguro se vio como si Ren hubiera desaparecido. Era natural, pues todo se debía a la velocidad divina. La espalda de la gran maestra Luo Hao vista desde atrás era sumamente hermosa, sin embargo, incluso desde ahí se sentía una gran sensación de intimidación... Parecía que ella estaba sumamente segura de sí misma aun habiendo sido tomada por la espalda.

Ren no hizo nada más, se bajó de hombros y canceló su velocidad divina.

—¿Qué tal? Es una técnica para desaparecer de la vista del enemigo tapando su visión con una palma. En el boxeo es algo básico, eso sí...

—Fufu, ciertamente es una gran técnica si se realiza por completo usando la velocidad divina. Bien hecho.

Dijo Luo Hao girándose lentamente. Ella sonreía como si estuviera elogiando a un buen estudiante.

—Veo que te diste cuenta muy bien de los conceptos básicos de la Patada sin Sombra sin confundirte por lo extraño de la técnica. Sí, los conceptos de esta técnica son realmente sencillos. Casi todo recae en la velocidad y el método para lograr un camino más corto...

—Es eso.

—¿Qué cosa?

—Eso es lo que no entendí, eso del camino más corto. Si lo que haces no es sacar una gran velocidad como la mía, ¿entonces qué es? Eso es lo que me preguntaba.

—Qué pregunta más extraña.

Ella sonrió levemente y luego soltó un “jum” con la nariz. Al hacerlo, ella... de repente desapareció por completo. En un solo instante apareció nuevamente a unos cuatro o cinco metros a la izquierda. Ren abrió y cerró sus ojos varias veces, sorprendido.

—... ¿Puedes teletransportarte?

—Es solo una técnica. Yo también domino el Movimiento Divino. Puedo volar sin mucho esfuerzo también si es a una distancia corta.

—Increíble, es como si fueras un ermitaño...

De un momento a otro, Riona llegó hasta ambos y dijo...

—Más bien diría que es un personaje más fuerte que uno roto de un videojuego. Es decir, puede cubrir muy fácilmente el campo de especialidad de Rokuhara-san y el mío. Aparte, las demás personas dijeron que fue su gran maestra de la guerra la que les enseñó cómo construir esa catapulta.

—Estoy de acuerdo.

Ren en este momento murmuró seriamente, cosa que casi nunca pasaba.

—Tengo muchos conocidos increíbles, pero diría que tú eres la número uno.

—Antes de seguir, déjame decirte algo.

De repente, Luo Hao lo miró con unos ojos serios y penetrantes.

—Desde hace rato te has estado refiriendo a mí como “hermana”, pero yo no soy tu hermana. Deja de llamarme de esa forma⁵.

5. Esto es en japonés, *Luo Hao-oneesan* es como le dice Ren, pero, la verdad, en español (cont.)

—Eehh...

Dijo Ren, queriendo saltar de alegría en su interior mientras hacía una mueca con la boca. Finalmente había hablado de algo distinto a las artes marciales, pero parecía que a ella no le gustaba del todo que la llamaran en ese tipo de tono familiar. Aun así, él no se detuvo y siguió la conversación.

—Entonces ¿cómo debería de llamarte? ¿Maestra?

Dijo Ren en tono de broma, tratando de que ella continuase. Luo Hao volvió a mirarlo con sus ojos penetrantes, manteniendo su cara de insatisfacción.

—No recuerdo haberte enseñado algo como para que me llames de esa forma, ¿o me equivoco?

—Eso no es cierto. Gracias a nuestro duelo de hace unos días pude crear dos técnicas nuevas, así que no creo que esté del todo mal llamarte maestra.

La primera era la que acababa de mostrarle, la falsa Patada sin Sombra, y la otra...

—... Oh.

La expresión de Luo Hao cambió y esta vez miró a Ren con curiosidad.

—¿Y no me mostrarás la segunda?

—Es algo especial, así que por ahora quisiera mantenerla oculta. Además... todavía no me has mostrado el poder que robaste de un dios, ¿no es así?

—Jaja.

Ambos mantenían las técnicas que eran sus cartas de triunfo en secreto, y es que era cierto; la técnica que ella había usado para enseñarle esas artes marciales al maniquí de hacía unos días seguía siendo un misterio. Era una técnica lo suficientemente misteriosa como para poner en aprietos a Rokuhara Ren, quien era bueno en escapar. Más bien, ¿y si esa técnica era más profunda que la Patada sin Sombra y todas las otras de la suma sacerdotisa Luo Hao...?

La Asesina de Dioses conocida como Byakuren Oh sonrió elocuentemente.

—No creo que esa sea la forma de responderle a alguien a quien llamas maestra, pero como lo imaginaba, realmente eres uno de los nuestros... Es realmente triste. Si no fueras un Asesino de Dioses, muy seguramente te habría recibido como discípulo directo.

—¿Usted, a Rokuhara-san?!

Dijo Riona, sorprendida, y Luo Hao asintió.

—Así es. Ya lo había dicho antes, pero siento un gran talento natural en él.

—Entonces sí que es triste. Pero ¿por qué alguien como nosotros no puede? A mí no me molesta realmente.

—Porque no importa qué te enseñe, no lo recibirás devotamente.

Ren no entendió sus palabras, pero la chica experta tanto en magia como en artes marciales le dijo...

—Madurar en las artes marciales significa seguir todos los pasos de tu maestro hasta que te alejes de sus enseñanzas cuando has mejorado lo suficiente. Sin embargo, los Asesinos de Dioses siempre ocultan sus colmillos rebeldes. Una vez les enseñas algo, lo único que pueden hacer es modificarlo para su propia conveniencia desde el principio. Tú hiciste lo mismo una vez... ¿no es así?

—Jajajaja.

Ciertamente, él había dicho algo sobre eso el otro día. Ren rio incómodamente y Luo Hao le dijo de forma indiferente, como si le estuviera enseñando a un alumno...

—Sigue tu propio camino tal y como lo has hecho hasta ahora. Aunque... a decir verdad, sí es cierto que últimamente he querido intentar tomar al menos a un joven como aprendiz. Pero es inevitable, no eres alguien apto para ser aprendiz de Luo Hao, resignémonos a eso.

—No me lo esperaba. Pensaba que era del tipo de maestro que no necesitaba un estudiante.

Dijo Riona. Ren también pensaba lo mismo. Ellos creían que ella era del tipo de persona que, aun si era realmente mala en este tipo de comunicación, siempre o por lo general estaba sola, ya fuera porque lo deseara o no. Sin embargo, Luo Hao les respondió con una expresión indiferente.

—Por supuesto, no pienso hacerlo si ese alguien no es una verdadera joya a pulir. Pero yo, Luo Hao, también creo que es el deber de un rey transmitir sus conocimientos a la próxima generación. Los cielos y la tierra de seguro así lo desean también.

(Me pregunto de dónde sale eso del cielo y la tierra, pero bueno...)

(Supongo que podemos tomarlo como que es muy consciente de ello.)

Ren y Riona se miraron el uno al otro, lanzándose respuestas sin ser escuchados. Pero, de repente, a Ren se le vino una ocurrencia: pensó que, solo tal vez...

—En ese caso, Luo Hao-sensei, tengo una sugerencia.

Golpeó su palma con el puño de su otra mano y Ren dijo...

—si quieres un discípulo, ¿por qué no le enseñas a Riona por un tiempo entonces? Ella tiene un talento excepcional. Lo único es que es mi prometida además de mi compañera, por lo que me alegraría si le pudieras enseñar sobre el mundo de Hyperborea, ya sabes, para poder viajar sin ella cuando no esté.

—R-Rokuhara-san, ¿qué estás diciendo?

Riona respondió confundida, pero, a diferencia de ella, Luo Hao se quedó pensativa.

—Fumu. Ciertamente parece tal y como dices. Además, ya me había dado cuenta de que esta chica ha heredado la sangre de un dios. Esas son cualidades bastante raras y excepcionales...

Dijo la hermosa Asesina de Dioses mirándola fijamente. Mientras tanto, Riona se quedó petrificada con un “¿eh?” en su expresión confundida.

4

Al final todos llegaron a un acuerdo. Luego de la conversación previa, los preparativos para el viaje comenzaron nuevamente mientras Riona seguía diciendo “¿Eh, eh?” con sorpresa por ser la nueva discípula de Luo Hao. Luego, Ren, sin contenerse mucho, le preguntó a su *senpai* Asesina de Dioses.

—La verdad, me ayudaría mucho si tuvieras un mapa o algún gráfico. Ahora mismo estamos buscando a alguien.

—Los prepararé.

—También un barco. Me ayudaría mucho también si tuviera un barco fácil de manejar y que sea rápido.

—Lo prepararé.

—También, si es posible, quisiera otras cosas como...

—Las prepararé.

Byakuren Oh, o Luo Hao, accedió a cada una de las cosas que decía Ren. Aunque era una persona difícil de tratar, también era alguien bastante generosa. Se podría decir que era la dignidad de un adulto en persona, sin mencionar que... Ren le había dado lo que ella más quería ahora.

—Tengo una pregunta sobre las personas a las que buscas.

Dijo Luo Hao.

—¿Acaso son el Dios del Sol Apolo y la profeta Cassandra?

—Sí. Este mundo es amplio, por lo que no sé si sabes dónde están. Pero creo que una simple pista podría servir. Por eso quisiera preguntar a las personas del grupo de Byakuren.

Ellos estaban ahora mismo en el jardín de la mansión del rey, y era en la mañana, el día siguiente a la decisión de aceptar una discípula. Ren finalmente le había contado su gran problema a Luo Hao luego de haberla encontrado y saludado mientras ella estaba tomando el sol en la mañana.

Entonces, la sabia Asesina de Dioses respondió directamente.

—Creo saber a dónde se dirigieron esas dos personas.

—¡Eh, eso es genial!

Luego de celebrar, Ren levantó la cabeza.

¿Pero por qué?

—La razón por la que vine aquí es que siempre me pareció curioso lo extraño que es este mundo, Hyperborea. Este mundo tiene algo, algo que atrae a Asesinos de Dioses como nosotros y a otros dioses. Por eso, desde que llegué aquí estuve al tanto de cierto lugar en específico.

Dijo Luo Hao sin detenerse.

—Le ordené a alguien que, si veía que algún dios pasaba por las puertas de Hyperborea, me avisara de inmediato. Hace medio mes o un mes, esa persona me contactó. Me dijo que vio a un dios con un arco junto a esa profetisa Cassandra.

—¡Ese es Apolo-san, no hay duda!

—Luego de eso le ordené a otro de mis subordinados que siguiera a ese dios y tratara de averiguar qué tramaba. Ese dios se pasó volando de un lado a otro por el mar de Hyperborea, pero hace unos días finalmente comenzó el descenso al inframundo.

—¿Descenso... al inframundo?

—Aquí en Hyperborea, de vez en cuando aparece un héroe o un dios el cual es venerado como “aquel que expande la tierra”. Luego ese ser viaja hasta el fondo de la tierra. Ese lugar no es como la superficie, sino un mundo donde residen los muertos, el infierno... En pocas palabras, el inframundo.

¡Igual que el Yomotsu Hirasaka!

Ren reaccionó de inmediato. Aunque él mismo después de todo no fue a ese Santuario, se supone que el Yomotsu también era una tierra de muertos.

—Todos los héroes que van al inframundo por lo general tienen una muerte miserable.

—¡¿Entonces se murió?!

—Sin embargo, no es más que una frustración temporal. Los héroes que mueren allí pronto regresan a la vida como nuevas divinidades. Después de eso regresan a la superficie e iluminan Hyperborea con el nuevo poder que obtienen y así consiguen un nuevo título.

Un nuevo poder y un título... ¿Acaso eso es...?

Luo Hao dijo las palabras que Ren justo había pensado.

—El dios que vuelve a la vida luego de morir, el dios que regresa del inframundo. Es así como esos dioses son llamados por las personas: aquel que trae la luz. El nuevo poder que obtienen es básicamente el poder divino de la luz y el fuego.

—En otras palabras, ¿aquel que expande la tierra cambia de clase a “aquel que trae la luz”...?

Ren estaba confundido.

—¿Pero cómo es eso posible en primer lugar?

—Si quieres saberlo, ve y persigue a Apolo. Rokuhara Ren, no está de más decir que ese misterio es el centro de todo Hyperborea. Por ende, la respuesta a eso debe ser tomada por tu cuenta, sin apoyo de nadie, solo usando tus pies y cabeza.

—El periplo del héroe...

Murmuró Riona, quien había ido a despedir a Ren. Ellos estaban en la isla de Byakuren Oh, la isla de Luo Hao, en un puerto donde se encontraban amarrados sus barcos. Luego de que Ren le contara la gran información que había recibido hacía poco, ella asintió. Fumika, quien iba a viajar también, preguntó.

—Onee-chan, ¿y eso qué es? Se escucha como algo que diría papá.

El padre de las hermanas Toba era profesor de universidad y además escritor de novelas con temas raros de historia. También sabía cosas de varios folclores, culturas, arqueología y demás. Riona, quien solía ayudar a su padre en el trabajo, comenzó su explicación como si de una conferencia se tratara.

—El periplo o el viaje del héroe. Se trata de un concepto mitológico, o dicho en el estilo de Orikuchi Shinobu, un cuento épico heroico. El protagonista recibe una misión del cielo y parte a un viaje, en el camino se encuentra con maestros y rivales y, al llegar a un mundo desconocido y superar varias pruebas, se convierte en un héroe... Esa es básicamente la estructura de la historia.

Dijo Riona, quien agregó algo más con su usual tono lleno de sabiduría.

—Es la misma estructura que sigue la aventura de Yamatotakeru o Hércules. Es una historia común en cualquier mitología del mundo.

—Ya veo.

Dijo Ren asintiendo. Ciertamente se escuchaba como algo normal.

—La primera parte de Star Wars también tiene algo similar.

—Sí, también pasa lo mismo en Momotarou y el Viaje al Oeste. Hyperborea es un mundo lleno de misterios. Hay mar por todos lados, salen islas de la nada y, no contentos con eso, en el fondo de la tierra se repiten una y otra vez historias de los héroes más viejos del mundo.

Dijo Riona quejándose.

—¡Lo peor es que los secretos recién están por ser revelados, pero, claro, yo tengo un prometido! ¡Un prometido que me deja abandonada aquí como rehén para irse de viaje él solo!

—Lo siento, lo siento. Pero, mira, gracias a ti finalmente ya sé a dónde tenemos que ir.

Dijo Ren tan despreocupadamente que hasta era sorprendente. No obstante, también era gracias a que Riona había permitido todos los movimientos egoístas de Ren hasta ahora que se encontraban aquí, por lo que él se lo agradecía desde el fondo de su corazón.

—Gracias. Definitivamente rescataré a Cassandra.

—¡Por supuesto que lo harás! ¡Ya que me dejarás en este lugar, es lo natural, no, más bien tienes la obligación de hacerlo!

—Y-Yo de preferencia quisiera quedarme.

Dijo Fumika tímidamente, pero su hermana mayor la miró con seriedad.

—Claro que no. Ya que me tengo que quedar aquí, tu trabajo será brindarle el apoyo necesario a Rokuhara-san. Te lo encargo.

—Uuuuh... creo que me duele el estómago.

—A mí es a la que debería dolerle el estómago. Esa sacerdotisa desde hace rato me está mirando con una cara de “debo probar una nueva comida con los nuevos ingredientes que conseguí ☆”. Definitivamente piensa en cosas como “¡soy libre de moldearla como yo quiera!”.

—Aaah, ciertamente...

Sin querer, Ren estuvo de acuerdo.

Todas las cosas que Luo Hao le había dado a Ren para el viaje estaban alineadas en este pequeño muelle. El barco era un velero que ella usaba a menudo. El diseño no era como el resto de barcos de Hyperborea, que parecían canoas, sino que este más bien parecía un yate. En el interior había agua dulce y provisiones, por lo que los preparativos para el viaje estaban listos. También tenían un mapa donde marcaba la entrada por donde decían que Apolo había bajado. No obstante, el único punto malo fue saber lo que le pasó al subordinado que siguió a escondidas al Dios del Sol. Al parecer murió por el miasma del inframundo. Por ello no se sabía el lugar exacto donde estaban Apolo y Cassandra...

—Qué curioso ahora que lo pienso.

Dijo la diosa en miniatura Stella, apareciendo de repente en el hombro izquierdo de Ren.

—Los héroes que reviven en este inframundo se convierten en aquel que trae la luz, ¿no? Pero, en primer lugar, ¿por qué a estas alturas Apolo realizaría tal viaje?

Dijo Stella con sospecha.

—¡Él es el Dios del Sol, es decir, desde hace ya mucho que posee la divinidad del fuego y la luz!

—... Es solo una hipótesis, pero tal vez esté intentando aumentar su poder como Dios del Sol.

Murmuró Riona.

—Es más, se decía que un principio Apolo no fue un dios de luz.

—¡Ooh! ¿Y qué tipo de dios era?

Dijo Ren, sorprendido, preguntándole a su compañera que era bastante sabia en temas de mitología.

—Hay varias teorías, pero dado que vino hasta Hyperborea creo saber cuál es la correcta. Apolo, un dios con muchos misterios, al principio era un dios guardián de los pastores, en pocas palabras, de las personas que vivían del pastoreo y los nómadas...

—Ahora que lo mencionas, en este mundo hay mucha gente que vive de eso.

—Y el lugar de nacimiento de Apolo es Hyperborea. También puede ser un mundo que conozcas por otro nombre. Pero pensándolo un poco más, sin pruebas realmente y solo como una mera teoría...

Después de un pequeño preludeo, Riona dijo...

—La Atlántida... Es posible que el mundo del mito de Hyperborea sea la ciudad perdida de la Atlántida... o al menos eso es lo que he imaginado. Aunque esto que digo es más bien como uno de esos artículos raros que escribe papá.

Capítulo 5: Ciclo de Vida y Resurrección

1

—¡Oooh! ¡Qué bien se siente!

—Sí, de hecho creo que es el momento más divertido desde que llegamos a este mundo.

Ellos se encontraban ahora mismo en el “yate” que iba rompiendo las olas por el mar. Ren y Fumika estaban riendo juntos. Ambos estaban cruzando el mar de Hyperborea a una gran velocidad mientras recibían el viento en sus caras. Era una sensación estimulante y la cual no cansaba.

El “yate” era bastante rápido, lo suficiente como para dar la misma impresión a las personas de la era moderna que conocían lo que era realmente un barco a motor. Esto era una de las cosas que Byakuren Oh, Luo Hao, les había dado, pero cabe destacar que era un velero completamente de madera. No eran como los viejos veleros hechos con troncos de madera y pieles, sino uno más moderno mandado a construir por Luo Hao en base a sus conocimientos. Además, ella podía sacarlo en cualquier lugar y en un solo instante, como si se tratara de magia. Sí, otro de los puntos maravillosos es que se trataba de un barco mágico.

—¡Jejejeje! ¡Qué bien que nos pueda llevar directo a nuestro objetivo sin necesidad de controlarlo! ¡Rokuhara-san, recibiste un gran regalo!

Dijo Fumika con una gran sonrisa.

Junto a este barco, también habían recibido un mapa y una brújula de Hyperborea. A diferencia de las brújulas comunes que solo tienen un N-S, esta tenía grabada las direcciones Este, Oeste, Sur y Norte. Parecía ser un objeto bastante antiguo.

En cuanto ellos pusieron esta brújula encima de su objetivo marcado en el mapa, el barco comenzó a moverse por sí solo. Además, una vez zarpado, el aire comenzó a llegar por todos lados. Gracias a eso el barco siempre estaba en movimiento. No se podía esperar menos de un objeto de Luo Hao.

—Aunque nuestro objetivo está en el fondo de la tierra.

Dijo Ren mientras miraba el mapa.

Había varias islas, grandes y pequeñas, dispersas por todo el vasto océano. No obstante, la brújula apuntaba a una isla grande en específico. Al parecer allí estaba abierta una puerta al inframundo, donde Apolo se había metido llevando consigo a Cassandra...

—Bueh, ya pensaremos en eso cuando lleguemos.

En el barco había agua y provisiones, incluso pepitas de oro. Esto también era un regalo de despedida de Byakuren Oh, el cual debería poder servir para varias cosas.

—Todo comienza desde aquí. Cuento contigo, Fumi-chan.

—¿E-Eh?!

Dijo Ren con una gran sonrisa, y por alguna razón Fumika se estremeció, por lo que él preguntó.

—¿Qué sucede? ¿Dije algo extraño?

—N-No es eso. Es solo que es la primera vez que un chico me llama por un apodo, por lo que me sorprendió.

Básicamente Fumika estaba algo avergonzada, pero Ren dijo tranquilamente...

—Bueno, no creo que haya problema, es decir, soy el prometido de tu hermana mayor después de todo. Pero si no te agrada, puedo dejar de hacerlo.

—N-No, no me molesta realmente.

—Ya veo, qué bueno. Ah, si quieres puedes llamarme Onii-chan.

—E-Es verdad. O-O-Onii... No, no puedo, es vergonzoso...

—Jajaja, bueno, llámame así cuando quieras.

Fumika estaba ligeramente avergonzada, pero este lado de ella era realmente lindo.



Ren vio aquella expresión realmente encantadora, pero en ese momento ciertos pensamientos vinieron a él desde más allá en la distancia.

(Qué bien que se estén divirtiendo...)

(¿Riona? ¿Y cómo vas tú por allá?)

(¡Muy mal! ¡No esperaba tener que pasar por la misma experiencia de Krillin con el maestro Roshi a esta edad! ¡Esta maestra es un ogro, no tiene sentimientos! ¡Es una máquina de poder!)

(Qué mal por ti.)

(Eso solo quiere decir que tanto tú como yo subestimamos mucho a esta mujer...)

Dijo Riona transmitiendo sus oscuros sentimientos. Esta era una telepatía la cual era posible gracias al Pacto de Alas, la Autoridad de la diosa Nike. Pero era casi imposible de imaginar que existiera un monstruo capaz de arrinconar hasta este punto a la reina, a la reencarnación de Yatagarasu...

De cualquier forma, Ren cambió el tema de conversación.

(Ah, cierto. Sobre eso que te dije esta mañana antes de irme...)

(¿Sobre la Atlántida?)

(Eso. ¿Qué significa?)

(¿Recuerdas cuando fuimos de casa en casa pidiendo que dejaran que nos quedáramos los primeros días cuando llegamos a Hyperborea? En esas casas había tesoros inusuales para esta época: piedras preciosas, objetos de metal, copas de oro, etcétera.)

(Ah, es cierto, había esas cosas.)

(Los dueños siempre respondían que el mar los traía o que los encontraban en el fondo del mar. En pocas palabras, eso quiere decir que en Hyperborea...)

(¿Hay una cultura hundida bajo el mar o algo así?)

(Así es. Y de ser el caso, esa sería la gran ciudad de la Atlántida. La persona que dejó esa leyenda en el mundo fue el filósofo griego Platón en su libro *Timeo*. Él decía que cuando los dioses purificaran la tierra con una inundación todos los pastores y granjeros se salvarían, pero las personas de la ciudad serían arrasadas por las aguas...)

Riona prosiguió.

(Además, la Atlántida tenía un metal legendario llamado orichalcum. En realidad esto es a lo que nosotros llamamos latón... o al menos así dice la leyenda.)

(Entonces este mundo es la Atlántida después de todo...)

(Pero la cuestión es que también está la posibilidad de que la Atlántida solo sea un invento de Platón.)

(Ah, qué lástima.)

Dijo Ren, decepcionado. Pero luego Riona dijo desde la distancia...

(¿Acaso lo olvidaste? Rokuhara-san, incluso al final de la Guerra de Troya sucedió una gran inundación. También en el Ragnarok del mito escandinavo. Es posible que el Arca de Noé del monte Ararat también sea uno de estos mitos de inundaciones. Es posible que alguno de ellos sea la fuente original de la historia de la Atlántida.)

Gracias a esas palabras, Ren se dio cuenta.

(Es cierto. ¡Ahora que recuerdo, el mundo al que fui estaba lleno de agua!)

(El mundo es destruido por una gran inundación... Esa es una historia lo suficientemente popular como para ser distribuida por todo el mundo. Posiblemente se extendió junto a la migración de los pueblos indoeuropeos. Y, en resumen, Hyperborea sería un mundo luego de ese tipo de desastre...)

(¿Un después?)

(Sí, en otras palabras, tal vez el mundo después de la *supuesta* inundación de la Atlántida.)

(¡Ah, ya entiendo!)

(Es solo una hipótesis, pero por eso mismo quiero más pistas. Si encuentras algo házmelo saber enseguida. Además, si sucede algo, no dudes en llamarme de inmediato. ¡No importa qué diga la maestra, iré directamente al campo de batalla si es necesario!)

La razón por la que Riona no se negó tanto a ser una discípula era que básicamente podía mantener contacto con Ren de esta forma, y si sucedía algo no sería complicado reunirse con ellos volando. Pero...

(... Ah)

(¿Sucedo algo, Riona?)

(N-No. Es solo que sentí algo extraño... ¡Espera, ¿acaso la maestra está...?!)

(¡¿Riona?!)

Todo fue repentino. Ren envió sus pensamientos hacia ella, pero no hubo respuesta. Dado que Ren había estado en silencio todo este tiempo mientras hablaba con su mente, Fumika le habló.

—¿Sucedo algo, Rokuhara-san?

—Mi conexión con Riona se cortó de un momento para otro, como si fuera un celular rompiéndose.

—¿Eeeh?!

—¿Acaso habrá sido obra de Luo Hao-san?

Ren estaba confundido y Fumika sorprendida. Luego, y de repente, Ren sintió un ligero peso en su hombro izquierdo. La pequeña diosa Stella había aparecido.

—Supongo que sí. Es algo que haría esa mujer. Pero dejando eso de lado... ¡Ren mira allí y detén el barco!

Con ayuda de la nerviosa Fumika, Ren rápidamente arrió las velas del barco. El viento de origen incierto se detuvo y la velocidad comenzó a decaer, y, en el lugar donde Stella señaló, estaba el cadáver de un animal flotando en el océano. Era una vaca grande de pelaje dorado. Luego Stella gritó.

—Este aumento de poder divino no es ordinario. ¡Está empezando!

—¿Ooh?!

—¿Eeeeeeh?!

Algo comenzó a expandirse justo delante de los ojos de Ren y los demás. El cadáver de la vaca flotante en el mar comenzó a expandirse hasta convertirse en una isla. Este era uno de los milagros que habían visto en Hyperborea en el segundo día desde que llegaron.

Y así, en cuestión de una hora o menos, nació una nueva isla llena de vegetación, aves y animales salvajes... En frente de tal acto divino, Stella dijo...

—Una bestia de sacrificio... Matando bestias sagradas están haciendo que las tierras de este mundo se expandan. ¡Así que Hyperborea era esa clase de Santuario!

—Uaah, me sorprendió.

—Sí, es que de hecho hasta ahora siempre habíamos viajado por el cielo en Riona.

Al lado de la sorprendida Fumika, Ren murmuró.

—¡Entonces fue por eso que no pudimos detectar los cadáveres de animales en el mar! ¡Tengo que decírselo a Riona!

Pero sin importar cuantos pensamientos le enviara... no hubo reacción alguna de su prometida. La conexión entre Rokuhara Ren y Toba Riona se había cortado por completo. Esto, claro, probablemente se debía a Luo Hao... Al final, el viaje continuó sin poder comunicarse con Riona.

En medio del viaje, Stella volvió a señalar una localización. Allí había otro cuerpo muerto de animal del cual nació otra isla.

—Pero eso más que un animal parecía un insecto o algo así.

—¡S-Sí, tenía muchas patas como un ciempiés y daba bastante asco!

Dijeron Fumika y Ren, pero Stella les dijo con el ceño fruncido...

—Esa también era una bestia de sacrificio. Es un animal que tiene las características para ser sacrificado para la creación de tierra... o eso se supone.

—¿Se supone?

—No molestes ahora, recién estoy entendiendo qué tipo de lugar es este. ¡Ya te lo diré, así que por ahora guarda silencio!

Al parecer Stella estaba sintiendo todo tipo de cosas por medio de su inspiración divina. Sin embargo, ella no era un dios de la sabiduría, por lo que, luego de que la Diosa del Amor y la Belleza pensara por un rato con una expresión complicada, abrió lentamente la boca.

—Ren, ¿recuerdas ese pueblucho de Midgard? La chica ave había dicho que vio algo sobre los orígenes de ese mundo, ¿no?

—¿Orígenes?

—De cuando todavía no existía Midgard y no había ni mar ni tierra. Pero, luego de la muerte de un gigante, su cuerpo se convirtió en tierra y su sangre en mar... y de su cadáver también nacieron nuevos gigantes y dioses... Esa era la historia.

—Aah... sí, creo que lo dijo.

—Nosotros fuimos testigos de algo similar.

—¿A qué te refieres?

—En Midgard, el gigante murió y entonces nació la tierra, en Hyperborea las vacas e insectos mueren y nacen las islas; la única diferencia es la escala. Con la muerte de las bestias de sacrificio, la tierra en este lugar se expande... La verdad es que este tipo de historias está por casi todas las mitologías.

—¡Ooh!

—... Mira, justamente allí hay otra.

Stella nuevamente señaló hacia el agua. Lo que estaba flotando allí era una especie de masa de carne. Fumika luego comentó con una cara de desagrado...

—Uuh, esta también es desagradable, aunque esta vez se parece a una estrella de mar.

—¿Tú crees? Desde mi punto de vista, eso es un humano, ¿sabes?

Ren se sorprendió por la respuesta de la pequeña diosa. Ciertamente, la masa de carne tenía cuatro protuberancias como si hubieran sido extremidades...

Y así, al mediodía de su segundo día de viaje, llegaron a una ciudad portuaria. Allí había varios rumores sobre un gran héroe, básicamente sobre el Dios del Sol Apolo. Ren pudo sacar toda la información sin dificultad y más tarde consiguió un carruaje a cambio del oro que tenía. Luego, con ayuda de un guía, llegó hasta la cueva donde Apolo y su grupo desaparecieron... Así, el viaje por la superficie terminó.

—Finalmente aquí estamos.

—Uuuh, creo que me duele el estómago de nuevo~

Ren y sus compañeras se encontraban justo en frente de la cueva. Esta era la entrada que se decía conectaba con el inframundo en el fondo de la tierra, y es que, en realidad, desde el fondo se podía oler un aroma dulce y a la vez rancio. Esto era el miasma. Él ya había experimentado esto anteriormente en el problema del Yomotsu Hirasaka.

Para una persona común, oler esto significaría perder la vida. No obstante, no era una amenaza para un Asesino de Dioses, una pequeña diosa o para Tamayorihime.

—Andando.

Ren caminó hacia el frente con una antorcha en la mano. En su hombro derecho iba Stella sentada y detrás de ellos Fumika, caminando con una cara de susto. Tomó al menos una hora atravesar la cueva inundada de oscuridad.

El lugar al que llegaron era un desierto gris. La arena volaba por el aire seco, y a veces se encontraban con pequeñas montañas rocosas. El cielo aquí era de un color púrpura tóxico. Además, la tierra que se extendía hasta lo lejos estaba llena de grietas.

—Es como si se hubiera producido un fuerte terremoto en este lugar.

Dijo Ren.

Las grietas frente a ellos estaban divididas de un lado a otro y en ellas había puntadas. Aunque había grietas que hasta un niño jugando podría saltar, también había otras de hasta diez metros de ancho. También había unas amontonadas encima de otras. No era un terreno en el que se pudiera caminar bien...

En ese momento, cuando todos estaban parados observándolas... se escuchó el fuerte rugido de una bestia demoniaca.

¡¡Oooooooooooooooooooooooooooooo!!

De repente, una gran “serpiente” salió de las grietas en el suelo... Aunque más bien se parecía a un lagarto, con alas de murciélago en su espalda.

—Un... ¡u-u-un dragón! ¡Finalmente he podido ver un dragón en la vida real también!

—¿Qué con este dragón?! ¡Se ve que ésta muy enojado! ¡Pero, aun así, ¿un simple dragón piensa lastimar a Afrodita, la hija del mar y la tierra?!

Fumika se asustó, Stella se indignó y Ren...

—¡Yo soy su objetivo!

El dragón, el gran monstruo de tierra, lo estaba viendo a él. Se podía notar claramente cómo desde su cuerpo se elevaba una gran aura de furia, por lo que él le dijo a Fumika...

—¡Fumi-chan, retrocede! Se ve bastante fuerte, pero no lo suficiente como para no poder vencerlo. ¡Me encargaré rápido!

—¡S-Sí!

—¡Ten cuidado, Ren, ese dragón no es normal!

Fumika salió corriendo y luego Stella volvió al interior de Ren. En ese momento, Ren comenzó con su aceleración. El dragón movió sus patas lanzando un gran golpe hacia Ren, el cual por supuesto esquivó.

—¿Um?

Luego, la bestia lo golpeó con sus garras tan filosas como una espada pero más grandes, las cuales por supuesto también esquivó.

—¿Por qué...?

El dragón luego arrojó un gran fuego azul, pero él lo esquivó también saltando una docena de metros atrás. Sin embargo...

—¿Soy solo yo o se siente pesado...?

Luego el dragón atacó con su gran cola. Si acertaba, era seguro que el cuerpo de Ren sería aplastado por completo. De inmediato, Ren saltó y lo esquivó, pero, al momento de aterrizar, el dragón nuevamente atacó con sus patas, garras, fuego y cola... Ren esquivó cada uno de ellos con su velocidad divina, esquivó, esquivó y siguió esquivando. Pero durante ese tiempo sintió algo extraño: sus pies se iban haciendo más y más pesados, y su velocidad y agilidad iban desapareciendo.

—¡¿Qué es esto?!

Se suponía que las patas del dragón y sus movimientos se veían a cámara lenta para él, pero de un momento para otro ese último ataque fue hacia él como a la velocidad de un rayo. Y, por supuesto, este impactó directamente en Ren. Las garras del dragón eran gigantescas y más afiladas que una espada de acero. Ren en ese momento... se dio cuenta por sí mismo de cómo sus extremidades y cabeza fueron cortadas en trozos.

2

Al final, Rokuhara Ren fue hecho pedazos. Todas sus extremidades habían sido separadas de su cuerpo, todo desde su cabeza para abajo. Sus pies y manos habían sido mandados a volar en direcciones diferentes, siendo dispersados al azar por el suelo. Su sangre comenzó a extenderse por el suelo, y uno de sus globos oculares, abierto, no tenía luz de vida.

Y... aun así, Ren pensó fuertemente.

Diablos, ¿acaso moriré ahora sí...? Espera, ¿um?

El cuerpo de Ren fue cortado en pedazos, y aun así su cerebro todavía seguía funcionando...

¡No, no es eso!

Ahora mismo él estaba viendo la tierra desde el aire. Allí abajo estaba el inframundo con su tierra agrietada, luego, dispersados por todo el suelo, los restos del hombre que solía ser Rokuhara Ren. El dragón, el gran monstruo, había detenido sus ataques y estaba viendo fríamente el cuerpo del hombre que acababa de destrozar.

Sí. Tal y como todos podían ver, Rokuhara Ren estaba muerto en el piso, pero en ese caso ¿quién era la persona que estaba presenciando todo esto desde el aire? Por alguna razón, era otro Rokuhara Ren igual al que acababa de morir pero volando en el cielo, por alguna otra razón también completamente desnudo y con el cuerpo transparente.

Ren estaba sorprendido... Su estado era como si su alma hubiera salido de su cuerpo.

¿Acaso me volví un fantasma igual que el príncipe?!

(Así es, Ren.)

Él lo había dicho para sí mismo, pero recibió una respuesta de inmediato. Al mirar al lado, allí estaba Stella flotando. Su altura era igual que siempre, treinta centímetros, pero no tenía el vestido en miniatura de tela, sino que su piel blanca y pura estaba expuesta también...

Stella era la Diosa del Amor y la Belleza Afrodita, además de ser una sola con Ren. Ella estaba igual que él, posiblemente porque ambos compartían el mismo cuerpo.

Luego Stella dijo...

(Para ser más específica, ahora estás en la etapa de convertirte en un fantasma. Si tu resurrección se lleva a cabo sin problemas, regresarás a tu cuerpo pronto.)

(¿Resurrección?)

Preguntó Ren. Ambos comenzaron a hablar mientras flotaban en el cielo.

(Y eso es porque soy alguien que mató a un dios, ¿no?)

—Más o menos. Escucha bien, ¿de acuerdo? En el infierno de Hyperborea, la muerte y resurrección de los héroes se repite una y otra vez, como si se tratara de algo decidido por el hilo del destino.

Dijo Stella, hablando con un rostro solemne sobre las leyes que regían este mundo. Ella a veces, muy pocas veces, mostraba la dignidad de toda una diosa.

(Es por eso que todos aquellos con poder que vienen hasta el fondo de la tierra pasan por dificultades, y a menos que no tengan consigo una gran bendición, todos son derrotados. Ren, eres un Asesino de Dioses, así que fuiste reconocido... por ese

hilo del destino que controla Hyperborea. Por supuesto, me refiero a que has sido reconocido como uno de aquellos con poder.)

(¿Aun si no soy un dios?)

(Así es. Dioses de la guerra, héroes, demonios y Asesinos de Dioses; cualquier existencia con poder que esté sobre el resto de personas será objetivo por igual de la muerte y resurrección. Este sitio es ese tipo de Santuario.)

Ella, a pesar de ser una irresponsable, seguía siendo una diosa trascendental. Sin detenerse, ella siguió hablando del tema.

(Esta muerte solo es el principio de la resurrección. Tal y como ya lo ha decidido el destino, Rokuhara Ren resucitará pronto... o eso espero.)

En este punto, Stella se puso algo insegura.

(Aunque también puede que la resurrección no se inicie. La verdad, estamos en un punto bastante extraño...)

(¿Eh? ¡¿Y no que ya lo había decidido el destino?!)

(Es que esto es claramente obra de un dios. Usando los hilos del destino, se está tratando de reproducir una historia de un héroe capaz de superar cualquier tipo de desafío, incluso la muerte. Además, vinimos hasta aquí sin arreglos previos y nos mataron repentinamente...)

Stella murmuró cosas terroríficas, pero Ren le preguntó.

(¿Entonces fue malo venir sin estar preparados para esto?)

(Sí, muy malo. Después de todo, creo que lo mejor habría sido preparar varias ofrendas, almas de vasallos o adoradores para la resurrección de un ser superior.)

(¡Uaaah, me lo hubieras dicho antes!)

(¡N-No me culpes a mí! ¡Recién me di cuenta de esto al llegar hasta el fondo de la tierra!)

Dijeron nerviosamente Ren y Stella hablando con el mismo tono que siempre solían usar. Ahora mismo ellos seguían flotando en el cielo como fantasmas. Debajo de ellos solo estaba la tierra agrietada, el cuerpo destrozado de Rokuhara Ren y el dragón que finalmente se echó a descansar en el suelo... Pero en ese momento, Ren sugirió...

(¡Ya sé, usemos el Anillo de la Amistad! ¡Llamemos a alguien para que nos ayude!)

(Es complicado. Recuerda que nuestra Autoridad está vinculada tanto a nuestro cuerpo como al alma, así que con una de esas partes destruida no creo que podamos sacar mucha fuerza. Además, si llamo a uno de los amigos de la diosa Afrodita, tiene que ser uno que esté cerca, o si no...)

En ese momento Stella se dio cuenta de algo y miró hacia el suelo. Un pequeño brillo rosa estaba saliendo de todo el delicado cuerpo de la diosa.

(¡Oye, tú, el de ahí! ¡Ayúdanos a Rokuhara Ren y a mí, la diosa Afrodita! ¡Ayúdanos a resucitar!)

(¿Eh? ¿Por qué se lo pides a él?)

Preguntó Ren, confundido, mientras señalaba al dragón. El dragón estaba acostado y enrollado como una serpiente. Este era el mismo monstruo que había atacado de repente a Rokuhara Ren y lo había hecho pedazos.

(¡Pero si ese fue el que nos mató!)

(¡Lo hizo solo porque estaba siendo controlado por el hilo del destino para reproducir la muerte y resurrección de aquellos con poder, pero en realidad los dragones y serpientes de la tierra son amigos de Afrodita!)

Exclamó Stella.

(¡Mira, recuerda bien esto! Las diosas como nosotras somos hijas del mar y la tierra, doncellas y encarnaciones de la belleza y el amor. Pero... en ciertos momentos, también podemos transformarnos en bestias demoniacas, ¡bestias como dragones, serpientes o gorgonas!)

(¿Eh? ¡Stella, ¿te puedes transformar en esas cosas?!)

(¡Por supuesto! Bueno, en realidad ahora que soy una contigo no puedo hacerlo, pero es lógico pensar que este tipo de bestias son nuestros amigos. ¡Debería ser posible que nos preste su ayuda fácilmente...!)

De repente, el dragón comenzó a levantarse lentamente. Muy diferente a como estaba hace rato, miró hacia el cielo calmadamente, viendo a Ren y Stella flotando, y luego abrió su boca. Desde ella, llena de filosos colmillos, salió una pequeña luz verde fosforescente. En cuanto fueron absorbidos por ese brillo, Ren sintió como si algo, tal vez una onda de energía, estuviera llenando su alma.

(Vaya, es como si estuviera recargando poder más y más...)

(¡Nos está compartiendo su energía! Pero, Ren, este poder que estás recibiendo es el de la benevolente diosa madre tierra para cambiar su forma a la de un temible dragón. ¡Ten cuidado de no dejar que te absorba por completo!)

Habían pasado siete días y siete noches desde la muerte del resplandeciente dios Apolo. En todo ese tiempo, las almas de la gente que lo siguió no se alejaron de él, sino que se quedaron al lado de su amo, en pocas palabras, cerca de su cuerpo despedazado. Las almas de las personas que habían muerto estaban llorando a más no poder.

Oh, deslumbrante dios, regresa a la vida.

Dios que disparas desde la distancia, regresa a la vida.

Nosotros rogamos por tu resurrección. ¡Rogamos, rogamos, rogamos!

Aquellas oraciones y lamentos se unían formando un solo poder, un poder que llamaba al destino ya predeterminado. Y así, finalmente el momento llegó.

Luego de siete días y siete noches de su muerte predestinada, él se levantó lentamente. El resplandeciente dios Apolo ya no estaba cortado en pedazos. Su joven cuerpo flexible y robusto ya había regresado a su estado original, sin una sola herida. Cargaba un atuendo blanco acompañado por una capa roja y un guantelete dorado. En su mano cargaba un arco plateado, uno de los objetos junto al arpa más representativos de Apolo.

—Jajaja, mi gran anhelo finalmente se ha cumplido.

Dijo Apolo mientras ponía una sonrisa maliciosa en su rostro.

En su frente yacía un adorno de laurel. Había regresado a su majestuosa forma... no, en realidad, ahora su cuerpo irradiaba una gran aura plateada.

—Perfecto. Deja que conceda unas palabras de felicitación al dios Apolo, aquel que ha obtenido una iluminación aún más grande.

—¿Princesa Athena?

En uno de los árboles dañados del inframundo estaba posado un búho.

—Agradezco que hayas venido a darme esas palabras. ¿Qué tal fue tu viaje?

—Sin problemas. Muy pronto también realizaré mi gran deseo.

Dijo el búho mediante el cual Athena sonrió.

—Kukukuku. Ahora recuerdo a Orfeo, el trovador que viajó al inframundo y liberó a su esposa del mismísimo mundo de los muertos. Él era un apóstol del dios Apolo, ¿no es así?

—¿Lo sabía?

Dijo Apolo entre una sonrisa.

—Así es. Yo le enseñé la forma de caminar por el inframundo y le concedí su deseo.

—Ahora eres otro de los asesinos de vacas sagradas. Tal como lo fueron aquellos con los nombres de Mithra y Mitra... tú también fuiste una vez el dios brillante, el dios de luz que viene desde más allá del norte.

Mithra, Mitra, Maitreya; aquellos eran dioses adorados más allá del este de las tierras de la antigua Grecia. Athena pronunció esos nombres como en una canción mientras los iba cambiando uno a uno, por lo que Apolo rio.

—¡Qué interesante, al parecer una gran diosa como usted conoce mi verdadero origen!

—Soy la Diosa de la Sabiduría, ¿qué sentido tiene ese título si no supiera cosas como esa?

—Jajaja, ciertamente... En fin, me voy retirando. Finalmente he conseguido el fuego para la destrucción.

—Bien. Pero antes de eso escucha atentamente: veo nubes de desastre flotando sobre tu cabeza.

—¿Qué dice?

—No te confíes hasta que logres atravesar todos los obstáculos. Estaré rezando por tu victoria.

Luego de decir eso, el búho desapareció. Apolo respondió con un "Umm" y luego se volteó lentamente. Así, él miró fijamente al chico que se venía acercando. Por supuesto, se trataba de alguien que conocía, un joven sin una sola herida en su cuerpo.

—Así que eras tú, bestia Asesina de Dioses.

El chico que venía acercándose era Rokuhara Ren, sin embargo, a diferencia de cómo actuaba antes, esta vez estaba inundado de un gran instinto asesino. Su mirada era afilada, viendo fuertemente al dios Apolo. Su cara era totalmente seria, por lo que Apolo se dio cuenta al instante.

—Llegaste mucho después que yo y aun así ya completaste el ciclo de muerte y resurrección. El ser que te ayudó de seguro debe tener un gran poder espiritual.

Sin embargo, Apolo simplemente sonrió con gracia.

3

(¡Ren! ¡¿No sería mejor que te calmaras un poco?!)

Escuchó la voz de Stella en su oído, pero ella no estaba en ninguna parte a la vista. Luego de su resurrección, ella entró nuevamente en el interior de Rokuhara Ren y comenzó a hablarle desde allí. La pequeña diosa estaba preocupada y asustada, pues Ren no era como siempre solía ser.

—... No te preocupes, estoy muy calmado.

Ahora, justo ahora, Apolo estaba frente a él; había alcanzado su objetivo. Su expresión al mirar al resplandeciente joven era totalmente seria, tanto como para que él mismo se sorprendiera por ello.

—¿Dónde está Cassandra?

—Bueno, como ves, recién acabo de resucitar, por lo que no puedo responder a eso. Además, todavía no tengo planes de devolverte a esa princesa, así que de ser posible desearía que te retirases de aquí.

—Bueno... en ese caso la recuperaré por la fuerza.

Dijo Ren nuevamente con una voz inexpresiva. Y es que, en realidad, su corazón estaba más frío que nunca. Ahora mismo él podría lanzar un golpe directo en la bella cara de Apolo sin inmutarse siquiera, además de hacer trizas aquella estúpida sonrisa maliciosa. Luego de eso, aplastar su garganta y destrozar su arteria carótida con los dientes...

Esos eran los pensamientos que tenía ahora mismo. Quería, buscaba la lucha y la caza, sin embargo, no sentía que eso fuera un derramamiento de sangre. Más bien quería derramar la sangre del enemigo para calentar la suya, que estaba fría... Por eso, solo tal vez, Ren pensó...

Las serpientes, que son animales de sangre fría, luchan con este tipo de sensación.

Tal vez era un efecto de la energía del dragón que acababa de recibir. Por eso, Ren ahora mismo era el depredador de sangre fría que siempre debió ser...

—Bien, ahí voy.

Con un pequeño aviso, Ren comenzó a caminar casualmente. Luego, poco a poco comenzó a avanzar directamente a Apolo. Este no estaba en guardia, y sus brazos estaban bajados.

—¡Ve que estás muy confiado!

(¡Ten cuidado! ¡Apolo es un dios pionero de las peleas!)

Ren siguió acercándose, y luego el dios que dispara desde la distancia lanzó un gancho izquierdo hacia él. Lanzó un golpe con la misma mano con la que estaba sosteniendo su arco plateado, y al siguiente instante del grito de Stella...

¡Gaatz!

¡Ren lanzó un contrataque desde la espalda de Apolo!

—¡¿Goaah!?

—Vaya, no caíste con ese contrataque. No esperaba menos de un dios.

Apolo avanzó hacia adelante torpemente, como si estuviera a punto de derrumbarse. No obstante, Ren ya estaba a su espalda nuevamente, acabando de disparar una vez más la Retribución de Némesis. Había usado la velocidad divina para ponerse justo detrás y golpear con fuerza la espalda del joven dios.

Para un humano, ser golpeado en la parte trasera de la cabeza y en la médula espinal sería una muerte casi segura, sin embargo Apolo se giró sin problemas y disparó una flecha con su arco plateado.

—¡Ya veo, así que sin piedad alguna!

¡Hyun hyun hyun hyun!

Disparó desde una corta distancia. Sacaba flechas, las tomaba, las ponía en el arco y las disparaba. Aunque se necesitaban de esos cuatro movimientos para lanzar los

ataques, él lo hacía a una supervelocidad, casi como una máquina. Si fuera el mismo Ren de siempre, las guardaría todas en su Almacén de Retribución, ¡pero él ahora no podía resistirse a las ganas de atacar!

—¡Que el castigo de la justicia descienda!

Rápidamente movió sus dedos índice y medio de su mano derecha a todas las direcciones. Las flechas que se acercaban a dañar su cuerpo fueron retenidas por los dedos de Némesis. Luego de eso, todas las flechas disparadas regresaron a Apolo. Como un rayo atravesando el vacío, las flechas volaron a una velocidad divina en la dirección señalada por los dedos.

—¡¿Ooh?!

Gritó Apolo, sorprendido, y su cuerpo fue envuelto en una especie de nube negra. Aquella nube negra se encargó de consumir todas las flechas que le fueron regresadas. No se podía esperar menos del dios más heroico de todo el Olimpo.

—Ese estilo de pelea no es igual al de siempre, Rokuhara Ren.

—¿Dices que me conoces tanto como para asegurar eso?

—Te conozco. Desde aquella batalla en Troya sentí una presencia de rebeldía en ti, y desde entonces te he estado observando.

Dijo Apolo mientras sonreía como siempre solía hacer.

—Por supuesto, para poder vencerte en cualquier lugar y momento.

—Así que me has estado observando en secreto. Eres todo un fisgón, Apolo-san.

Fue Riona quien lo había llamado el hijo de la razón. En ese caso, ¿hasta qué punto sería bueno para Ren seguir la naturaleza de una bestia Asesina de Dioses? Sin mencionar que ahora, gracias a la energía de la “serpiente”, su instinto asesino era más fuerte que nunca.

Ren se lamió los labios. Eso era, literalmente, como un depredador antes de saborear a su presa. Por otro lado, Apolo asintió lleno de compostura y confianza.

—Ya veo. Así que ahora mismo no eres el Rokuhara Ren que conozco. Ahora obtienes una fuerza mayor en tiempos y lugares inesperados, siendo un hombre mucho más peligroso de lo que esperaba.

—Muchas gracias por tus alabanzas. ¿Qué te parece un contraataque como agradecimiento?

—No, no te estoy elogiando.

Dijo Apolo, sonriendo con una mueca.

—Es simplemente que no puedo ver tu verdadera forma de ser debido a ese poder inesperado. Sin embargo, esto es el fondo de la tierra... por ende, yo, el dios Apolo, también obtengo poder...

—¿Qué?!

—¡Gran tierra, responde al llamado de aquel que camina sobre la muerte, responde al llamado de la Diosa de la Tierra Leto!

Dijo Apolo en voz alta. Al decir eso, la tierra comenzó a estremecerse hasta que se formó una grieta, dos, tres y así sucesivamente. Luego, el suelo comenzó a estremecerse violentamente más fuerte, hasta que unos pedazos inmensos se abrieron. Siendo rodeado por todas las grietas, Ren comenzó a deslizarse hacia ellas...

—¿Uaaah?!

(¡Ahora que recuerdo, Apolo era hijo de la diosa Leto!)

Gritó Stella dentro de Ren.

(¡Se dice que cuando lo parió lo hizo justo en lo profundo de la tierra, y ahora mismo estamos en ella, en el inframundo...! ¡Aquí él puede usar el poder de la Autoridad de la tierra!)

Esta era una táctica para deshacerse del Asesino de Dioses que no paraba de irradiar instinto asesino. Era de esperarse de Apolo, fue lo que pensó Rokuhara Ren mientras caía entre medias de una montaña de escombros. Luego, elevó su poder mágico hasta el límite tratando de zafarse de la Autoridad del dios Apolo, sin embargo ya era demasiado tarde. Su visión se oscureció por completo por la montaña de escombros y tierra que caía junto con él.

—Terminó más rápido de lo que esperaba.

Apolo estaba satisfecho al haber eliminado a su obstáculo. El suelo estaba agrietado, y allí miraba hacia los huecos hechos por las grietas y los deslizamientos de tierra. Justo allí abajo era donde Rokuhara Ren había caído. Habría estado bien batirse en un combate cuerpo a cuerpo, pero el momento no era el adecuado. Después de todo, Apolo acababa de resucitar y todavía tenía algo más importante por hacer.

—Bien, andando. Debo retomar mi caza de bestias.

Apolo le dio la espalda al campo de batalla con Rokuhara Ren bajo sus pies y comenzó a caminar. Para él, resucitar no era suficiente; se vengaría de aquel gran enemigo que puso la muerte como su prueba. Luego de eso tendría que organizar muchas ofrendas, y después...

—Oh Paeon. El ritual del fuego se acerca. Soy aquel que entrega a cien vacas, aquel que expande la tierra y la ilumina con la luz y el fuego.

Dijo Apolo, entonando su propio himno.

4

Así es. Ren había descubierto su punto débil de una forma que nunca imaginó.

Rokuhara Ren cayó por un deslizamiento de tierra y fue atrapado entre los escombros. No pudo escapar usando la Autoridad de Némesis, y esto fue porque en ese momento Apolo interfirió con la tierra, pero no con Ren.

La velocidad divina de la diosa Némesis se activaba básicamente cuando recibía un ataque de alguien más.

Pero, no, Ren volvió a pensar en ello. Aun así, el Rokuhara Ren de siempre... el que siempre priorizaba la evasión y la huida habría podido activar la velocidad divina en el último segundo, ¿no? Pero en ese momento estaba tan concentrado en atacar que no pudo protegerse... Posiblemente Apolo se dio cuenta de eso y lo aprovechó a su favor, y así, Rokuhara Ren terminó aplastado en medio de la tierra.

La tierra cubría todo su cuerpo y podía sentir el sabor de la arena en su boca. No podía ver nada, y el sabor a tierra era desagradable. A este paso, no quedaría otro futuro más que morir...

¿Umm?

En ese momento, Ren se dio cuenta.

No se siente tan difícil de respirar aquí abajo...

(Exacto, Ren.)

Dijo Stella.

(Parece que por fin puedes manejar mejor la energía del dragón.)

(Aah, sí, parece que por fin me calmé al ser enterrado vivo. ¡Pero siento que estoy claramente enterrado de pies a cabeza, entonces ¿por qué estoy bien?!)

(Claro que lo estás. Recuerda que recibiste una parte de la energía espiritual del dragón.)

A diferencia de Ren, que estaba confundido, Stella estaba completamente calmada.

(Tienes en tu cuerpo la energía de una bestia que vive en la tierra, así que se supone que no deberías morir incluso si quedas atrapado dentro de ella. Más bien, ¿ya no deberías sentirte de hecho cómodo al estar recibiendo la energía de la tierra?)

(Ahora que lo dices, siento mi cuerpo bastante relajado...)

(No creo que Apolo se haya dado cuenta de que recibimos la energía de ese dragón, así que por ahora se podría decir que estamos a salvo.)

Pero la mala suerte de Rokuhara Ren y Stella no terminaba ahí. Dado que estaba bajo tierra, enterrado, no podía mover ni un dedo. Tenía que salir de ahí, pero no podía mover su cuerpo.

(Si es verdad que tengo el poder de ese dragón...)

¿Cómo se movía ese dragón, que era un familiar de Stella, dentro de la tierra? Ren comenzó a imaginar. Un cuerpo flexible, meciéndose y avanzando más y más mientras excava con la punta de su nariz. Una serpiente... no, más bien una lombriz. ¿Eso funcionaría? Se imaginó eso concentrando todo su poder espiritual, se imaginó siendo una lombriz dentro de la tierra en busca de aire...

En ese momento, su cuerpo comenzó a moverse flexiblemente hacia la parte donde estaba su cabeza. Eso fue lo que él sintió al menos. Retorciéndose, fue avanzando poco a poco y finalmente...

—¿Ueahh?!

De repente el cuerpo de Ren fue expulsado a la superficie; había logrado salir. Su cuerpo había sido mandado al suelo como si hubiera hecho una barrida, y ahora estaba todo lleno de tierra y suciedad. Ren se levantó levemente y respiró el aire hasta estar satisfecho. Aun si era un Asesino de Dioses, también era un humano, por lo que necesitaba respirar la libertad.

—¿Dónde estamos...?

Dijo Ren mientras miraba a su alrededor. Era un lugar parecido a un valle, uno donde solo había pequeños acantilados. El camino era estrecho, donde solo parecía caber una pequeña camioneta. Al mirar arriba, vio el mismo cielo del inframundo, uno de color púrpura venenoso.

En ese instante, Stella apareció en su hombro izquierdo.

—Es el fondo de la grieta que hicieron Apolo y ese dragón, posiblemente.

—Ya veo... ¿Umm?

Luego de asentir al comentario de Stella, inmediatamente después Ren se dio cuenta de algo. Había una persona tirada en el piso un poco más adelante de donde estaba él... pero, no, eso tal vez era... En cualquier caso, salió corriendo en esa dirección.

—Cayó aquí también y murió, supongo...

Era un hombre joven, de unos treinta años. Al parecer había muerto por la caída, pues su cuello estaba roto. Aun así, su cara era de éxtasis, una cara de felicidad.

Luego de realizar una pequeña oración por el muerto, Ren miró hacia el valle nuevamente. Al avanzar un poco se encontró con un cruce de dos caminos. Avanzó por el camino despejado, pero ahí, sin esperárselo, había una montaña de cadáveres.

—¿Qué diablos es esto...?

—Al parecer son hyperboreos. No parecen ser muertos de este inframundo...

Señaló Stella a Ren, quien se había quedado sin palabras.

Ciertamente, todos llevaban puesto ropa de Hyperborea, no eran como los zombis que se habían encontrado en el incidente del Yomotsu Hirasaka. Al igual que había personas muertas con cara de felicidad, había otras llenas de miedo y desesperación. Por último, caras de agonía y caras rendidas a su inevitable muerte.

—Cada acontecimiento tiene su base en el pasado. Oh, destino, revela los hilos de esta causalidad.

Murmuró Ren tocando el suelo. Unió sus dedos índice y medio y, usando los dedos sagrados de Némesis, comenzó a leer los rastros de causalidad en este lugar.

... Personas guiadas por Apolo, aquel que expande la tierra.

... El descenso al inframundo junto a su héroe.

... Por último, una muerte repentina. Las almas de las personas sirvieron como ofrenda para la resurrección de Apolo.

—Qué cruel.

—A diferencia de nosotros, Apolo estaba bien preparado para todo esto...

Murmuró Ren lentamente, y Stella lo hizo con enojo. Dado que ella era parte de Ren, él pudo darse cuenta. Podía entender que, aun siendo parte de la misma familia de dioses, la Diosa del Amor Afrodita sentía miedo de la astucia y crueldad de su hermano. Ren por su parte juró cumplir la debida retribución que se merecía Apolo.

Para buenos actos, recompensas. Para malos actos, el castigo...

Ren caminó en medio de todos los cuerpos, observando fijamente la manera en que todos estos murieron.

—Aunque ya pasó tiempo desde que murieron, no se pudren ni nada...

—Esto es el inframundo, el camino de la muerte. Es diferente al lugar donde van el cuerpo y el alma.

Dijo Stella, trepada en el hombro izquierdo de Ren mientras caminaba.

Pero en ese mismo instante... Ren encontró algo que nunca debió haber encontrado. La hermosa princesa de cabello plateado, Cassandra, también estaba en el fondo de este valle. No hace falta decirlo, pero era su cadáver, con sus hermosos ojos cerrados. Ella tenía una gentil expresión en su rostro.

—Ren, ya tenemos que irnos.

—...

—Ren, Ren.

Stella lo llamó una y otra vez, sin embargo, Ren no respondió. Le dio la espalda a la pequeña diosa preocupada, se sentó en el suelo y miró el cadáver de Cassandra. Por el momento, unió las dos manos de la chica sobre su estómago. No le hacía falta

cambiar la expresión de su cara, pues había muerto con la misma bella expresión que ella siempre tenía. Su apariencia era mejor que la suya con solo arreglarle un poco la ropa, que estaba algo arrugada. No había ni una sola herida en la delicada piel de la que se decía era de las personas más hermosas de la mitología griega.

Por ende, solo hacía faltaba lamentar la muerte de la princesa Cassandra, pero eso era algo que Ren no podía hacer. Dentro de su corazón había tristeza, desesperación, ira; ira hacia él mismo, que no pudo llegar a tiempo para evitar que Cassandra terminara así; ira hacia Apolo, quien fue el factor principal de que esto sucediera, e ira al mismo destino que permitió todo esto.

Pero Ren lo entendía bien. Una gran emoción más grande que todo lo demás yacía en su corazón. Si hay que mencionarla, esa era la voluntad, la voluntad de no aceptar la muerte de Cassandra, alguien que definitivamente no debió morir a tan temprana edad. Si podía impulsar esa voluntad hasta el punto de matar a un dios...

—Ahora que recuerdo, en el mito, la princesa Cassandra muere de forma cruel luego de la caída de Troya. Ese es el escenario correcto de la historia.

¿Acaso intentaba decir que era debido a eso que terminó así? De cualquier forma, Stella murmuró algo, apenada, y finalmente Ren reaccionó.

—Pero nosotros reescribimos eso.

—¿Ren?!

—Es que, si lo vemos bien, la historia de la mitología es el destino o algo así. Pero nosotros ya cambiamos una vez ese destino de Cassandra. Entonces, nada quiere decir que no podamos hacerlo otra vez.

Dijo Ren con una expresión sombría mientras observaba el cuerpo de la princesa de Troya... Luego, unió su dedo índice con su dedo medio, aquello que representaba la Retribución de la diosa Némesis, y entonces, tocando suavemente la frente de Cassandra con los dedos, cerró los ojos. En sus ojos cerrados comenzó a reproducirse cierto escenario.

... Justo antes de su lamentable muerte, Cassandra trató de salvar a una chica a punto de morir... pero como resultado ambas terminaron cayendo al vacío...

—Es extraño. He aplicado varias veces la Retribución a los pecadores luego de leer los actos pecaminosos tallados en las tierras donde perecieron... pero esta vez puedo leerlo más claramente.

Por ejemplo, cuando él fue a Troya. En ese país, Ren había absorbido los pecados ocasionados por los griegos y devuelto en forma de Retribución al ejército griego. Todo en forma de “revivir a los veinte mil soldados troyanos muertos en batalla para que ellos mismos cobraran su venganza”. Después de todo, la Autoridad de Némesis no era un simple factor de contraataque, por eso Ren murmuró.

—¿Esto es también debido al poder del dragón?

—No, eso es porque esto es el inframundo.

Respondió Stella sin duda alguna.

—Verás, cuando los vivos cruzan las puertas del infierno, son recibidos con una muerte temporal sin importar qué tipo de dios los haya bendecido. En pocas palabras, en ese mismo instante, su tiempo se detiene.

—¿Se detiene?

—Así es. Por eso, aunque mueran una segunda vez, su cuerpo no se descompone y también son fáciles de ser manipulados por Autoridades como la de Némesis.

—Ya veo, me lo imaginaba.

Murmuró Ren brevemente y luego Stella cambió su tono de voz. Eso fue porque los labios de Ren se doblaron lentamente, formando una sonrisa. Por eso, la pequeña diosa se dio cuenta.

—¡Ni lo pienses, Ren! ¡Si haces una locura como esa, ni siquiera tú saldrás ileso!

—Aun así vale la pena intentarlo.

Respondió Ren de inmediato.

—Tengo que salvar a Cassandra a como dé lugar. A buenos actos, buenos resultados, ¿no es así? En ese caso, tengo que apresurarme.

—¡Te dije que no! Controlar la causalidad del pasado y el futuro es demasiado...

Stella trató de decir algo, pero desapareció de repente. Ren necesitaba controlar todo su poder para la técnica de causalidad que trataba de realizar. Por eso, decidió usar también el poder mágico que servía para materializar a Stella. Así, Ren comenzó a entonar el cántico de Némesis.

—Deseo que tú, Diosa de la Justicia y la Venganza...

Nuevamente tocó la cara de Cassandra con ambos dedos, con los dedos que representaban la justicia de Némesis.

—Las buenas acciones deben llevar a buenos resultados. ¡La gracia de la vida debe llegar a quienes la protegen!

De inmediato, todo el cuerpo de la princesa de Troya comenzó a ser envuelto en una pálida luz blanca. Ella trató de salvar una vida sin importarle la suya, por ende, era merecedora de la bendición de Némesis, la Diosa de la Retribución y la Venganza.

El precio de la vida es la vida misma...

Ren sacó todo su poder mágico para tratar de hacer posible esa retribución. No obstante, al mismo tiempo sintió un fuerte dolor en su corazón y en sus pulmones, un dolor sin fin. Cuanto más concentrado estaba en usar la Autoridad, más dolor sentía.

—... Ah, claro.

Ren se dio cuenta.

Si el precio de una vida es la vida misma, entonces era obvio que Rokuhara Ren también tendría que pagar por ella. Pero sin detenerse ni por un segundo, Ren sonrió ferozmente.

—¡Ahora que lo pienso bien, Cassandra también me ha salvado la vida!

Aquella vez cuando fue apuñado por el héroe troyano Áyax el Menor. En ese momento su vida fue salvada gracias a la gran dedicación de la gentil princesa. Ren no se había olvidado de eso.

—¡En ese caso, devuélvele su debida recompensa por salvar mi vida también! ¡Por favor, Némesis-san!

Su parte estaba hecha, él sintió eso claramente. Sin embargo, a cambio de eso, un ruido inusual se escuchó en el interior de Ren. Bupp, bupp. Era el sonido de su corazón y pulmones rompiéndose.

El día de hoy había pasado por la situación de la muerte más de una vez, pero al parecer finalmente había llegado la verdadera.

5

—Uuuuuh, y ahora me quedé sola en este lugar~

Dijo Fumika, caminando perdida mientras lloraba. Era un desierto completo. No había casi nada de vegetación y el viento era áspero, frío y extremadamente solitario. Era un paisaje sumamente desolado, el paisaje de un infierno. Aun si ella era Tamayorihime, alguien con una fuerza espiritual considerablemente alta, no sabía cuánto tiempo podría estar a salvo en este lugar.

—Pero creo que todavía es peligroso regresar a donde Rokuhara-san. ¡Aaah, ¿ahora qué hago?!

Tal y como le dijeron, ella había huido rápidamente del campo de batalla. A diferencia de su hermana mayor, ella no tenía ningún poder que sirviera para la batalla, por lo que sin mirar atrás corrió, corrió desesperadamente hasta que se quedó sin aliento. Gracias a ello pudo alejarse bastante.

—¿Por dónde tengo que ir para regresar...?

Si su estricta hermana estuviera aquí, posiblemente la habría reprendido por ser tan descuidada, pues terminó perdida en medio de una emergencia, algo decepcionante incluso para ella. Pero, además de eso, escuchó un pequeño ruido a su espalda, por lo que lentamente se giró.

—¡¿S-Salieeeeeroon?!

Lo que estaba a su espalda era algo parecido a un duende. Tenía la estatura de un niño de entre nueve y diez años, pero sin ningún vello corporal, simplemente una piel plana y pálida. Sus ojos eran grandes, tanto que ocupaban la mitad de la cara, y su

expresión extremadamente feroz... sin mencionar que al final salieron seis de ellos. Todos al mismo tiempo gritaron...

—¡¡Shaaaaaaaaaaaaah!!

Todos tenían unos colmillos muy afilados.

—¿¡Hiiiiih?! ¡¿Acaso son demonios caníbales?!

La diosa del Yomotsu Hirasaka, Izanami, tenía a las mujeres demoniacas, un familiar que conformaba el llamado Ejército del Infierno. La mayoría de ellas eran zombis del inframundo, por lo que estos duendes debían ser algo similar. ¡Además, todos ellos miraban a Fumika con ganas de asesinarla!

Fumika se encogió y de repente escuchó una voz familiar.

—¡Atrás, bestias estúpidas! ¡Esta chica es mi recipiente!

De un momento para otro, al lado de Fumika apareció un chico. Su apariencia era hermosa como la de un maitreya. Este chico sacó de inmediato una espada larga con la cual cortó el suelo para luego formar unas chispas con los guijarros que salieron volando. ¡Pero aquellas chispas de inmediato crecieron, formando un fuego que atacó a los duendes!

¡Shaaaaaa!

Así, los habitantes del inframundo salieron huyendo como si se tratara de pequeñas arañas asustadas por el fuego.

—¿Príncipe?

—Así es, soy Umayado. Qué bueno que no pasó nada.

Respondió el príncipe Shoutoku con el mismo tono solemne de siempre mientras guardaba su espada en la funda. Por supuesto, Fumika estaba sorprendida.

—¿Cómo es que está aquí?!

—Tonta, ¿acaso olvidaste en qué lugar estamos? En el fondo de la tierra, el inframundo, el infierno. En pocas palabras, un lugar familiar para los muertos como yo incluso si es un infierno del Santuario Hyperborea.

—Ah, ya veo.

Las almas de los muertos ganan vitalidad en el reino de los muertos; ciertamente era algo obvio. Fumika entendió eso y luego decidió confiar en él. Con una sonrisa algo torpe, ella dijo...

—Disculpe~ ¿Y ahora qué tengo que hacer? ¿Sabe dónde está Rokuhara-san?

—Umm.

Aquel que sabía las cosas con antelación, Umayado no Ouji, miró hacia la lejanía.

—Tamayorihime, despeja tu corazón y busca su presencia. El Asesino de Dioses está donde se concentran los espíritus y donde hay olor a muerte.

—¿Y-Y lo tiene que decir de esa manera tan aterradora?!

De cualquier forma, la única persona con vida que estaba aquí y que ella conocía era Rokuhara Ren. Sin tener más opción, Fumika decidió concentrarse y agudizar sus sentidos.

—Mmm.

—¿Ya despertó, Ren-sama...?

De un momento a otro, él apareció acostado en el suelo. Sin embargo, había una tela puesta debajo, por lo que la espalda no le dolía mucho realmente. Había otra puesta encima de la persona que estaba encima de él.

—¿Qué sucedió?

—Por suerte hubo muchas personas en este viaje, así que tomé prestadas unas mantas.

Él estaba acostado de espalda, mirando hacia el cielo color púrpura. Al parecer todavía estaba dentro de las grietas, ya que Ren podía ver pequeñas montañas en el acantilado, sin embargo no pudo ver el mismo escenario lleno de muerte de antes. ¿La chica encima de él se había esforzado para alejarlo y traerlo hasta aquí?

—Sí que tienes fuerza para haberme traído hasta aquí mientras dormía.

—Así es. Aunque no lo parezca, tengo plena confianza en eso. Mi familia es una de guerreros, después de todo ♪

Ella estaba descansando en el piso, acostada encima de Ren. Pero... por alguna razón, ambos estaban completamente desnudos. Era obvio que Ren estaba sorprendido, y ella, quien estaba presionando sus maravillosas extremidades desnudas contra su cuerpo, dijo con vergüenza...

—E-Esto es porque su cuerpo estaba empezando a congelarse, así que pensé que sería bueno calentarlo...

—Gracias, Cassandra.

Buenas recompensas deben seguir a buenos actos, y aquel milagro había ocurrido luego del llamado de Ren a la respuesta casual del destino. Claro que si su “muerte” en Hyperborea no hubiera sido trágica, o ella no hubiera mostrado aquel valor en sus últimos momentos, nada habría funcionado para salvarla. Por eso, esto era un milagro logrado exactamente por un desesperado deseo uniendo las posibilidades y la suerte. Pero... Ren tenía una duda en su cabeza.

—¿Por qué no morí?

Él había sentido claramente cómo su corazón y pulmones fueron destrozados al revivir a la hermosa doncella frente a él. Al escuchar esa pregunta, Cassandra dijo algo incómoda...

—N-No es del todo correcto. De hecho, Ren-sama, usted... sí murió.

—¿Eh, en serio?

—Sí. A diferencia de aquella vez en el mar de Troya, en esta dejó de respirar por completo, su corazón y pulmones se rompieron y no dejaba de salir sangre de su boca. Pero aun así pude sentir que dentro de su cuerpo muerto todavía había una energía latente.

—¿Energía? ¡Aaah, ya sé!

Ren se dio cuenta de inmediato.

—No hace mucho hice que un monstruo llamado dragón de tierra o algo así me compartiera un poco de su energía vital.

—¡Oh, ya veo! Desde la antigüedad, las serpientes y los dragones son considerados por la gente como bestias sagradas e inmortales. En nuestra tierra también; aquellas serpientes a menudo se quitan su piel vieja y renacen con una nueva. Entonces es posible que usted también...

—¿Me haya hecho inmortal temporalmente gracias a su poder?

—Así es.

—Umm, pero espera un momento.

Aun así, su corazón y pulmones fueron destrozados. Si se le acababa la energía del dragón, ¿significaría que esta vez sí iba a morir para siempre? Al darse cuenta de ello, Cassandra miró de forma juguetona a Ren mientras seguía acostada encima de él.

—A decir verdad, traje algo maravilloso conmigo.

—¿Algo maravilloso?

—Así es. Es uno de esos talismanes de sanación o algo así que Riona-sama usó anteriormente... Mostré mi admiración por tal espectacular acto espiritual y luego le pedí un favor: que me diera uno de esos talismanes.

—¡Ah, esos que usó para curarme aquella vez en Troya!

—Aunque Riona-sama me dijo que no tenía sentido tenerlo si no podía usar el hechizo, me dio uno. Hasta ahora siempre lo he tenido conmigo como un amuleto, pero pensé que ahora mismo era necesario...

Dijo Cassandra sonriendo y viendo directamente al rostro de Ren.

—Luego de rogar con todo mi corazón, sentí el poder de la curación viniendo de aquí, por lo que se lo apliqué...

—Ahora que recuerdo, eras una sacerdotisa hasta no hace mucho.

Una sacerdotisa reconocida por el dios Apolo, el cual también le otorgó el poder de la videncia. En ese caso, no era extraño que sus oraciones tuvieran un gran poder. Al darse cuenta de ello, Ren estuvo convencido de que, después de todo, estaba vivo gracias a los esfuerzos de Cassandra.

Los labios de la frágil princesa estaban teñidos ligeramente de color rojo. Así era como funcionaba esto. Esa era la única forma con que los hechizos funcionaban en los Asesinos de Dioses... y como la boca de Ren estaba cubierta toda por su sangre, no era raro que ella se hubiera manchado también.

Acostados con sus cuerpos muy cerca el uno del otro, los dos se miraron fijamente.

—Nuevamente, gracias, Cassandra.

—Salvó mi vida, además todo fue por usted. No es necesario que me lo agradezca.

—...

—...

Aunque no dijeran nada más luego de eso, había sentimientos encontrados. Cassandra, quien todavía estaba encima de Ren, bajó levemente su rostro. Posiblemente su cuerpo se movió antes de que pudiera pensarlo, y Ren por su parte obviamente sintió que quería corresponder a ese acto. Así, sus labios se unieron por un breve pasar de tiempo.

Luego de eso Cassandra regresó en sí y rápidamente alejó sus labios. No obstante, Ren le puso las manos en la espalda para que no escapara. Abrazó fuertemente aquellas extremidades delgadas aunque bien dotadas.

—L-Lo lamento mucho. Usted ya está recuperado y yo haciendo todavía tal cosa...

—No tienes que disculparte.

Ren levantó levemente su cuerpo con Cassandra aún en sus brazos. La manta sobre ellos cayó ligeramente, revelando la hermosa piel desnuda de la princesa. Ren puso a Cassandra sobre él, sentada encima de sus piernas. La suavidad, la calidez que transmitía su piel era sumamente agradable.

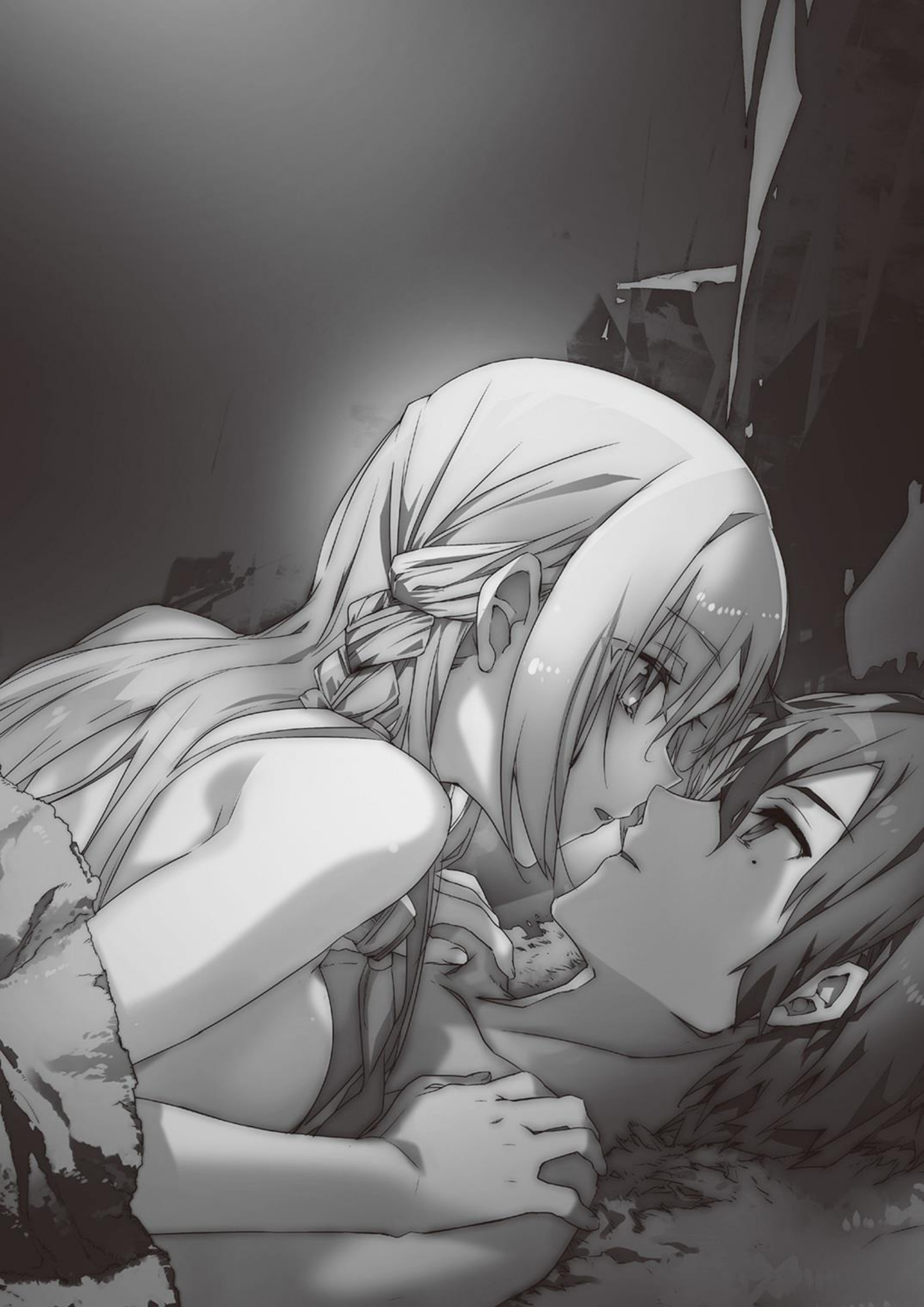
—Pero usted tiene a una persona maravillosa ya, a Riona-sama...

—Cassandra, pero a decir verdad, a mí me gustas bastante.

Dijo él susurrándole al oído a la princesa, que trataba de no mirarlo a los ojos. Ella se sorprendió entre los brazos de Ren por esas palabras y su cara se puso roja. Pero no solo su cara, sino que todo su cuerpo ardía de la vergüenza. Y esta vez, por fin, Ren miró directamente a los ojos de su amada.

—Tú también, ¿no es así?

—... Lo he amado desde siempre.



—Sí, lo sabía.

—¡Ren-sama!

Finalmente ahora fue Cassandra la que pasó sus brazos alrededor del cuello de Ren. Luego, ambos al mismo tiempo unieron sus labios, besándose felizmente. Cassandra susurró avergonzada...

—N-No me importa si tengo que estar por debajo de Riona-sama, pero, por favor...

—La posición de esposa ya está reservada para Riona, pero, a decir verdad, al menos en mis sentimientos no me gusta poner lugares.

—Ren-sama...

—Soy consciente de que lo que estoy diciendo es demasiado conveniente para mí.

— “Por supuesto que no. Ahora mismo estoy sumamente feliz.

Esta vez volvieron a unir sus labios, tomándose su tiempo. Ambos mantuvieron su beso, aquella forma de confirmar sus sentimientos, no de imponerlos. En un momento, Ren metió su lengua, y aunque al principio Cassandra se puso rígida por la sorpresa, ella la recibió cuidadosamente y llena de amor.

Y así, luego de seguir con eso por un rato, Ren murmuró.

—Ahora estamos en una situación difícil, así que dejémoslo aquí. El resto lo haremos cuando todo haya acabado.

—Sí, Ren-sama...

Asintió Cassandra. En su rostro había una sonrisa llena de dicha.

—R-Rokuhara-san, ¿ya puedo salir?

Dijo Fumika mientras miraba miedosamente a todos lados. Siguiendo las instrucciones del príncipe, ella había llegado al lugar de antes, aquel lugar donde estaba el furioso dragón y donde se había separado de Rokuhara Ren. Debido a todas las grietas, el suelo por donde pisaba era sumamente incómodo y difícil de recorrer.

Luego, el príncipe Shoutoku, quien era su guía y protector, comentó ligeramente...

—Mi vista espiritual me mostró que él estaba en medio de una montaña de cadáveres. Tamayorihime, trata de buscarla.

—¡N-No quiero, me da miedo, prefiero que Rokuhara-san salga por su propia cuenta a ser posible!

El príncipe comenzó a caminar agradadamente sobre el incómodo camino sin mirar a ningún otro lugar. Esta parte de él lo hacía reconocerse como el verdadero príncipe Shoutoku, alguien muy diferente a otras personas. Y por otro lado, Fumika era una chica de la sociedad moderna con un lazo irrompible con la vida moderna. Por ende,

ella caminaba de forma torpe, con miedo y mirando a todas partes. Ella prefería no pasar por ningún peligro y reunirse nuevamente con Rokuhara Ren sin experimentar ningún tipo de escena de terror. Deseó eso con todo su corazón, y para su buena suerte, sus deseos fueron escuchados.

De repente, de una de las grietas, el prometido de su hermana mayor sacó su cabeza de ese agujero. Además que él extendió su mano y luego... ayudó a subir a la hermosa princesa de Troya. ¡El rescate de la gentil princesa Cassandra había sido un éxito!

—¡Rokuhara-san, Cassandra-san!

Gritó ella, dejándose llevar por la alegría. Pero casi de inmediato se tragó sus propias palabras.

La princesa Cassandra, que salió del agujero gracias a Ren, le estaba dirigiendo una sonrisa tan hermosa como una flor mientras le decía algo. Su distancia era tan corta como para que sus mejillas se tocaran, y se notaba una intimidad tan grande como si pareciera que estuvieran... ¿besándose? ¿Era acaso su imaginación? Los ojos de Fumika no creían lo que estaban viendo.

—¡Oh, Fumi-chan!

—¡Fumika-sama, señor príncipe!

—Oh, así que ambos estaban bien. Eso es bueno.

El joven Rokuhara saludó animadamente, la princesa Cassandra puso su sonrisa habitual y el príncipe celebró su reencuentro. La única que se quedó sin palabras fue Fumika, quien estaba pensando “¡Eh, ¿acaso estoy viendo mal?!”.

El joven Asesino de Dioses se había comprometido hacía poco con su hermana mayor, Toba Riona, por eso no había forma de que tuviera algo con la princesa Cassandra, pero...

Capítulo 6: Aquel que Trae la Luz

1

—Ji-Jigatokubutsurai, Shokyoshokotsushu, Muryouhyakusenman, Okusaiasougi...
¡¿Puffah?! Jo-Jousetsupoukyoke... Auuuuch.

Riona estaba siendo golpeada por una cascada. Estaba pronunciando un sutra tras otro mientras el agua le caía sin cesar. De vez en cuando el agua le entraba en la boca y no le dejaba seguir pronunciando las palabras. Cada vez que eso pasaba, aquello llegaba a sus oídos. Sí, la aterradora voz de “su maestra”...

—¡Apresúrate y repite nuevamente el Myouhou Renge y el Busshou Gonenkai, pero esta vez con más espíritu!

Fue regañada por aquella voz seria y hermosa. Además que, cada vez que la escuchaba, Riona sentía cómo su cuerpo se estremecía del nerviosismo. No era una metáfora, era literalmente un “¡auch!”. Las vibraciones la recorrían desde la cabeza hasta las puntas de los pies. No tenía claro si se trataba de alguna especie de hechizo o alguna otra técnica, pero...

(¡Esta maestra es peor que un monstruo, no puedo creer que haga un ataque como ese con solo alzar la voz!)

Además de que esto era lo más débil. Daba miedo pensar con qué más podría castigar a sus discípulos.

Riona cargaba puesto un traje negro de entrenamiento que le había dado su maestra. Era el típico traje que usaban los budistas y taoístas. Pero, dado que esto era Hyperborea, ella tuvo que ordenarles a los miembros del grupo de Byakuren que lo hicieran a mano. Esa ropa ya estaba completamente empapada por la cascada y su cuerpo comenzaba a enfriarse. Riona se concentró y continuó con sus sutras para poder olvidarse del frío.

—Jousetsupoukyouke, Mushuokushiyuju, Ryounyuobutsudou, Niraimuryuoukou...
Puffaah.

—¡Deja aparte las distracciones, pon tu mente en blanco!

Dijo nuevamente su maestra, que la observaba desde afuera de la cascada, y nuevamente esa sensación recorrió el cuerpo de Riona.

—¡¿Aaaah?!

Esta era una pequeña isla localizada a unos cuantos kilómetros de la casa de Byakuren. Era una isla con pequeñas montañas, arroyos y bosques, un lugar perfecto para entrenar. Riona estaba siendo retenida aquí. No había ni un solo barco, y aunque quisiera escapar volando, todos los poderes onmyouji y de Yatagarasu habían sido sellados. Su maestra, Luo Hao, fue la que le practicó ese hechizo de prohibición.

(¡No puedo creer que trate a la gran Toba Riona, la segunda venida de Abe no Seimei, como si fuera un niña!)

Riona no dejaba de quejarse en su interior. Entrenar debajo de una cascada era lo más cliché entre lo cliché. Además de viejo, se usaba mientras daban órdenes irracionales con un abuso de poder para que los otros se rieran. Sin embargo, la maestra tenía una gran fuerza tanto física como espiritual para no hacer ese tipo de cosas.

Finalmente, cuando el sol comenzó a ocultarse, Riona recibió el permiso de salir de la cascada. Se levantó jadeando, caminando afuera del agua toda empapada y tirándose al piso, cansada, a los pies de su maestra. La fiera Asesina de Dioses hoy estaba vistiendo un elegante vestido chino. Esta era una de las razones por las que ella daba una impresión única, pues podía luchar perfectamente incluso con una ropa como esa.

—M-Maestra, usted dijo que era una maga... una hechicera que tomaba las bases del taoísmo, ¿no? Entonces es una taoísta, o mejor dicho aún, una daoshi.

Ella estaba demasiado cansada y no podía levantarse todavía, pero ese tema le daba curiosidad. Por eso, mientras seguía en el suelo tirada, le habló a su maestra.

—Y aun así me hace repetir el canto... el Sutra del Loto sin parar. En pocas palabras, ¿es alguien que toma como base todo el taoísmo pero también lo mezcla con budismo? Más o menos como el estilo de Wang Chongyang en las novelas de batalla de Jin Yong...

—Bueno, algo como eso. Aunque...

Luo Hao vio a Riona en ese momento como si se hubiera encontrado con algún tipo de animal raro.

—incluso en este estado, veo que eres una persona muy sabia.

—Es mi tarjeta de presentación, después de todo. Alácheme más.

Sentir miedo o alegría porque la alabaran no era el estilo de Toba Riona. Sin embargo, por suerte eso concordó con la reacción de Luo Hao.

—En ese caso, te ordeno que dejes de lado esa sabiduría. Tírala al suelo y libérate usando cualquier otro tipo de pensamientos y saberes.

—¿Eh?

—En cuanto logres eso, podrás avanzar al siguiente paso.

—N-No hay ni una sola persona en la Tierra que me haya dicho tal cosa de forma tan arrogante.

Dijo Riona con total sorpresa. La respuesta que dio fue extremadamente rápida.

—No sé acerca de otras personas, sin embargo puedo decir que estoy mucho, mucho más arriba que tú. Así que trata de seguir mis enseñanzas.

La maestra estaba diciendo que llegara a la verdad del mundo con esto. Y, en realidad, así era como tenía que hacerlo. Pero Toba Riona no era el tipo de chica que aceptara cualquier orden al pie de la letra, por eso ella levantó su cansado cuerpo lentamente. Tenía todas las intenciones de conseguir un nuevo conocimiento a través de sus preguntas, y por eso puso a tope su voluntad como una reina.

—Cambiamos de tema. Maestra, creo que ya va siendo hora de que me responda a un par de cosas.

—¿Qué cosas?

—Sobre este mundo o mito, Hyperborea. Dígame cuál es su base.

—Quién sabe.

Respondió la maestra en artes marciales de forma desinteresada a la pregunta de Riona.

—Realmente nunca le tomé importancia a eso y tú tampoco deberías hacerlo. La verdad del mundo es algo que se cuenta solo cuando llega el momento de saberlo. Hasta entonces, solo hay que vivir tu día a día dejándote llevar por el flujo natural de las cosas.

—Uuuh. Es por esto que no me gustan las personas que piensan de forma tan anticuada...

—Lo único que podría decir es que aquí, en Hyperborea, guardan una forma de religión muy arcaica desde los tiempos antiguos. Eso es lo único que considero interesante.

—¿A qué se refiere?

—En estas tierras, el nombre de Dios no es tan importante. Las personas aquí no alaban ni reconocen a los dioses por su nombre, sino aquello por lo que se les identifica, “el portador de la luz”, “aquel que extiende la tierra”, “el guerrero de las llamas”, “cielo”, “rey” y ese tipo de estigmas. Además, aquí en Hyperborea... hay muchos dioses que han muerto y están en proceso de resurrección.

—¿En proceso de resurrección? Eso es...

En ese momento Riona se quedó pensando en las palabras de su maestra.

—¿Se refiere a lo que me contó antes, sobre los héroes que mueren en el inframundo? ¿Los que se suponen vuelven a la vida?

—No solo en el inframundo. Hay muchos dioses que murieron en la superficie cuando el mundo fue destruido una vez, y hasta el día de hoy tanto sus cuerpos como almas siguen esperando la resurrección.

—¡Sí, eso, dígame más, por favor!

No podía esperarse menos de una filósofa encarnada de la religión taoísta y gran maestra en artes marciales. Aprovechando todo el tiempo que había pasado aquí, se

fijó muy bien en lo que había que fijarse. Es por eso que Riona volvió al suelo y, aunque ella misma pensaba en esto como un gran cliché... rápidamente hizo una reverencia y le dijo a su maestra...

—¡Me esforzaré mucho en mi entrenamiento, así que por favor!

—Santo cielo... Está bien. Esto es solo mi impresión... pero este mundo, Hyperborea, hace mucho tiempo fue destruido por la ira de los dioses, los cuales provocaron una gran inundación. Es por eso que en la actualidad toda la tierra está bajo el agua y Hyperborea terminó como un mundo de solo mar...

Riona no pensó que fuera igual a la hipótesis que había planteado, por lo que asintió una y otra vez, interesada. Por eso, ella le prestó gran atención a las palabras de su maestra, que sonaban tan armoniosas como un *qín sè*⁶.

—Luego de eso, varias criaturas como el dragón del agua, el dragón de la tierra y los ogros aparecieron en esta tierra hundida en el mar y mataron a los antiguos dioses. Y una parte de esos dioses que murieron en ese momento esperan por el momento de la resurrección.

—¿Y qué es lo que tienen que hacer ellos para resurgir?

—Por ejemplo, con un sacrificio adecuado para el dios en cuestión. Después de todo, este mundo es donde se repite una y otra vez ese tipo de historias de vida y muerte, tanto en la superficie como en el inframundo...

—Entiendo, entiendo...

Respondió Riona, agradecida.

—Así que un mundo donde se repite de forma natural el viaje del héroe. En pocas palabras, Hyperborea es un mundo de héroes.

—Oh, Hyperborea el mundo de los héroes. Es un buen nombre.

—Lo que no entiendo es la relación de este mundo de héroes con el Dios del Sol Apolo... Maestra, aprovechando la ocasión, ¿no me podría decir algo acerca de eso?

Le pidió Riona a su maestra nuevamente y de forma respetuosa. Luo Hao era alguien fuera de lo común en todos los sentidos, y era por ello que ni siquiera Toba Riona, una reina, podía entablar una buena comunicación con ella. Entonces, ¿debía cambiar de estrategia o ir más al grano...? Ella pensó en esto como parte de su entrenamiento, y, por primera vez en la vida, bajó la cabeza.

—¡A este paso, la duda no me dejará tranquila y no podré poner la mente en blanco!

—Umm.

Luo Hao lo pensó por unos cuantos segundos y luego sonrió.

6. 琴瑟 Caracteres chinos que representan la armonía entre dos elementos complementarios. (N. del E.)

—En ese caso te responderé. Escúchalo con atención.

—¡Muchas gracias!

—El Dios de los Ladrones robó el ganado de Apolo... ¿Conoces esa historia?

—La conozco, fue obra del dios Hermes. Se coló en el templo de Apolo, donde vio un montón de vacas. Es esa historia, ¿verdad? Si no mal recuerdo, creo que incluso cocinó y se comió una en frente de la granja de Apolo.

Dijo Riona recordando la historia por las palabras de su maestra.

—En las historias de Homero había muchas escenas donde se decía que una vaca cocinada es una ofrenda para los dioses, pero a mí me parece más un acto criminal por donde quiera que lo vea...

Incluso en la guerra de Troya, los héroes y la familia real cocinaban vacas. Esto era una especie de ofrenda para los dioses del Olimpo. Sin embargo, por alguna razón eran ellos los que se comían a las vacas y luego armaban banquetes y fiestas. Dentro de la historia se encuentran las descripciones de ese crimen de comida detallado a la perfección. “Se cortan los muslos de la vaca y luego se saca su grasa para cubrir el resto del cuerpo. Después se agrega la carne cruda. Al cocinar esto se agregan los vegetales al fuego. Luego de que se termina de comer los muslos, hay que poner la carne restante y verduras en una brocheta y cocinarlas”... etc, etc.

Aunque, desde que Riona fue encerrada en esta isla, no había comido nada aparte de gachas. Era una especie de plato hecho con papilla y hojas verdes y con un sabor terrible. Todos los días tenía que soportar ese menú, pues su maestra pensaba que incluso la comida era entrenamiento. Y así, sin querer, su estómago gruñó al imaginarse la carne frita. Luego su maestra murmuró.

—Bien. Ahora, ¿por qué Apolo tenía tanto ganado?

—¿No es porque es un dios protector de él?

—¿Tú crees? Ahora que recuerdo, Apolo tenía otro nombre, Apolo Hecatombaios. Su nombre significa “sacrificio de cien vacas”.

—¿Entonces se refiere a que es Apolo al que le ofrecen cien vacas...?

—De forma literal, sería así. Sin embargo, creo que puede interpretarse también como... Apolo el que sacrifica cien vacas.

Dijo Luo Hao con palabras llenas de significados ocultos, por lo que Riona finalmente perdió la paciencia.

—¡Maestra, ¿entonces en pocas palabras qué quiere decir?! ¡Quiero saberlo!

—Fufufu, esa fue la última cosa que iba a responderte

La bella Luo Hao rio, ignorando por completo la pasión de su joven discípula.

—Riona... además de ser sabia, tienes un gran deseo de sabiduría. ¡Estoy segura de que te mueres por saber el significado de mis palabras! ¡Pero primero tira al suelo ese pensamiento, supera el terreno de un simple sabio y llega hasta el cielo!

La pista que Luo Hao le había dado era tan solo una parte del entrenamiento, pero eso no cambiaba el hecho de que Riona no dejaba de sentir mareos por la forma de enseñanza de Luo Hao.

2

—le Paean, le le Paean.

Canturreaba el brillante dios Apolo. En su mano izquierda estaba el arco de plata, mientras que en su mano derecha una flecha de luz.

—Soy aquel al que adoran cuando toma su arco plateado; oh, tú que dominas el arco plateado, dispara una flecha a la lejanía. Soy al que gritan cuando desciende sobre las tierras de Pitia; oh, le le Paean, tú que masacras dragones y serpientes...

Estaba en un desierto en el reino de la muerte. Apolo subió hasta una pequeña montaña rocosa y desde allí apuntó su arco hacia abajo. Estaba apuntando hacia su gran enemigo, el dragón de tierra que lo había destrozado hacía algunos días. No obstante, el temible animal ya había recibido cientos de flechas. Sin poder resistirse más, la bestia se tumbó al suelo, babeando sobre la tierra.

Y así... finalmente Apolo dio el golpe final al dragón de tierra de la misma especie que su némesis Pitón.

—le Paean, gloria a Apolo, aquel que ofrenda.

La flecha atravesó con precisión el cráneo del dragón. Con esto, el poder restante en el enorme cuerpo de la bestia comenzó a desaparecer. El dragón de tierra que hasta hacía poco rugía de furia y desprendía una gran intención asesina cerró los ojos lentamente. De esta forma, Apolo obtuvo la victoria y completó su resurrección.

—Ja... Y así la leyenda se cumple.

Dijo Apolo, riendo mientras veía el cuerpo sin vida de su enemigo desde las alturas. Y es que, no, resurgir de la muerte no era suficiente. Vengarse y matar a su enemigo era el verdadero final del ciclo de la prueba a los grandes. Por ende, el dios que una vez murió pudo volver como "aquel que trae la luz".

—Lo diré una vez más: que la gloria llegue a esta tierra hundida en la desesperación.

Proclamó brevemente Apolo. Pero en ese momento, en la parte trasera del cuerpo del dragón en el suelo, desde su cola, comenzó a prenderse fuego. El fuego ardió más y más hasta consumir el cuerpo entero del dragón.

—Este es el verdadero brillo de la vida... el fuego de la salvación. Bien, supongo que ahora tengo que llamar a los últimos sacrificios.

Al murmurar eso, Apolo se giró de inmediato hacia atrás.

—Así que estás aquí, Rokuhara Ren... Qué hombre tan duro de matar, y... ¡Ooh! La princesa Cassandra también viene. ¡¿Pero qué clase de magia habrá usado?!

Los detectó usando su gran visión como el dios que dispara desde la lejanía. Vio la entrada de su gran enemigo, la otra "bestia" al igual que la de la resurgida princesa a la que una vez intentó amar.

Así, mientras ellos caminaban en esta dirección, Apolo sonrió.

—Pospondré la ceremonia un poco.

Apolo sacudió levemente la mano y el dragón que estaba quemándose desapareció en cenizas.

—Bien, es hora de ir. Ustedes aléjense un poco.

Ren se detuvo por un momento y les habló a sus compañeros.

—Salvé a Cassandra de alguna forma, pero no quiero que Apolo-san siga jugando contigo así. Además, él mismo dijo que quería destruir nuestra tierra.

—Ciertamente, ese tipo debe ser derrotado aquí mismo.

El espíritu del príncipe Shoutoku asintió.

—Ve con todo, Asesino de Dioses. Mi gran señor abrió el camino para que pueda pelear incluso en esta tierra de muertos, así que pienso utilizar todo el poder espiritual que tenga a mi alcance.

—Yo estaré rezando por su victoria.

Dijo Cassandra.

Un poco más adelante estaba Apolo parado en una pequeña montaña elevada. De seguro estaba poniendo la misma cara sonriente de siempre... pero Ren se dio cuenta. Se dio cuenta de cómo la hermosa princesa de Troya tenía una gran preocupación encima. Ella estaba viendo a Rokuhara Ren con una gran expresión de dolor.

—Estaré bien, sé buena chica y espérame un momento.

—Sí... Ah.

Ren abrazó a Cassandra y suavemente besó su frente. Ella, que estaba preocupada, finalmente relajó su expresión. Posiblemente estaba dando todo de sí para poner una sonrisa, todo para no hacer preocupar a Ren, quien estaba a punto de pelear. Solo por un momento ella se puso cabizbaja, pero de inmediato miró hacia arriba.

—Estoy segura de que incluso mi difunto hermano Héctor está rezando por su victoria. ¡Por eso, yo también lo apoyaré con todas mis fuerzas!

Dijo ella esta vez con mucha fuerza en sus palabras.

—Sí, con tu apoyo puedo esforzarme cien veces más.

—¡Déjemelo a mí!

Por otro lado, Fumika estaba viendo impactada esa escena entre la princesa y Ren. Ren luego se acercó lentamente a ella y así abrazó a la hermana menor de su prometida.

—Regreso enseguida, Fumi-chan ♪

—¡¿Hyaah?! ¡R-Rokuhara-san, ¿q-qué haces?!

—Pues darte un abrazo. Pensé que también querías uno.

Luego de esa pequeña broma traviesa, Ren levantó el pulgar.

—En caso de que me pase algo, quiero que huyas a la superficie junto a Cassandra. Riona y Luo Hao se encargarán del resto.

—¡M-Mucha suerte, Roku... Onii-san!

Aun en medio de su sorpresa, Fumika lo animó también. Ren avanzó solo mientras escuchaba esa voz a su espalda.

Su camino, directo hacia el Dios del Sol Apolo parado en una montaña rocosa. Estando aún a diez metros, su voz llegaba hasta este lugar. El resplandeciente joven sonrió con júbilo mientras Ren lo miraba.

—¡Finalmente viniste a mí, Asesino de Dioses!

—Oh, ¿me esperaste? Pues qué bien. Justo tengo ganas de devolvarte el favor por lo que le hiciste a Cassandra.

Se quejó Ren. Sin embargo su expresión era suave y sus pasos ligeros. Ahora... ahora ya no estaba ansioso debido al secuestro de la princesa de Troya, tampoco con ira por la energía del dragón de tierra. Era probable que su contacto físico con Cassandra le hubiese dado buenas energías extra. Ahora era el mismo Rokuhara Ren de siempre, alguien despreocupado y una persona que va a su propio ritmo. Pero así estaba bien, sonriente, relajado. Si quería moverse con agilidad no tenía que estar tenso, sino mantener su cuerpo y mente tranquilos. Con esto podría moverse a máxima velocidad y reaccionar a las flechas de Apolo.

—Jajaja, puedo sentir tu confianza, Rokuhara Ren. Ahora sí, usa todo tu poder y ven a por mí. Después de todo, luego de que me deshaga de la molestia llamada Rokuhara Ren regresaré a su tierra y la destruiré.

—Así que también eres de los que dicen “no es necesaria una tierra sucia”...

Murmuró Ren, y el dios apuntó con su arco.

—Por supuesto. Al igual que Athena, también soy alguien dotado con sabiduría. Una tierra así de manchada, sucia por las manos del hombre, debe ser quemada y hundida bajo del mar. Igual luego de eso... nuevamente haré crecer tierra.

Esta vez lo que Apolo disparó fue una flecha negra. Todo, desde la punta hasta el resto de la flecha, era de color negro. Un color desagradable que no concordaba con el nombre del dios resplandeciente pero que a su vez no se sentía fuera de lugar.

—He sacado mis mejores flechas, solo espero que sean de tu agrado.

—Vamos, cálmate. Igual no soy de los que gustan de las luchas muy duras.

—¡Qué coincidencia, yo tampoco!

¡Dijo Apolo, disparando la flecha negra! De inmediato, los sentidos de Ren se agudizaron. Tenía la certeza de poder esquivar la flecha en cualquier momento, pero antes de que tuviera oportunidad de moverse... ¡la flecha negra se dispersó en polvo!

—Soy Apolo Esminteo, prueba bien el poder del Gobernante de las Ratas. ¡Controlo la oscuridad, propago las enfermedades y soy quien también las cura!

El polvo provocado por las flechas negras se dispersó, mezclándose con el aire. Además, con el viento soplando a su alrededor, el polvo comenzó a extenderse más y más. Justo cuando Ren estaba a punto de inhalarlo, sintió un cosquilleo en su espalda.

—¡¿Uaaah?!

Dio un gran salto manteniendo su velocidad. Su salto fue de una docena de metros hacia atrás, logrando ponerse fuera del alcance del polvo. Luego lo vio, vio cómo el polvo de las flechas negras derretía los árboles del inframundo en una especie de líquido negro pegajoso.

—¡¿Eh?!

—Yo, Apolo, soy un dios que cura las enfermedades, pero al mismo tiempo el que las propaga. ¡Aunque hayas esquivado mi flecha, todavía no esquivas su veneno!

—¡¿Tenías una flecha así?! ¡Hombre, parece un arma biológica!

Ren se había alejado, pero Apolo de todas formas disparó tres nuevas flechas. Las tres eran negras. Las terribles flechas de enfermedades surcaron el cielo, transformándose en polvo y dirigiéndose hacia Ren. En ese momento, una voz conocida resonó fuertemente en el inframundo.

—¡Oh, Dios de la Medicina, encarnación de la sanación, danos tu bendición!

—¡¿Príncipe?!

La voz recitando un hechizo era la del santo príncipe. En ese momento, el polvo negro en el aire se convirtió en arena brillante y desapareció al instante.

—Aunque no tengamos ahora mismo a la reencarnación de Yatagarasu con nosotros, yo, Umayado, soy la encarnación de un bosatsu⁷ de la salvación. ¡Prestaré toda la ayuda necesaria!

Dijo la voz del príncipe Shoutoku, resonando fuerte y claro. Era de mucha ayuda que él lo estuviera apoyando de esta manera, sin embargo, Apolo no desperdició la oportunidad para seguir disparando sus flechas. Jaló la cuerda, pero no salió ninguna flecha. ¿Qué tipo de ataque había realizado?

—¡En ese caso, mira esto!

Ren se quedó quieto y agudizó todos sus sentidos.

Si uno se concentra mucho en los ataques, la capacidad de reacción disminuye. ¡Por eso Ren se concentró al máximo en su audición y defensa!

¡Hyu hyu hyu hyu hyu!

—Flechas invisibles, o tal vez transparentes. ¡En cualquier caso, ya las noté!

Ren logró escuchar las flechas gracias al sonido que realizaban al cortar el aire. En ese momento su aceleración se activó. Ren saltó alto, esquivando de forma perfecta las flechas invisibles. Al hacerlo, Apolo disparó dos más... aunque esta vez sí eran flechas que podían ser vistas.

¡Buum!

Se escuchó el sonido de una explosión. Como si de un cañón se tratara, las flechas provocaron una ráfaga de aire. Pero gracias a que Ren notó el cambio en el ambiente, logró detectar los proyectiles. Nuevamente corrió y las esquivó. La tierra árida del inframundo estalló con el impacto de las flechas, pero Rokuhara Ren ya no estaba parado allí.

—¡En ese caso, ¿qué tal esto?!

Ahora Apolo tomó las flechas brillantes de siempre y las disparó. Ren dio un salto lateral a máxima velocidad. Gracias a eso, esquivó fácilmente la flecha... o eso pensó. La velocidad de la flecha era tremenda y le alcanzó a rozar el lado izquierdo de la cara. Le quedó una pequeña herida de donde bajó una gota de sangre. Aunque era pequeña, seguía siendo una herida de flecha.

—¿Eh...?

—Jajaja, es una flecha lanzaba a la misma velocidad que la luz. Me preguntaba si podrías esquivarla.

Ren se sorprendió y Apolo rio.

7. Bosatsu es la transliteración al japonés del término sánscrito *bodhisattva*. Un bodhisattva es alguien que puede alcanzar la iluminación pero decide no hacerlo, para ayudar a otros a lograr ese objetivo. (N. del T.)

Una flecha a la velocidad de la luz. La velocidad de la luz está como a unos trescientos mil kilómetros por segundo, mientras que la velocidad divina de Ren era la misma que la de un rayo, aproximadamente la mitad. ¡La diferencia de velocidad era impresionante! Él lo evitó apenas porque quien la disparó, Apolo, no lo hizo realmente a la velocidad máxima de la luz.

Invocó las flechas, las puso en su arco y jaló la cuerda... Dado que existía una pequeña pausa entre esas acciones, Ren podía verlo fijamente y activar su velocidad para evitar un golpe directo. Sin embargo, ¿por cuánto tiempo duraría eso? Aunque pudiera esquivarlo una o dos veces más, no estaba seguro de si podría hacerlo una tercera vez... Ren estaba convencido de eso.

—Supongo que tengo que sacar mi as bajo la manga.

Tomm tomm tomm...

Atrás y adelante, Ren movió sus pies en esas direcciones de forma rítmica, moviéndose en el suelo. Saltaba un poco hacia adelante y luego de inmediato regresaba a su posición original. Atrás, adelante, atrás, adelante, como si fueran movimientos de boxeo. Mientras tanto Apolo, encima de la pequeña montaña, dijo...

—Así que ahora vas con movimientos del futuro que aún no conozco. ¡Sin embargo, no podrás esquivar esta flecha con eso!

—¡Eso ya lo veremos!

En el momento que la flecha que viajaba a la velocidad de luz fue disparada... Ren se dividió en siete. La imagen de Rokuhara Ren se dividió en siete ilusiones, sin poder distinguirse cuál era el real. ¡Eso era lo que veía el oponente de Ren!

La flecha que fue disparada voló e impactó directamente en una de esas ilusiones.

—¿Qué?!

—Este es un pequeño truco que aprendí hace poco. Es bastante útil, ¿no crees?

Apolo no pudo evitar sorprenderse y Ren detuvo sus movimientos para volver a ser uno solo. Luego de que sus siete figuras desaparecieran y se quedara parado él solo en el desierto de este infierno, Ren trató de dar otro paso.

—Vamos, quiero seguir practicando esta técnica, dispara otra vez.

—Que así sea. ¡Veamos hasta dónde puede llegar esa simple distracción!

Nuevamente disparó una flecha, y nuevamente Ren se dividió en siete. Una de sus figuras fue sacrificada. De repente, la sonrisa de siempre desapareció del rostro del resplandeciente Apolo y solo quedó una expresión seria.

—Espléndido, Rokuhara Ren. La verdad, no esperaba que pudieras realizar tal tipo de movimientos.

—La verdad es que es bastante simple.

Consistía simplemente en moverse de un lado a otro en cuanto su velocidad divina se activaba. Eso era todo; un paso a la izquierda, otro a la derecha, un salto atrás y otro hacia delante regresando siempre a la misma posición. Al repetir ese patrón una y otra vez con la velocidad divina, parecía como si se separara en siete. Era una técnica que se le había ocurrido en su primer encuentro con Luo Hao.

En ese momento, Ren casi fue derrotado por un deslizamiento. Eso fue lo que él pensó, pero dándole otra vuelta, un ataque sorpresa que requería mucha fuerza en las articulaciones de las piernas no acabaría bien si realmente lo hubiera realizado de esa forma, menos si el oponente era un luchador de artes marciales. Además, él había visto claramente cómo Luo Hao corría por los alrededores. En pocas palabras, ella se había anticipado a todos sus movimientos. Eso le hizo pensar... ¿esa evasión y distracción que había usado realmente funcionó?

Por eso Ren siguió saltando con los movimientos, como si estuviera burlándose en secreto diciendo "Adelante, atrás, izquierda o derecha, ¿sabes a dónde estoy saltando?". Eso era lo deslumbrante de esta técnica.

Y ahora mismo... Apolo disparó tres flechas. En ese mismo instante Ren comenzó a moverse rápidamente otra vez. Atrás, adelante, derecha e izquierda. En cuanto las siete copias de él fueron creadas con la velocidad divina y una flecha impactó en una de ellas... Ren dejó de multiplicarse y saltó a la velocidad de un rayo. Saltó justo hacia la pequeña montaña de rocas en la que estaba parado Apolo y de inmediato llegó a la misma altura. Miró fijamente al majestuoso Dios del Sol a los ojos, y en el aire pronunció...

—Los malvados que atentan contra la vida deben ser juzgados... ¡Que el castigo de la justicia descienda!

Era el cántico de la Autoridad de la Causalidad. Al instante, la diosa alada apareció detrás de Ren. Ahora, todos los ataques que Apolo realizara hacia Ren le serían devueltos, por lo que la diosa extendió enormemente sus alas.

3

Cuando Ren saltó, la figura de la diosa también apareció en medio del aire atrás de él. Era la figura de la diosa Némesis, quien tenía un cabello azul oscuro, una máscara negra ocultando su bello rostro, un vestido carmesí y unas alas blancas en su espalda. Y desde esas alas se estaba liberando el castigo divino, la Autoridad de la Causalidad.

De allí salieron todas las flechas que Ren había esquivado. Las flechas envenenadas, las flechas que volaban a la velocidad de la luz, una y otra, más y más flechas. Pero, por supuesto, todas estaban volando hacia el enemigo, Apolo. Aunque no solo se limitaba a eso, sino que incluso el dragón de tierra que él acababa de derrotar apareció de repente detrás de la pequeña colina donde él estaba parado. Justo ahora, y solo por este instante, había resurgido como una ilusión, ¡dispuesto a vengarse de su propio perpetrador!

Entonces Apolo gritó.

—¡Ooh, Némesis! ¡Tiempo ha sido desde que vi tu espléndida figura por última vez!

En ese momento, Apolo recibió todas las flechas. Luego la ilusión del dragón atacó por detrás y lo mordió. Todo el arsenal de Causalidad que Ren había acumulado fue disparado sin pesar al Dios del Sol. Este era el método más efectivo para conseguir la victoria, pero...

—El dios descendiente, Apolo, sé uno con la oscuridad de la noche...

Exclamó el joven dios.

—¡Ahora observen al abismo del dios malvado, pues yo soy el mismísimo rey de la oscuridad!

Un hechizo de oscuridad. Un cántico de las tinieblas para nada adecuado a la figura resplandeciente de un dios de luz. Y luego Apolo, quien había sido atravesado por las flechas y mordido por el dragón... se transformó en oscuridad.

Era una oscuridad sin forma, como si fuera una nube o una bruma opaca; en eso terminó transformándose. Todas las flechas y el castigo divino de Némesis impactaron en la bruma negra, pero... desaparecieron en la oscuridad. El dragón de tierra que también se suponía iba a acabar con el joven dios desapareció en un remolino de oscuridad.

—Jajaja, parece que lo logré a tiempo.

Dijo Apolo desde aquella oscuridad.

—Si recibía ese ataque directo, ni siquiera yo habría salido ileso, eso tengo que confesarlo.

—Apolo-san, eres un dios de luz y aun así puedes usar poderes de oscuridad. ¿No crees que es algo injusto? Cambiar de atributo no vale.

Se quejó Ren, parado en la misma colina donde Apolo estaba. Él había saltado hasta ahí mientras miraba cómo su ataque era consumido por la oscuridad. Mientras tanto, Apolo simplemente rio.

—Jaja, en realidad la oscuridad es el verdadero comienzo y base del dios Apolo... Nací cuando mi madre me parió en el fondo de la oscuridad de la tierra mientras era perseguida; fui un joven criado en la oscuridad pero que se convirtió en un héroe de luz. Así que sí, en realidad, la verdadera esencia del dios llamado Apolo es ser un héroe.

Dijo la voz del dios Apolo saliendo desde el remolino de oscuridad. Era un sonido ligero, pero a la vez malvado.

—Nací en la oscuridad, y me escondo en la oscuridad. Soy también el hijo de la oscuridad y aquel que trae el desastre. Aquel que derrota a las criaturas malvadas, ese soy yo, aquel que sacrifica a las bestias sagradas también soy yo. Aquel que resplandece como el hijo de la luz y el fuego, soy yo. Aquel que combate como un feroz héroe y consigue la victoria también soy yo...

—Ya veo. Pero, Apolo-san, ¿recuerdas lo que dijiste la vez pasada?

Dijo Ren.

—Ya sabes, eso de que la luz puede desaparecer por culpa de una mucho más intensa. Por eso, si hay una luz así, la oscuridad por supuesto también desaparecería, ¿no? El sol es el más adecuado para hacer desaparecer la oscuridad.

—Exactamente.

Así lo aceptó Apolo, sin dudar ni un segundo.

—A decir verdad, estaba un poco preocupado por tu sirviente... la chica ave de fuego. Después de todo, pensé que podría ser el sol que elimine la oscuridad de Apolo. Pero lastimosamente... y aunque no sé la razón, no parece ser que tengas a esa sirviente por aquí ahora mismo.

—Eso lo sé. Pero ¿sabes, Apolo-san...?

Dijo Ren, sonriendo.

—No hay problema, porque traje a un ejército muy confiable en lugar de ella.

—¡¿Qué?!

Tan solo unos momentos antes de que el resplandeciente Apolo se transformara en oscuridad, el príncipe Shoutoku, quien estaba muy por detrás del lugar de batalla entre el dios y el Asesino de Dioses, miró a sus compañeras y dijo...

—Así que todo está resultando tal y como lo presintió la princesa. Tamayorihime, ¿recuerdas mis palabras?

—S-Sí. Furube yurayura to furube...

Aquello que Fumika comenzó a entonar con todo su espíritu era el hechizo de Tamayorihime. Esto era para poder conectar su corazón con el espíritu del fallecido príncipe heredero de Japón y así aumentar su poder.

Rápidamente, el príncipe Shoutoku sacó la pequeña espada de su cintura y con su punta señaló justamente a Apolo, quien había terminado de convertirse en oscuridad.

—Imploro solemnemente a los cuatro reyes celestiales de este lugar. Vengan a mí, derroten a mi enemigo. Daizurataten, Birurokushiyaten, Biruhakushiyaten, Bishamonten... ¡Oh, cuatro reyes celestiales, háganse presentes!

El sagrado príncipe se había invocado incluso a sí mismo. Y luego, desde la nada misma aparecieron cuatro guerreros en armadura.



En ese momento, los guardianes del príncipe aparecieron delante de él, tomando la forma de los cuatro reyes celestiales del budismo, los cuerpos manifestados de Bishamonten, Jikokuten, Koumokuten y Zouchouten. Los cuatro tenían expresiones de enojo y sus respectivas armas en ristre. Una lanza antigua, una espada, un hacha y un tridente. Entonces volaron libremente. Se pusieron justo encima de Rokuhara Ren y luego... apuntaron furiosamente sus armas hacia el transformado Apolo. En un segundo, el príncipe exclamó...

—¡Que la luz de la purificación brille eliminando la malvada oscuridad!

Tan pronto como dijo eso, las armas y los cuerpos de los cuatro reyes celestiales brillaron. Era una luz tan fuerte como el sol. Sin embargo el brillo no se detuvo, siguió aumentando y aumentando hasta iluminar por completo el mismísimo infierno...

—¿Oooh?!

Apolo transformado en oscuridad no pudo evitar soltar un grito de agonía debido al gran destello de luz. Cassandra escuchó su voz mientras entrecerraba los ojos por la luz. Aquel dios que siempre tenía una sonrisa malévolamente calculadora en su rostro finalmente había sido tomado por total sorpresa.

—¡Espléndida técnica, príncipe!

—Oh, pero si esto es también gracias a tu predicción, princesa. El crédito es tuyo.

Dijo el príncipe bajando la cabeza elegantemente y dándole las gracias a Cassandra.

Mientras Rokuhara Ren y los demás estaban caminando hacia su batalla contra Apolo momentos atrás, Cassandra le había contado a él y al príncipe la profecía que había tenido. Dado que ambos no eran para nada personas ordinarias, pudieron aceptar sin problemas las palabras malditas de sus profecías.

—¡Ooh...! ¿Así que se convertirá en oscuridad?

—La verdad, es algo que puedo imaginarme perfectamente viniendo del tal Apolo.

—En todo caso, tengo un plan para ello. Déjame a mí.

Y así, el plan era hacer descender la luz del sol mediante los cuatro reyes celestiales.

Frente aquel brillo deslumbrante, el príncipe no se detuvo y prosiguió.

—¡Aun si estás frente a un gran enemigo, recuerda las palabras de tu señor, pues así el miedo jamás te llevará!

Por otro lado, Apolo...

—Umm... ¡¿Ooooooh?!

Elevó un grito tan poderoso que hizo temblar la tierra misma. Los destellos de luz lo atacaron por sus cuatro lados, disminuyendo así la oscuridad alrededor de él. A este paso ganarían, Ren podía confirmarlo... pero en ese momento...

—Ja, jajajaja.

se escuchó la hermosa risa de Apolo desde más allá de la oscuridad.

—Nada mal, Rokuhara Ren. La verdad es que estaba planeando usar el fuego de Hyperborea para destruir tu mundo... pero habrá un cambio de planes.

¿Fuego?

En el momento que Ren se preguntó eso, Apolo exclamó.

—Que la luz caiga sobre esta tierra maldita.

De repente, la bruma oscura en el aire desapareció al instante, sin dejar rastro. A cambio de eso, apareció nuevamente el resplandeciente Apolo, pero no, no solo resplandeciente, sino que de verdad estaba brillando con una luz divina.

—Otra vez tu forma original...

Murmuró Ren.

Luego, los cuatro guerreros con armadura volaron cerca de la pequeña montaña rocosa. Por supuesto, eran los cuatro reyes celestiales. Luego bajaron, poniéndose frente a Ren y tomando una posición de defensa. Incluso si Apolo decidía disparar otra flecha de luz, ellos estarían preparados para contrarrestarla...

Esta batalla ya estaba decidida, eso es lo que Ren pensaba.

—Observa con atención, bestia Asesina de Dioses.

Proclamó Apolo mientras flotaba en el aire. Ren se quedó sin palabras, pues antes de que se pudiera dar cuenta, cadáveres de bestias aparecieron alrededor de la montaña rocosa: ciervos, caballos, vacas, jabalíes, lobos... Todos eran por supuesto robustos y hermosos. Además, también había un tipo de insecto con muchas patas y una masa deforme.

—Estos son los animales que flotaban en el mar, ¿no? Los que se convierten en islas...

—Así es. Bestias de sacrificio, animales que yo personalmente fui de lugar en lugar a cazar para tirarlos al mar... Luego de sus muertes, sus almas vinieron al infierno y ahora responden a mi llamado.

La tierra alrededor de Apolo y Ren estaba cubierta de bestias muertas. Había cientos de ellas, sin mencionar que una más se añadió a la lista. De repente, el cuerpo inmenso del dragón de tierra apareció en medio de los animales. Era el dragón que mató una vez a Ren, luego compartió su energía con él y finalmente había sido asesinado por Apolo...

—Escucha, Rokuhara Ren.

Dijo Apolo con una voz masculina.

—Ciertamente, soy un viajero del Santuario de la antigua Grecia, pero soy proveniente de Oriente. Visto desde el lado de Grecia, de la tierra que se encuentra entre lo que ustedes los humanos llaman mar Caspio y mar Negro. Esa es mi verdadera tierra natal al igual que la antigua Hyperborea.

—¿Eh?

—A unos cientos de días de la sagrada tierra de Delfos, más allá en el Oriente, cerca del mar Negro hay un país llamado Cólquida y las montañas del Cáucaso. Si avanzas mucho más al este desde ese lugar, finalmente llegas hasta las tierras del viento del norte...

Si Ren no estaba equivocado, se refería al territorio del Cáucaso. Guiándonos por los países, sería Georgia, Azerbaiyán y Armenia. Es más, la distorsión espacio-tiempo que Ren y los demás habían usado en el monte Ararat estaba cerca de Armenia.

Apolo prosiguió con sus palabras.

—En los tiempos antiguos, los dioses de estas tierras no tenían un nombre. Eran simplemente conocidos como celestiales o bestias. Sí, esos mismos ingenuos, que no tenían más que armas de piedra a su favor, veneraban a los venados y vacas como sagrados, pues eran los objetivos de su caza al igual que su sustento de vida.

Apolo continuó hablando, pero no atacó, posiblemente porque pensó que ahora que Ren había usado todo su arsenal de Retribución ya no podía atacarlo. Eso hacía que Ren se sintiera frustrado. Pero no, eso estaba mal; la ira y la ansiedad hacían que uno se moviera lento. Tenía que relajarse. Por eso, se preparó y decidió al menos escuchar la larga charla de Apolo.

—¿Te refieres entonces a la edad de piedra?

—Así es. Con el gran paso del tiempo, aquellos dioses que solo eran bestias... ganaron un nombre, y también una forma más humana. Por ejemplo yo, Apolo, en un principio era un lobo, al mismo tiempo que un ratón. La Athena que conoces también era un búho y a veces una feroz serpiente. Muchas otras diosas eran originalmente vacas.

—Vacas... Ya veo.

—Los hyperboreos siempre han sido un pueblo de pastores. Por eso, las vacas son el animal sagrado más importante para ellos y por eso mismo matarlos se considera un ritual sagrado. Ellos reconocen como algo sagrado el provocar un gran fuego, quemando al ganado y reconociéndolo como algo divino. Al mismo tiempo, aquellos animales sacrificados van dirigidos como ofrendas a los dioses del cielo...

... ¿Um? En ese momento, Ren se dio cuenta de algo. Estaban ardiendo. Las bestias sagradas que él y Apolo estaban viendo desde arriba comenzaron a prenderse

en fuego. Primero una, luego otra y luego una más. Apolo miró con satisfacción aquel fuego.

—Los hyperboreos son personas que domestican caballos y manejan carruajes. Ellos viajan al este, luego más al oeste, transmitiendo sus leyendas por todos lados. La tierra en la que más efecto tuvo esto es la tierra a la que ustedes conocen como Persia. En aquel lugar... se encuentran los hermanos del dios Apolo.

Fuego, fuego por todos lados. Las bestias sagradas no dejaban de arder, como si el fuego estuviera siguiendo la voluntad de las palabras de Apolo.

—Oooh, Mithra, Mithra Dios de la Ley. Al igual que Apolo promulgó en las tierras de Hyperborea, tú lo hiciste en las tierras de Persia. Tu leyenda cuenta que, sacrificando a las sagradas vacas, de sus cadáveres se crearon las plantas que llenaron esa tierra de vegetación.

Y así, finalmente todas las bestias en el suelo fueron consumidas por las llamas. Aquel fuego provocó una gran corriente de aire que golpeó a Ren y a Apolo.

—¿Ahora lo entiendes, Rokuhara Ren? ¡Matar bestias sagradas es básicamente el ritual para expandir la tierra!

—Entonces ese es el principio de estas bestias. ¡Pero deja eso de lado, Apolo-san!

El inframundo se había convertido casi en un mar de fuego. Los cadáveres de las bestias quemadas comenzaban a convertirse en un tipo de fuego que envolvía todo a su alrededor, y en medio de eso Ren gritó.

—¿¡No crees que te pasaste un poco con el fuego?!

—Lo siento, pero esto también es parte del ritual. Las bestias quemadas se convertirán en carne que alimentará a los pueblos. El humo que sale de ese fuego llegará hasta los cielos, convirtiéndose en una ofrenda para los dioses. Por ende...

Un poder mágico estaba mezclado en la voz de Apolo. Al mismo tiempo, un fuego se alzó hacia el cielo.

—Aquel que queme a las bestias se convertirá en un dios del fuego. ¡Y del fuego viene la representación de la luz y el sol!

—¿¡Uaaaaah?!

El fuego que salió de la tierra comenzó a envolver a Ren. La leyenda que Apolo había estado contando era en realidad un hechizo; el poder mágico estaba en sus palabras, pues un ataque normal no habría funcionado contra Ren. Por otro lado, los cuatro reyes celestiales que debían proteger a Ren también estaban envueltos en fuego.

Ren alzó su poder mágico al máximo tratando de librarse de las llamas, pero no duraría para siempre... Tenía que escapar con la velocidad de Némesis lo más rápido posible, eso es lo que pensaba.

(¡No lo hagas, Ren!)

En ese momento, Stella, la diosa que compartía cuerpo con él, le habló.

(Este fuego es una ofrenda al cielo. ¡Te perseguirá sin importar qué tan lejos o qué tan alto saltes!)

—¡Entonces haz algo, Stella! ¡Usa tus poderes!

(¡Déjame a mí! ¡Shoutoku, usaré a tus sirvientes por un rato!)

¡Luego, un color rosa se desprendió del cuerpo de Ren y los cuatro reyes celestiales que estaban ardiendo también rápidamente entraron en el cuerpo de Ren!

4

Las bestias Asesinas de Dioses poseían una gran resistencia hacia el poder divino y maldiciones, por eso ahora mismo Rokuhara Ren aumentó al máximo esa resistencia mágica que tenía en su cuerpo para tratar de soportar el fuego de Apolo. No obstante, eso no iba a ser suficiente. El fuego causado por el sacrificio de las bestias sagradas cubrió todo el campo de batalla con llamas, ardiendo intensamente. Aquel calor poseía un poder divino que ni siquiera una bestia Asesina de Dioses podría soportar. Por eso, el príncipe Shoutoku estaba rezando como contramedida, todo para proteger al Asesino de Dioses luchando mucho más adelante de donde su vista podía llegar.

—A aquel que actúe en el sagrado nombre de Kannon Bosatsu se le libraré del dolor de hasta el más mínimo fuego. ¡Tú que llamas al poder del gran Buda, delante de ti, cualquier mar de fuego se convertirá en un estanque!

Era un sutra para protegerse del fuego. Este hechizo iba dirigido a todos los reyes celestiales, los cuales ahora mismo estaban dentro del cuerpo de Rokuhara Ren. Mientras tanto, ellos también estaban rezando dentro de Ren.

—*¡Delante de ti, cualquier mar de fuego se convertirá en un estanque!*

Así, el príncipe Shoutoku y sus guardianes entonaron una oración contra el fuego.

Gracias a eso, sumado a la gran resistencia de un Asesino de Dioses, Rokuhara Ren pudo aguantar el ataque de Apolo.

—Siento como si me hubieran metido en un horno para pizzas...

La pequeña colina donde Rokuhara Ren se encontraba parado estaba ardiendo de color rojo. En muy poco tiempo, de seguro se convertiría en lava, pero al menos por ahora, y aunque de rodillas, el Asesino de Dioses seguía vivo. Ni su piel, mucho menos su ropa, se había quemado aún. Por supuesto, su piel comenzaba a arder por varias partes y a sudar por otras, pero aunque no se estuviera quemando, la carga del fuego era considerable. Tanto que no pudo ponerse de pie, y ahora estaba totalmente a la defensiva de rodillas.

El dios del fuego Apolo cantaba mientras veía tal escenario.

—le Paean, le le Paean. Oh, Dios, tú que extiendes la tierra y crías ganado, con tu ceremonia de fuego sacrifica ahora cien vacas...

Al mismo tiempo que era un canto de celebración, era un hechizo de fuego. Con cada palabra del canto de Apolo, las llamas se iban haciendo cada vez más fuertes y fuertes, acorralando a Rokuhara Ren. Luego usó su arco plateado como si fuera una lira.

Tin tin.

Él ya no planeaba usarlo más como arma, y de todas formas, si disparaba flechas, lo único que lograría es que le fueran regresadas.

—¡Oh, Ren-sama!

Exclamó Cassandra en preocupación. Se lamentaba de no poder hacer nada más que observar. Incluso si disparaba una flecha contra el repudiado Apolo, esta no llegaría o se quemaría al instante.

La princesa Cassandra había nacido en una familia de guerreros y por eso tenía cierto entrenamiento, sin embargo no era suficiente, y tampoco tenía el valor necesario para meterse en medio de la batalla entre un dios y un Asesino de Dioses. Si tan solo ella pudiera convertirse en un ave de fuego como Toba Riona o tuviera la resistencia de su fallecido hermano Héctor...

—¡Oh, queridos hermanos en el reino de los muertos, por favor, protejan a Ren-sama!

Con todo su esfuerzo, lo que hizo fue al menos tratar de rezar a sus hermanos fallecidos en la guerra de Troya... Pero, de un momento a otro, Toba Fumika se puso a su lado. Ella miró seriamente a Cassandra y dijo...

—C-Cassandra-san, ven un momento.

Dijo Fumika tomándola de la mano, por lo que Cassandra la miró con duda.

—¿Sucede algo, Fumika-sama?

—Te lo explicaré luego. ¡Por ahora escucha mi oración con todos tus sentimientos en tu cabeza! ¡Si lo haces, de seguro algo sorprendente pasará!

—¿Eh?

—Gran Dios del Viento Veloz, ven en nuestra ayuda... Okitsukagami, Hetsukagami, Yatsukatsurugi, Ikutama, Makaru Kaeshi no Tama, Tarutama, Chikaeshi no Tama, Hachi no Hire, Orochi no Hire, Kusagusa no Mono no Hire. Reúno aquí los diez tesoros sagrados, Hito, Futa, Mi, Yo, Itsu, Mu, Nana, Ya, Kokonotari; furube, yurayura to furube...

Tomó un respiro y entonó.

—¡Residentes del reino de los muertos, hagan presencia!

De inmediato, un estruendo como el de un rayo cayó del cielo.

¡Brummm brumm brummm brummm brummm!

En ese momento, Cassandra soltó un “¿Umm?”. Ella conocía ese sonido, el de unas ruedas de carruaje corriendo a toda velocidad... Al tratar de descubrir el origen de ese ruido, miró al cielo y quedó más que sorprendida.

—¿Héctor-oniisama?!

Desde el horizonte del cielo venía bajando un carruaje. No había nadie conduciendo a los dos caballos, tan solo un hombre musculoso con un arco parado al frente. Era Héctor, el hermano muerto de Cassandra. El carruaje pasó por encima de ella siguiendo su camino, aunque se dio tiempo para hacerle un gesto con la mano, saludando a su hermana en el reino de los vivos...

—¡Mi hermano está muerto, ¿por qué está aquí?!

—¡Estamos en el reino de los muertos! ¡Si tus sentimientos lo desean puedo hacer que estas cosas sucedan gracias a la sangre de un dios que corre por tus venas!

Dijo Fumika alegremente. Tal vez por su emoción, sin darse cuenta estaba comportándose igual de orgullosa que su hermana mayor. Pero no se podía esperar menos de Tamayorihime, la sacerdotisa de los espíritus. Realizar este tipo de milagros era un logro solamente suyo.

Rokuhara Ren seguía siendo quemado por las llamas que se alzaban hasta el cielo. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que fue envuelto en este fuego? ¿Un par de minutos? ¿Una docena? Ni siquiera eso sabía. Ren murmuró mientras todavía tenía conciencia...

—Aguanté gracias a la ayuda del príncipe... pero a este paso voy a terminar rostizado.

La garganta le dolía. El dolor y la tensión en todo su cuerpo comenzaba a crecer por el feroz fuego, y el dueño de esas llamas, Apolo, estaba volando en el cielo a la misma altura que Ren. Él no se movía en absoluto, simplemente observaba a su presa. Además de que ambos, no solo Ren, se encontraban envueltos en las llamas. Pero Apolo estaba con un rostro tranquilo, por lo que Ren dijo...

—... ¿No crees que exageraste un poco solo para derrotarme? Con este fuego podrías construir un castillo enorme de llamas.

Debido al problema en su garganta, su voz sonaba seca y baja. Apolo puso una sonrisa y una mirada de satisfacción.

—¿Qué dices? La verdad, no esperaba menos de la bestia Asesina de Dioses. Has resistido hasta este punto incluso luego de mi gran ataque de fuego. En serio que eres sorprendente. Sin embargo...

Los ojos del hermoso dios se pusieron un poco serios.

—parece que ya está llegando tu hora.

—Pues sin nada de agua por aquí cerca, obvio que está difícil resistirlo. Claro que no es como si fuera totalmente insoportable...

Dijo Ren, manteniéndose fuerte aun con su débil voz. Apolo asintió.

—En ese caso pruébamelo. Este será mi último ataque.

El dios resplandeciente tomó su arco plateado y puso una flecha de luz en él. Por supuesto, estaba apuntando directamente a la frente de Ren.

—Muy bien... ¿Será que en tu estado actual podrás esquivar mi flecha?

—Será complicado, pero no me queda más que aceptar el reto.

Ren unió su dedo índice y medio, preparando la posición para usar la Retribución. Haciendo la misma pose de siempre, Ren se preparó. Él entendía que ahora era el momento de la última pelea, pero en ese mismo instante...

¡Bruum bruum bruum bruum bruum bruum!

Desde el cielo, un carruaje tirado por dos caballos venía a toda velocidad. Subido a él había un hombre, un guerrero cargando un gran arco... Por supuesto, Ren sabía su nombre. Tenía un rostro bello y músculos por todos lados cubiertos por una armadura.

—¿Héctor-san?! ¡Pero si es el hermano de Cassandra!

—¿Ooh?! ¡Valiente héroe troyano, ¿acaso piensas empuñar tu arco contra Apolo, el dios protector de tu reino?!

Tanto Ren como Apolo estaban sorprendidos. En medio de eso, Héctor aprovechó para disparar. Docenas de flechas volaron hacia el Asesino de Dioses y el Dios del Sol, pero como era obvio casi todas desaparecieron en las llamas. Sin embargo, solo dos de ellas llegaron hasta Apolo. Una atravesó el brazo izquierdo del dios mientras que la otra su muslo derecho.

—¿Umm?!

Apolo se quejó por las heridas, aunque ninguna de ellas fue mortal. Pero aprovechando esa distracción, el carruaje voló directo hacia él, haciendo que los robustos caballos lo mandaran a volar.

—¿Ooooh?!

Y el dios del fuego cayó hacia el mar de fuego a sus pies. Por otro lado, de un momento a otro el príncipe Héctor apareció frente al Asesino de Dioses, frente a Rokuhara Ren, que hasta este momento parecía como si se fuera a derretir por el fuego.

Héctor había aprovechado el ataque del carruaje para saltar y llegar hasta aquí. No se podía esperar menos del héroe comparable con Aquiles el de los pies ligeros. Tenía una gran habilidad física y cargaba una espada larga y un escudo. Ahora estaba viendo a Ren, quien se encontraba en el suelo. No tenía intenciones asesinas ni nada parecido, y por eso sus labios se movieron ligeramente...

—...

Aunque no pudo escuchar su voz, Ren lo entendió. Posiblemente nadie a excepción de Tamayorihime podría haber entendido lo que dijo, porque, sí, el héroe Héctor ya estaba muerto. Incluso su cuerpo había comenzado a arder en fuego. Sus pies y manos ya estaban de color negro, quemados, pues ni siendo un gran héroe podía soportar las llamas del dios Apolo. Pero Stella hizo llegar las palabras de Héctor a Ren.

(Su armadura y escudo son tesoros de Troya. No son tan grandiosos como los de Aquiles, pero siguen teniendo una gran energía. Por eso brindan protección incluso dentro del fuego.)

Fue lo que dijo, pero obviamente no era suficiente para resistir tanto tiempo el fuego de Apolo. Héctor comenzó a mover sus labios con su cuerpo aún ardiendo, diciendo la razón por la cual había venido hasta Ren. Al verlo de esa manera, Ren recordó el tipo de persona que era este hombre. Por eso mismo sonrió, asintiendo al héroe de Troya.

—No te preocupes, puedes dejarme a Cassandra. No tengo una familia ni procedencia de la cual enorgullecerme mucho, pero sí muchos amigos. Soy feliz de haberla conocido, y de ser posible me gustaría incluso pedirle a Dios que estemos juntos hasta la muerte...

(¡Hey! ¿Qué estás diciendo, Ren?!)

Ren ignoró el comentario de Stella y miró a Héctor. Él era una persona noble, el primer príncipe de su reino, alguien que siempre pensaba en su familia. Aquella persona, la sonrisa de ese héroe, estaba ardiendo en fuego. Su cuerpo estaba ardiendo de pies a cabeza incluso con su armadura puesta. Pero el héroe Héctor puso algo en frente de Ren... su espada y escudo, las únicas cosas que no estaban ardiendo.

—Esto es...

(¡Te está diciendo que lo tomes, Ren! ¡Apresúrate y toma al menos el escudo!)

Era un escudo hecho con partes de madera, recubierto con siete capas de cuero de vaca unidas con partes de bronce...

Tal y como se lo dijo Stella, Ren tomó el escudo. De inmediato, el ardor de las quemaduras desapareció de su cuerpo. El poder mágico del escudo de Héctor había comenzado a proteger al Asesino de Dioses. Finalmente Ren se pudo levantar y vio a su alrededor, el cual ya era todo un mar de fuego.

Estaba encima de la pequeña colina de piedra, por lo que había buena vista. Gracias a eso encontró de inmediato a Apolo, quien había sido tirado al suelo por el carruaje de Héctor. De seguro había quedado aturdido por unos momentos. Ahora

mismo estaba levantándose. Levantaba su cuerpo tambaleando un poco en medio del fuego. Luego, alzó el arco de plata y apuntó una flecha de luz hacia Ren.

—No pensé que Héctor pudiera interrumpir esto... ¡pero no importa, aunque se haya echado a perder mi diversión, es momento de acabar!

Era la flecha disparada a la velocidad de la luz, un arma que ni siquiera Rokuhara Ren podía esquivar fácilmente. El dios que dispara desde la lejanía cargó esa flecha en el arco con un movimiento diestro... pero en ese instante Ren estaba convencido de algo.

—Yo gano. ¡Gracias a Héctor-san y Cassandra vas a perder!

Mientras confiaba en esas palabras, Ren se movió a la velocidad de un rayo. Normalmente esta velocidad solo se podía usar frente al ataque de un enemigo, pero ahora mismo estaba expuesto al fuego de Apolo, así que podía usarla en cualquier momento.

Tomó la espada de Héctor y luego saltó hacia Apolo. En su mano izquierda cargaba el escudo, y en la derecha la espada. ¡Sin embargo, no fue a cortar a Apolo, sino que mantuvo la espada en su mano y se dejó caer cuerpo a cuerpo contra él! En ese momento, fue como si un rayo cayera desde el cielo.

—¡¿Kuaah?!

—Destino, une los hilos de la Retribución... ¡pues es hora del juicio!

Entonó el hechizo de la Retribución, golpeándolo con todo el fuego que él había recibido hasta ahora. Sin embargo, el ataque iba dirigido a su interior por medio de la herida que la espada de Héctor le había abierto. El fuego entró al cuerpo del Dios del Fuego, el héroe renacido.

—¡Rokuhara Ren! ¡¿Acaso piensas destruir al hijo del fuego y la luz usando fuego?!

—¡No tiene sentido usarlo de la misma forma después de todo!

Al momento en que dijo eso, Ren retrocedió. Usando la velocidad de la diosa Némesis para huir, Ren ya se había separado algunos kilómetros, alejándose del mar de fuego. Apolo mientras tanto estaba sorprendido, mirando a Ren a lo lejos.

Tal como él había dicho, “La luz puede ser apagada con otra más fuerte”. Por eso, ¿si aparecía un fuego mucho más poderoso que el que él tenía...? El resultado a esa pregunta apareció frente a Ren. El fuego de la Retribución dentro de Apolo parecía haberse descontrolado, provocando una gran explosión desde el interior de su cuerpo. Por ende, aquello se expandió rápidamente y luego...

Luego una gran bola de fuego apareció en el inframundo. Si fuera Tokio, aquello habría volado por los aires al menos unas veintitrés hectáreas. Así de poderosa fue la explosión.

Epílogo

1

Y aún después de esa gran explosión... el cuerpo del hermoso dios Apolo estaba completo. Aunque su cuerpo estaba lleno de quemaduras y se iba deteriorando poco a poco, él seguía parado dignamente, con sus cinco extremidades unidas a su cuerpo. Como se podía esperar del Dios del Fuego, pudo aguantar incluso tal grado de potencia explosiva sobre él, pero claramente no por completo. El impacto y el calor del ataque le dejó graves heridas, tanto interna como externamente. Apolo se dejó caer con fuerza en la tierra de este mundo infernal, y justo cerca de él estaba Rokuhara Ren, mirándolo.

—Parece que es tu victoria, Asesino de Dioses.

—Aunque todavía te ves confiado, Apolo-san.

Dijo Ren mientras le apuntaba con sus dedos. El herido Dios del Sol solo se dejó caer de hombros.

—Claro que no. En mi interior muero de la rabia. Decidí regresar a mi tierra, Hyperborea, y realizar el viaje del héroe, todo para volverme un dios más poderoso. Sí... para conseguir y convertirme en un fuego abrasador que calcinaría toda la tierra que conoces.

Era extraño, pero Apolo habló con sinceridad. Estaba siendo sincero, no usaba el mismo tono sarcástico de siempre.

—¡Pero no puedo aceptarlo aún! Yo, Apolo, el dios renacido cuyo brillo y calor quemaría la tierra, incluso el cielo, terminé de esta manera. Qué miserable, sí, realmente miserable. ¿Quién habría predicho que el fuego destructor caería antes sobre mí que sobre la tierra?!

Ren escuchó sin mucho interés los reproches de Apolo. No se sentía orgulloso, mucho menos feliz, pues su estado físico y mental estaba al límite. No obstante, tuvo que reaccionar al momento siguiente.

Apolo, lenta pero terriblemente, dijo estas palabras:

—No queda más que entregar todos mis restos a ti. Sí, como se tenía planeado desde el principio.

—De acuerdo... Como prometimos, en caso de presenciar tu caída, yo, la diosa Athena, me haré cargo de tomar todo de ti. No te arrepientas, Febo, pues tus restos también hoy serán un sacrificio más para el fuego de la destrucción.

Junto con esa voz, una daga cayó desde arriba, desde el cielo. La daga impactó y atravesó sin piedad el corazón del Dios del Sol. Fue un ataque súbito, no obstante el brillante dios cubierto ahora de tierra dijo con una sonrisa gratificante...

—En tus manos estará la gran agua y el fuego, y también el deber de destruir el mundo. Te lo encargo, gran aliada mía.

Y en un “buff”, el cuerpo de Apolo se llenó de fuego. El cuerpo del atractivo joven se quemó sin piedad en cuestión de segundos. Luego, de allí salió una bola de luz que fue volando hasta la espalda de Ren... Él rápidamente se dio la vuelta.

—No pensé que también estarías por aquí, Athena-san... ¿Eh?

—¿Qué sucede, Rokuhara Ren?

Ren se quedó atónito y Athena le preguntó qué pasaba.

Su apariencia, que no era nada diferente a la de una chica en su adolescencia, no había cambiado; su capa seguía intacta también. Pero su cabello, que antes era corto, ahora estaba bastante largo. Un largo y brillante cabello plateado como si hubiese sido bañado por las gotas de luz de luna. Le llegaba ahora hasta la cintura, pero dentro de él había serpientes “vivas”. Serpientes que se arrastraban por el cabello, mostrando sus colmillos y chillando mientras miraban a Ren. Había más de una docena de serpientes mezcladas en el cabello largo de la diosa Athena. Al mismo tiempo que estas se movían, el cabello de Athena también lo hacía, como si tuviera vida propia.

—Qué gran cambio de estilo el que traes...

—Al igual que mi amigo Apolo, yo también recorrí esta tierra de Hyperborea para recuperar mis poderes. En otras palabras, puedes llamarlo el “viaje de la reina”.

—¿Y ahora eres una reina?

Dijo Ren, sorprendido, mientras el cabello y las serpientes seguían moviéndose. Era una apariencia misteriosa y bizarra, no obstante, a la vez majestuosa y hermosa.

—En la antigua Grecia, antes de convertirme en la hija del dios Zeus, yo originalmente tenía este aspecto. Sí, en los tiempos cuando todavía era la madre tierra suprema, al igual que la reina del reino de los dioses. Finalmente pude recuperar aquí en Hyperborea la llave de mi divinidad. Después de todo, en este lugar se mantienen las creencias antiguas al igual que la verdadera naturaleza de los dioses. Gracias a eso pude recuperarla sin problemas...

La Athena que Ren conocía era una diosa con una mirada penetrante. Por supuesto, eso no había cambiado, no obstante, eran ojos que daban la impresión de ser los de un búho. Pero ahora era otro ser vivo lo que la representaba, y Ren lo indicó.

—Una serpiente...

—Así es, Ren. En tiempos antiguos, Athena era la diosa de las serpientes.

Dijo Stella, quien apareció de la nada en el hombro izquierdo de Ren.

—Esta mujer está relacionada con la tribu de las mujeres serpiente, las gorgonas. Un ejemplo es esa Medusa tallada en su escudo. ¡Eso es porque ella y la gorgona eran antes un solo ser!

—Exacto. La princesa Afrodita está en lo correcto.

Dijo Athena mientras se reía.

—Con lo tonta que eres pensé que ya hasta se te había olvidado, pero parece que me equivoqué. ¡Se conoce que hay cosas que ni siquiera la Diosa de la Sabiduría puede saber con exactitud!

Dijo Athena sarcásticamente mientras tomaba la bola de luz en su mano. Era la luz que había nacido segundos atrás del cuerpo de Apolo. Esta misma fue absorbida por la palma de la mano de Athena.

—¡Ahora yo heredo todo el fuego que Apolo ha acumulado! ¡Ahora solo queda destruir la Tierra!

Proclamó heroicamente la hermosa diosa.

—El momento de la batalla decisiva entre la diosa de los ojos brillantes y Rokuhara Ren todavía será un poco más adelante en el futuro... ¡Todo se decidirá una vez regrese al mundo humano en la Tierra!

Y luego, la diosa del cabello de serpientes comenzó a desvanecerse. Pero antes de eso, sus ojos, que ahora guardaban el brillo de los de una serpiente, seguían flotando en el aire, mirando intensamente a Ren. Aquello fue la declaración de guerra final por parte de Athena.

—En poco tiempo, la guerra santa por la destrucción de la Tierra empezará. Hasta entonces, regresa a tu pueblo y cura tus heridas por completo. ¡Cuando estés completamente recuperado, me encargaré de destruirte!

Y finalmente, los dos ojos de la diosa también desaparecieron.

2

—Oh... ¿Regresarán a la Tierra una vez más?

—Sí. Iremos un rato para detener la destrucción del mundo.

Pidió humildemente Riona, una persona que era bien conocida por ser sumamente orgullosa.

No era la pequeña isla donde había estado apresada durante su entrenamiento. Ella se encontraba en la mansión de Byakuren Oh, en la isla principal. La chica con uniforme de preparatoria se sentó en el piso de madera, bajó la cabeza y pidió humildemente "Por favor, maestra". Mientras tanto, Luo Hao en su ropa china tradicional estaba sentada en una pequeña silla de madera.

Ella era una maestra bastante estricta, y por eso su respuesta era predecible hasta cierto punto.

—Pero, Riona, tú todavía estás en entrenamiento. Realmente no me parece correcto dejarte ir.

El entrenamiento en sus artes marciales era lo primero, la destrucción del mundo vendría después.

La maestra, con unos valores demasiado peculiares y personales, se paró frente a Riona.

... Ayer, Rokuhara Ren y compañía habían vuelto a la isla de Byakuren Oh. Tuvieron un gran éxito en su misión de regresar a salvo junto con la princesa Cassandra. Gracias a eso, Riona también pudo obtener el “permiso” para regresar a la isla principal, donde estaban todos ahora. Todavía no habían hablado en detalle de su viaje, pero sí le informaron que la diosa Athena se había hecho cargo del “fuego” de Apolo. Por eso tenían que regresar con urgencia; ese era el motivo por el cual Riona insistió.

—Luego de terminar nuestros asuntos, volveré con ustedes. Así que, por favor, maestra.

—Pero...

—Ah, entonces a cambio, ¿qué tal si en mi ausencia se hace cargo de mi hermana menor?

Consciente de la respuesta que iba a dar, Riona no tuvo otra opción que usar un as bajo la manga.

—Aunque no lo parezca, ella tiene un don bastante interesante llamado Tamayorihime.

—Lo sé, ya me he dado cuenta. Sin embargo, existe una gran diferente entre ambas...

—Pero eso no es todo. ¡Dentro de ella hay otra persona, el príncipe Shoutoku! ¡Un santo legendario del cual se dice es la reencarnación de Kannon Bosatsu!

—Sí, creo recordar que fue una gran figura en Japón.

Finalmente mostró interés.

—He escuchado varias cosas sobre él. A pesar de estar alejado de la religión, contribuyó grandemente en el budismo, dejando incluso anotaciones en sus escrituras...

—Por supuesto. Como el Sutra de los Incontables Significados, o sobre el Rey de los Sutras, o el Sutra del Loto.

—... Ahora recuerdo que ustedes mencionaron algo como eso cuando recién llegaron aquí. Por eso traté de usar el Sutra del Loto en tu entrenamiento, pero... ya veo. Así que eso era lo oculto que mi sentido espiritual estaba detectando.

Aunque no del todo, parecía que se había dado cuenta de la presencia del príncipe. No era para menos. Por eso, Riona simplemente le dirigió una tierna sonrisa a la ya más que monstruosa maestra suya. Al ver que por fin sintió interés por su hermana menor, Riona gritó un “¡Lo logré!” en su interior.

—¿Eh? ¿Le entregaste a Fumi-chan en sacrificio?

—Qué mala forma de decirlo. Considéralo una introducción a su entrenamiento.

Estaban en el muelle de la isla de Byakuren. Rokuhara Ren junto a Riona estaba cargando el agua y las provisiones en el velero mágico que les había regalado Byakuren Oh.

—Además, todavía tenemos que viajar por Hyperborea en busca de una distorsión dimensional, ¿no? Ella se puso contenta al saber que se puede quedar en la isla de Byakuren Oh.

—Tiene sentido. Lo malo es que la puerta por donde vinimos ya no está.

Asintió el amo de Riona. Ella había usado un shikigami para verificar la ruta de regreso a la Tierra, no obstante, la distorsión dimensional por donde habían llegado ya no estaba.

—Bueno, fue un punto donde los magos de Campioness abrieron un portal a la fuerza, supongo que por eso era inestable. O tal vez se deba a lo que pasó antes de que entráramos. Ya sabes, la batalla entre la caballero guardiana de Julio y ese ángel menor... En fin, no tiene sentido lamentarse por lo que ya pasó. Busquemos otro.

Murmuró Riona. Sin embargo, nadie mencionó el hecho de que muy posiblemente Fumika sería encerrada también en la pequeña isla de entrenamiento. De hecho, Riona se lo ocultó incluso a ella para que aceptara quedarse sin sospecha alguna.

Cerca de ellos, también estaba la princesa que había sido secuestrada.

—¡Riona-sama, si usted quiere, puedo adivinar la dirección que debemos seguir!

Propuso Cassandra enérgicamente.

—¡Tiempo atrás, cuando era sacerdotisa en el santuario, aprendí las técnicas de la adivinación!

—Aaah, entonces eso también es igual a los poemas de Homero.

—No tenemos ni una sola pista, así que nos vendría bien. Contamos contigo, Cassandra.

—Por supuesto, Ren-sama ♪

Rokuhara Ren y la princesa Cassandra se miraban el uno al otro, sonriéndose por alguna razón. Sus caras estaban mirándose fijamente entre sí, a una distancia muy

corta. Parecían ser más cercanos, más familiarizados ahora. Pero no era de extrañarse, por lo que Riona asintió.

(La princesa pasó por muchas cosas en esta ocasión, así que no es raro que ahora se lleve mucho mejor con Rokuhara-san luego de que la salvara.)

Fue lo que ella pensó...

—Chica pájaro...

—¿Eh? ¿Sucede algo, Stella?

Ella estaba cargando varias cosas que su maestra le había dado, pero de repente se distrajo al ser llamada por Stella, la pequeña diosa que estaba sentada en un tonel de agua. No obstante, la diosa del amor dijo con un rostro resignado...

—No, no es nada. Si no te has dado cuenta, no importa.

—¿A qué te refieres?

—Naaaada... ¡Oye, Ren, y tú también, princesa, dejen de estar tan pegados! ¡O al menos présteme atención a mí también!

—¡L-Lo lamento mucho, Stella-sama!

—Tranquila, tranquila, me disculpo. Además, no es momento para esas cosas. La destrucción de la Tierra está cerca, así que hay que apresurarse.

Rokuhara Ren se disculpó ante la pequeña diosa y luego cambió el tema de inmediato. Pero tenía razón, ahora debían regresar de inmediato para enfrentar una crisis sin precedentes.

Aún con ciertas dudas dentro de ella, Riona también cambió de tema.

—Encontremos una nueva distorsión dimensional, despedámonos de Fumika y vayamos a salvar la Tierra. ¡En ese orden, compañeros!

Dijo ella resumiendo la nueva misión, aunque algo animada. Su amo, la princesa de la mitología griega y la diosa también asintieron del mismo modo.

¿Qué hora estará marcando ahora el Reloj de la Predicción del Desastre en la sede de la organización Campioness? Aquello era una gran pregunta, pero, ahora, lo más urgente era encontrar un camino de regreso a casa.

Visita el blog del traductor en el siguiente enlace:

<https://taikutssu.wordpress.com/>

RECUERDA QUE PUEDES DONAR EN PATREON PARA TENER ACCESO PREFERENTE A LAS TRADUCCIONES E INCLUSO PATROCINAR TU PROPIO PROYECTO.